

Bianca

Penny Jordan

Rendición por amor

Penny Jordan

Polly deseaba a Marcus Fraser, pero sabiendo el rencor que albergaba hacia ella por haberse casado con su primo tuvo que mantener en secreto sus sentimientos.

Cuando su marido murió y Marcus le ofreció una casa, un trabajo y a él mismo como padrastro de la hija que tenía, los sentimientos de Polly por él se intensificaron. Sin embargo, los reprimió porque estaba segura de que lo que Marcus sentía no era amor, sino sentido del deber familiar. Entonces, la besó.

En ese momento, estuvo a punto de rendirse. Pero de pronto se enteró de que Marcus estaba comprometido con otra mujer, la cual esperaba un hijo de él…

Capítulo 1

HOLA mamá, ¿a que no adivinas una cosa? He encontrado la mujer perfecta para el tío Marcus. Se llama Suzi Howell. La conocimos cuando Chris y yo estábamos cenando con sus padres. La madre de Suzi es la madrina de Chris. Suzi es preciosa.

Es alta, rubia... Ya sabes, una mujer elegante, como le gusta al tío Marcus. Y además tiene la edad perfecta. Tendrá cerca de los treinta. Y está en el negocio de los hoteles. Y...

-Briony... -la voz de Polly Fraser interrumpió el relato de su hija. Polly sacó la cabeza de las profundidades del armario de cocina que estaba limpiando.

¿Por qué su hija siempre elegía los momentos menos oportunos para hacer ese tipo de comentarios? Polly puso todo lo que estaba guardado en el armario encima de la mesa.

-Te va a encantar. Es la mujer perfecta para el tío Marcus -continuó Briony entusiasmada, aunque añadiendo una advertencia-. Ten cuidado, mamá -agarró el bote de mermelada que Polly había dejado en la mesa y que estuvo a punto de caerse.

-Mmm -comentó Briony-. Mi mermelada preferida. ¿Puedo llevármela al colegio? La de la tienda no sabe igual.

-Claro que no -respondió Polly quitándole el tarro, sin hacer caso de la expresión de contrariedad que puso su hija-. Ya sabes las normas -le recordó con firmeza-. Los clientes son los primeros. Lo cual me recuerda que si quieres ganar un poco de dinero mientras estás en casa, esa mermelada que hice el año pasado ha salido muy buena..

-Mamá... -protestó Briony-. ¿Podrías dejar de pensar en el hotel y en los clientes por un momento y escuchar lo que te estoy diciendo?

Polly se dejó llevar por su hija a la mesa.

Ella tenía dieciocho años, la misma edad de Briony, cuando había conocido y se había enamorado de Richard Fraser. A sus veintidós años, cuatro mayor que ella, la había encandilado.

Lo había conocido cuando él fue al despacho del abogado donde ella trabajaba.

Su abuelo había muerto, el general Leo Fraser, y había dejado en herencia a sus dos nietos un caserón estilo georgiano que había

pertenecido durante varias generaciones a la familia, pero que ninguno de sus hijos, que también estaban en el ejército, ni sus esposas, habían querido.

A Richard le habían dejado encargado de los aspectos burocráticos de la herencia, porque Marcus estaba trabajando en el extranjero, en una multinacional del petróleo. Aunque Polly había oído muchas veces hablar del primo mayor de Richard, no lo había conocido hasta después de casarse, lo que habían hecho a los tres meses de conocerse. Después de tantos años, todavía podía recordar la impresión que le causó al conocerlo. Richard, su marido, era un hombre guapo y encantador. Un hombre con normas de cortesía aprendidas en las escuelas de más prestigio del país. Pero Marcus... Decir que Marcus era guapo no era suficiente.

Marcus, en otras palabras, tenía un estilo propio. Era un hombre que, aunque en la actualidad ya había cumplido los cuarenta, era tan atractivo que a Polly todavía se le secaba la boca y el pulso se le aceleraba cada vez que él entraba en la habitación.

Richard era como el señor Bingley de las novelas de Jane Austen, un héroe físicamente atractivo y muy simpático. Mientras que Marcus era como el señor Darcy. Era un hombre con una potente virilidad. Cada vez que lo mirabas se te venían a la mente imágenes de volcanes en erupción. Tenía tanta energía sensual que a Polly, a sus diecinueve años y recién casada, le parecía muy difícil ignorarlo.

De nada había servido que en aquel tiempo Marcus hubiera manifestado su desaprobación por el hecho de que Richard se casara con una chica tan joven y de forma tan precipitada. Y aunque ella se había dado cuenta de su rechazo, en ningún momento había dejado que vieran lo dolida que se sentía.

Desde el principio, nada más conocerse, Polly se había dado cuenta de lo importante que era para Richard la opinión de su primo mayor. Los dos habían ido al mismo colegio y habían crecido más como hermanos que como primos. Richard era el más joven, aunque solo los separaban dieciocho meses. Pero era natural que pusiera a Marcus en un pedestal.

Polly, que se había quedado huérfana a sus cuatro años y había sido criada por la hermana de su padre, no había querido hacer nada que pudiera provocar la separación de los dos primos. Si la aprobación de Marcus era importante para su querido, amado y maravilloso Richard, haría todo lo que estuviera en su mano para no contrariarlo, aunque ello supusiera su propia desdicha.

-Por Dios bendito, Rick, si es una cría -había oído a Marcus decirle a su marido, cuando los dos creían que no los estaba oyendo.

-Es una chica adorable y la quiero -oyó a Richard responderle.

Marcus suspiró. No tuvo que ver nada para imaginarse la expresión de irritación que puso en su rostro. Era difícil de creer que alguien como Marcus pudiera entender alguna vez el amor que se profesaban Richard y ella.

Después de casarse, ella se trasladó al pequeño piso que Richard tenía alquilado. Era pequeño, pero con un ático con la luz que todos los pintores valoran tanto. Porque Richard era un pintor que luchaba por darse a conocer y que pensaba que un día sería rico y famoso.

En aquel entonces, vivían de la pequeña pensión que Richard recibía de sus padres, además del dinero que sacaba de los encargos que recibía de los amigos de sus padres. Además, también tenían el dinero que ella ganaba como secretaria. No era mucho, pero suficiente. Y cuando Richard y Marcus vendieran Fraser House. .

Entonces ocurrió... un accidente... un azar del destino.

Durante el fin de semana en la lujosa casa de campo a la que Marcus los había invitado, como regalo de bodas, Polly se había puesto enferma, bien porque el marisco que habían comido no había estado fresco, o por el champán que había bebido. Pero Richard la había cuidado con tanto cariño y dulzura que muy pronto se recuperó.

Pero a las pocas horas después volvió a sentirse mareada, justo en el momento en que Marcus estaba hablando con Richard de que tenían que encontrar un comprador para la casa. Y fue Marcus el que primero se dio cuenta de la verdadera razón de su estado.

-Por Dios Rick, ¿no te das cuenta de que está embarazada?

-¿Embarazada?

Los ojos de Polly se llenaron de lágrimas, sintiendo en el pecho la presión de la ansiedad.

¿Qué iban a hacer si Marcus estaba en lo cierto? Porque en aquel momento no se podían permitir tener un hijo. Ni siquiera ganaban suficiente dinero para mantenerse ellos.

Casi no pudo probar bocado de la comida que había preparado ella misma para Marcus. A Polly le encantaba preparar nuevas recetas. Su tía era muy buena cocinera, y como a ninguna de sus hijas les había interesado aprender sus habilidades en la cocina, se había concentrado en enseñárselas a su sobrina.

A Polly nunca se le habría ocurrido pensar en la posibilidad de quedarse embarazada tan pronto.

Mientras ella estaba en la cocina, podía oír la conversación de Marcus y Richard.

-¡Por Dios bendito, Rick! -oyó exclamar a Marcus-. ¿En qué diablos estás pensando? Pero si esa chica es casi una niña...

-No pienso... Cuando estás enamorado, no piensas -oyó a Richard responder.

-¡Enamorado! -exclamó Marcus-. No creo que ninguno de los dos sepáis lo que es el amor de verdad.

Al rato, Marcus se fue, sin querer darle el beso en la mejilla que ella tímidamente le ofreció, sus ojos oscurecidos por la intensidad de su ira.

-No parece que le guste mucho a Marcus -le confesó a Richard horas más tarde. Estaban sentados en el sofá y Richard estaba dándole cucharadas de la cena que ella había preparado. El olor de la comida le producía náuseas.

-Claro que le gustas -le respondió Richard, sin siquiera mirarla a los ojos-.

Seguro que hubiera deseado conocerte él primero -añadió-. Aunque bien es verdad que no eres su tipo....

-¿Y qué tipo de chicas le gustan? -le había preguntado Polly, más para olvidarse de su malestar que por otra cosa.

-Pues las chicas altas y sofisticadas. Ese tipo de mujer que mira como si supiera ya todo de la vida, si sabes lo que quiero decir.

Claro que lo sabía. El tipo de mujer que estaba describiendo Richard era completamente diferente a lo que ella era, o podría ser. Para empezar, ella era bajita y tenía el pelo castaño, no rubio. Y por lo que se refería a experiencia en la vida...

Un mes más tarde, cuando ya sabían con toda certeza que se había quedado embarazada, Richard había entrado en casa y la había encontrado llorando y preocupada por su futuro.

-No te preocupes -la consoló mientras la abrazaba-. Ya nos las arreglaremos de alguna forma...

Inmediatamente se sintió mejor, más confiada en el futuro. Richard era una persona alegre y cariñosa y contagiaba su optimismo y confianza en el futuro.

Una comisión por la venta de un cuadro que había conseguido vender Marcus, además de un cheque por una suma generosa que los padres de Richard les habían enviado por Navidad, los ayudó a pagar algunas deudas que habían acumulado. Pero el piso en el que vivían era un piso frío y húmedo. Richard pilló gripe, se la contagió a ella y no pudo ir a trabajar. Recibió una carta del trabajo en la que le decían que, como estaba embarazada y pronto iba a dar a luz, lo mejor que podía hacer era concentrarse en su salud y no volver al trabajo. La carta había llegado un día triste del mes de febrero, cuando estaba de siete meses y el dinero que habían recibido por Navidad se lo habían ya gastado en la renta.

La Balita del piso en el que vivían estaba abarrotada de cosas que habían comprado para el bebé, todas de segunda mano,

incluida la cuna que Richard estaba pintando. Polly estaba sentada en la desgastada alfombra que cubría el suelo, llorando a lágrima viva, cuando Marcus apareció de forma inesperada.

Cuando intentó levantarse, Polly tropezó en la alfombra y se cayó hacia delante, emitiendo un grito de protesta y miedo, acallado al instante en la carísima chaqueta de cachemira que Marcus llevaba puesta, impidiendo así su caída. Durante unos segundos, mientras permanecía abrazada a él, Polly tuvo la sensación de sentirse segura y protegida, incluso aceptada.

Pero fue tan solo un segundo. Porque ella nunca se había sentido cómoda con Marcus y menos en el estado de embarazo avanzado en el que se encontraba. Por la forma en que la miraba, Polly se daba cuenta de que él pensaba que aquel embarazo había impuesto responsabilidades sobre Richard que le impedían expresar su talento artístico. ¿Cómo entonces podía haber sentido lo que había sentido? Seguro que había sido una alucinación, algún efecto secundario por estar embarazada y no tener dinero. Marcus la soltó y le dio la espalda. Después, se fue al ático donde Richard estaba trabajando.

No había transcurrido siquiera una semana, cuando Richard había entrado en casa muy excitado y le había dicho la magnífica idea que Marcus había tenido. La levantó en brazos y empezó a darle vueltas en el aire, a pesar de avanzado estado de embarazo en que se encontraba.

-¿Qué idea? -le preguntó ella.

-En vez de vender Fraser House, Marcus dice que por qué no nos la quedamos...

-Pero necesitamos el dinero que podamos sacar por ella -protestó Polly. Una de las cosas que había descubierto de su marido era que era un soñador. No era una persona precisamente práctica.

-Es verdad que necesitamos el dinero -accedió Richard-. Pero a Marcus se le ha ocurrido una forma de que ganemos un poco. Ya sabes que lo han ascendido y que va a tener que pasar más tiempo aquí en el Reino Unido.

Polly asintió con la cabeza. A Marcus le habían hecho responsable del departamento y tenía que ir todos los días a trabajar a las oficinas que la empresa tenía en la ciudad, para por la tarde volver al lujoso apartamento que tenía en el pueblo de donde era la familia de Richard. Polly sabía, por las conversaciones que él había mantenido con Richard, que pasaba mucho tiempo en reuniones con sus colegas del extranjero.

-Parece que el jefe de Marcus acaba de llegar de una larga estancia en la sede central de la empresa en los Estados Unidos y le ha dicho a Marcus que allí la tendencia es que los ejecutivos se hospeden en las casas de sus colegas. Parece que quiere introducir

ese mismo sistema aquí. A Marcus le darían una paga extra para sufragar los costes, pero según me ha contado, le sería imposible ofrecer, como hombre soltero que es, la hospitalidad necesaria. Por eso se le ocurrió que la solución perfecta sería que todos nosotros...

-¿Qué quieres decir? -le preguntó Polly asombrada.

El bebé le estaba dando patadas y todavía estaba un poco congestionada por la gripe. Lo que más deseaba era irse a la cama, a una cama calentita en una habitación calentita... no en la incómoda y húmeda cama que Richard y ella compartían.

-Pues lo que acabo de decir -le respondió Richard-. Que sería una idea magnífica que los tres nos trasladáramos a Fraser House y que tú y yo... bueno más tú que yo -admitió-, cuidara de los compañeros de Marcus. Ya sabes, limpiar las habitaciones, cocinar y ese tipo de cosas -le dijo en tono vago-. Y Marcus nos pagaría por ello. El también viviría con nosotros y tendrías que cocinar también para él. Aunque él se pasaría el tiempo viajando...

-Richard... -le interrumpió Polly.

-¿Qué? ¿No te sientes bien? -le preguntó con ansiedad, en cuanto vio su palidez -. ¿Es el bebé? Todavía es pronto...

No era el bebé, aunque aquella noticia bien podía haber provocado un parto prematuro, pensó Polly poco más tarde, mientras buscaba las palabras para decirle que la sugerencia de Marcus era inviable. Por una sola razón. Y era que no se imaginaba a Marcus compartiendo casa con un recién nacido y menos con ella.

Durante la noche, cuando estaban en la cama, el techo de la casa empezó a caerse en pedazos. Richard dijo que no podían continuar viviendo así. Además, a la mañana siguiente tendría que irse a trabajar fuera diez días, en el regimiento de su padre. Le habían encargado que pintara la mascota del regimiento, una cabra que estaba en el cuartel de Aldershot.

Mientras Polly recogía los pedazos que se habían caído del techo, Richard llamó por teléfono a Marcus. Este llegó al rato, vio el estado en que se encontraba el piso y dijo que allí no podía vivir nadie, y menos una chiquilla embarazada.

-Yo no soy una chiquilla -le respondió Polly, haciendo un gesto desafiante-. Ya tengo diecinueve años.

-Pues eso... una chiquilla -replicó Marcus mientras seguía dando instrucciones-.

No, deja eso y ve al coche.

Así fue como llegó a Fraser House. Quitaron el cartel que anunciaba su venta y en un abrir y cerrar de ojos apareció un ejército de limpiadores que se encargó de ponerla en perfectas condiciones para vivir.

Fue la cocina la que convenció a Polly de que la idea de Marcus

podía funcionar.

Era una cocina grande, espaciosa y bien equipada. A pesar de la edad y soledad del general, todavía poseía un ambiente cálido. Tenía calefacción central y producía litros y litros de agua caliente, a diferencia del piso en el que habían vivido. Y

también tenía jardín, espacioso como para albergar un ejército de niños. Y

habitaciones, a las que solo había que dar una mano de pintura, con muebles de estilo rústico ,y suficientes armarios y cómodas.

El estudio era enorme, al igual que el comedor, en el que había una mesa y veinticuatro sillas. Había también una biblioteca y una habitación que Marcus le contó era la preferida de su abuela. También estaba el salón, el sótano, otro piso arriba y un ático.

Cuando Marcus le dijo cuánto estaba a dispuesta a pagar su empresa por las visitas de los ejecutivos, con sus esposas, Polly estuvo a punto de desmayarse.

-¿Tanto? -le preguntó con los ojos abiertos de Forma desmesurada.

-Y tendrás que preparar comida para ellos -le advirtió Marcus-. Buena comida, Polly. Porque esta gente está acostumbrada a comer en los mejores restaurantes.

Aunque no creo que tengas ningún problema al respecto -añadió para hacerle un cumplido.

-Yo... -empezó a decir Polly-. Yo... -empezó de nuevo. Estaban caminando por el pasillo. Marcus iba delante de ella. Ya se imaginaba aquel pasillo lleno de flores recién cortadas del bosque. Los detalles decorativos se los dejaría a Richard, quien no tenía ningún perjuicio en asumir ese papel. El mural que había pintado para la que iba a ser la habitación del niño en el piso había dejado sin respiración a más de uno por su delicadeza e imaginación.

-Sí, Richard podría... Oh... -el dolor tan agudo que sintió le dejó sin respiración.

-¿Qué ocurre? -le preguntó Marcus.

-Nada -le mintió, rezando para que fuera realidad y se le pasara el dolor tan penetrante que sentía a intervalos cada vez más regulares. Prefería pensar que era tan solo una falsa alarma. Era demasiado pronto para que naciera el bebé. Todavía le quedaba un mes para salir de cuentas...

Se forzó a caminar al lado de Marcus. Subieron a inspeccionar las habitaciones del piso de arriba, para decidir cuáles iban a ser las de los invitados.

Ya habían decidido tácitamente que Marcus iba a quedarse con la habitación más grande, que había sido la de su abuelo, sobre todo porque tenía cuarto de baño y un pequeño saloncito, que era

todo lo que él necesitaba. Polly había elegido dos habitaciones en el otro extremo de la casa, no solo para mantener su privacidad, sino para que el bebé no lo molestara.

En el fondo de su corazón, sentía que lo que menos deseaba era vivir bajo el mismo techo que el primo de su marido, a pesar de lo mucho que a Richard le gustara la idea. Pero no tenía otra opción.

Se retorció de dolor al sentir otra contracción, más punzante que la anterior y que duró más tiempo. Marcus se dio cuenta. De pronto, la cabeza empezó a darle vueltas. Sintió miedo. Lo que más quería era estar con Richard. Pero él se había ido a Aldershot a pintar la mascota del regimiento. Al darse cuenta, Marcus empezó a llevársela hacia la puerta.

-No... ¿dónde...? ¿qué. .? -empezó a decir, pero el dolor le impedía terminar las frases.

-¿Pues dónde vamos a ir? ¡Al hospital! ¿Crees que puedes llegar hasta el coche, o quieres que. .?

Solo pensar que Marcus podía llevarla hasta el coche en brazos le dio fuerzas para llegar por sí misma. En cuestión de segundos llegaron al hospital.

Cuando llegaron, las contracciones eran cada vez más frecuentes. La pusieron en una camilla y se la llevaron a la sala de partos.

Dos horas más tarde, cuando Briony Honey Fraser vio la luz, Polly abrió los ojos y miró los del hombre a cuya mano había estado agarrada durante todo el tiempo que duró el parto y se dio cuenta de que no era Richard, sino Marcus. Pero antes de que pudiera abrir la boca, se durmió del agotamiento. Cuando despertó tenía a su adorable hija en una cuna a los pies de la cama y a su adorable marido sentado a su lado, con una sonrisa de oreja a oreja. Y se dijo a sí misma que debía haberse imaginado que había sido Marcus el que la había acompañado durante el parto.

Continuó pensando lo mismo hasta que Richard fue a la mañana siguiente a llevarlas a Briony y a ella a casa.

-Vaya suerte que Marcus estuviera contigo cuando empezaste a tener las contracciones... Le he dicho que queremos que sea el padrino de la niña. Al fin y al cabo, él estaba allí cuando nació.

Polly cerró los ojos y se puso roja de vergüenza. No había sido un sueño... una pesadilla más bien. Marcus había estado a su lado todo el tiempo. Había sido Marcus el que le había secado el sudor de la frente, el que la había animado a empujar, el que le había dicho que acababa de traer al mundo a la niña más bonita del mundo.

Había sido Marcus, no Richard.

Nadie podría haberse imaginado el alivio que sintió cuando fue

a Fraser House y se enteró de que Marcus se había ido de viaje y que no iba a regresar hasta al cabo de un mes. Era el tiempo suficiente para que se le olvidasen todos esos recuerdos.

Pero ocurrió algo que nadie pudo evitar. Y fue que Briony nada más nacer miró al primo de su padre y se convirtió en el ser más querido para ella.

Fue a Marcus a quien le regaló su primera sonrisa. Fue el nombre de Marcus el que pronunció primero. Y fue hacia Marcus al primero al que se dirigió cuando empezó a caminar.

A Richard todo aquello no parecía importarle. De hecho, estaba encantado de que su hija adorase a Marcus. Cuando Briony cumplió los tres años, Polly no tuvo más remedio que admitir que la idea que había tenido Marcus de convertir aquella casa en un lugar donde pudieran quedarse los ejecutivos que venían de visita al país había cambiado para bien sus vidas.

Los invitados estaban encantados con la forma de cocinar de Polly, hasta el punto de que Marcus le dijo un día que el presidente estaba empezandoo a protestar por no haber tenido la oportunidad todavía de pasar unos días en Fraser House, añadiendo que el consejo de administración había decidido pasar las Navidades de ese año allí.

Poco a poco, fue adquiriendo más habilidades culinarias. Devoraba los libros de cocina con la misma avidez que los invitados las cenas que preparaba. Nunca había sido más feliz en su vida.

Richard fue consiguiendo más trabajo. Todavía soñaba con que un día sus cuadros estarían en la Royal Academy, aunque ella estaba empezando a pensar que nunca lo conseguiría. Sin embargo, aquellos sueños eran importantes para él y ella solo quería su felicidad.

Los murales que había pintado para la casa eran excelentes. Pero aunque técnicamente eran perfectos, les faltaba algo. Pero él era feliz y, si Richard era feliz, ella también lo era. Muchas veces se preguntó qué pensaba Marcus del talento de su primo. Marcus coleccionaba obras de arte y sabría evaluar su trabajo.

Sospechaba que, al igual que ella, Marcus quería demasiado a Richard como para hacerle daño.

Y entonces ocurrió la tragedia. Una noche, cuando regresaba a casa después de haber realizado un encargo, Richard tuvo un accidente y murió. La policía se lo comunicó mientras estaba acostando a Briony. Estaba sola en casa, porque Marcus estaba de viaje. Supo lo que le iban a decir en el momento en que abrió la puerta y vio la cara del policía.

Richard, su amado, guapo, jovial, querido esposo estaba muerto. Y con él se fue esa parte de su corazón que solo le pertenecía a él.

Marcus volvió de Australia al funeral de Richard. Llegó pálido y con ojeras.

En el funeral, su tía, con toda la intención de ser amable sin duda, le dijo: -Polly, ya sé que esto te puede parecer el fin del mundo, pero eres joven y puedes enamorarte otra vez.

-Nunca -le respondió Polly-. Nunca me enamoraré de otro hombre -le dijo de forma apasionada-. Es imposible. Estoy enamorada de Richard y siempre lo estaré.

Marcus, que había oído la conversación, la miró de una forma que ella recordó durante mucho tiempo. ¿Pensaría Marcus, al igual que su tía, que ella era tan superficial e inmadura como para olvidarse de Richard? Pues, si lo pensaban, les iba a demostrar lo confundidos que estaban.

Capítulo 2

Y FUE lo que hizo. Se dedicó a Briony y a su trabajo, de forma exclusiva.

Cuando Briony cumplió los siete años, uno de los colegas de Marcus y su esposa le sugirieron convertir la mansión en una casa rural de lo impresionados que se habían quedado con las comodidades de la casa y con la calidad de la comida. Polly se lo dijo a Marcus y, para su sorpresa, él accedió.

Así empezó su inesperada ocupación de copropietaria y directora de Fraser House, una casa rural de estilo georgiano, donde los que sabían apreciar los placeres de la vida podían disfrutar de su comida. Eso fue lo que apareció en el artículo que había escrito un crítico de restaurantes, después de una visita.

Con el paso de los años, no solo habían construido una piscina y un gimnasio de lujo, sino que además las habilidades culinarias de Polly se ampliaron.

En la actualidad, Fraser House aparecía como uno de los mejores hoteles rurales del país, y su restaurante era conocido por su excelencia.

Al poco tiempo de abrir el hotel, uno de sus clientes le había pedido si podían celebrar allí la boda de su hija. Polly pensó que había llegado a la cima de su éxito empresarial.

Como propietario de la casa, Marcus siempre se había mantenido al margen de la rutina diaria, aunque para ser justos con él, Polly no tenía más remedio que admitir que siempre la había ayudado en todo lo que ella le había pedido. Estaba en el consejo de administración de su empresa, era uno de los directores más jóvenes y había estado viviendo dos años y medio en Rusia, para ayudar al establecimiento de la empresa en esa parte del mundo.

Después, había ido a China. Briony le había convencido para que la llevara a visitar la Gran Muralla China si aprobaba el curso.

La muerte de Richard había dejado a Polly sin el amor y compañía de un marido, pero a Briony nunca le había faltado una figura paterna en su vida. Y esa figura había sido Marcus. Briony lo adoraba de la misma manera que lo había adorado Richard.

De hecho, había veces que Polly sentía que los dos formaban un círculo especial en el cual ella, aunque era la madre de Briony, era excluida. ¿Sería porque a Marcus nunca le había gustado? ¿Sería porque de alguna manera Marcus la culpabilizaba de la muerte de

Richard?

Cuando Briony empezó a salir con el primer chico de su vida, Chris Johnson, la chica empezó a preocuparse de que su amado tío Marcus no tuviera compañera y desde entonces se había estado devanando la cabeza para encontrar la chica perfecta para él.

Al parecer, Polly acababa de encontrar a alguien y por la forma en que estaba describiéndola, Suzie Howell parecía ser la chica perfecta para Marcus. Alta, rubia, de piernas largas... la esposa perfecta para la casa que Marcus había anunciado, de forma inesperada hacía solo seis semanas, tenía intención de comprar.

-¿Pero por qué? Siempre has vivido aquí -había protestado Polly, pálida como la pared, cuando le había dado la noticia-. Esta siempre ha sido nuestra casa. La tuya, la de Briony y la mía.

-Así es -le respondió-. Pero Briony está ahora en la universidad, y como me dijiste hace solo unas semanas, te ves obligada a rechazar clientes. Si yo me voy, dispondrás de dos habitaciones más para alquilar...

Polly no podía creerse lo que estaba oyendo. Nunca hubiera pensado que podría querer irse de Fraser House.

-Necesito una casa propia, Polly -le dijo él-. Necesito una vida propia. Y ahora que Briony se puede valer por sí misma, mi deber para con ella...

-¿Tu deber para con ella? -le interrumpió-. ¿Por eso era por lo que te quedaste a vivir aquí? ¿Por Briony?

Se produjo una pausa que le hizo perder el color de su rostro, color que volvió cuando él le dijo de la forma más afable:

-Bueno, claro, ¿no pensarías que me estaba quedando por ti?

-No claro -no tuvo más remedio que reconocer. Parecía que de verdad había llegado el momento de que Marcus se fuera de Fraser House y formara una familia.

-¿Sabe Marcus que le estás buscando novia para casarse? -le preguntó a su hija en esos momentos mientras se levantaba y se limpiaba el polvo.

A sus treinta y siete años, todavía conservaba la misma figura que había tenido a los dieciocho, aunque para mantenerse iba tres veces a la semana al gimnasio.

Incluso su color de pelo había mejorado. Una semana antes su peluquera le había convencido para que se lo cortara a la altura de los hombros, con un peinado más moderno, que había insistido era perfecto para ella.

-¿Demasiado juvenil? -le había preguntado la peluquera, cuando Polly le había manifestado sus dudas-. Polly, tienes treinta y siete años, no cincuenta y siete -le habíaa respondido con cariño-. Una mujer a los treinta y siete es joven...

-Eso díselo a Briony -había comentado Polly-. Tiene dieciocho años y seguro que no le gusta una madre que pueda parecer su hermana mayor.

-Escúchame -le había dicho su peluquera con firmeza-. Te digo que este corte de pelo es perfecto para ti.

¿Tan perfecto como la mujer que había encontrado Briony para Marcus? Tomó el trapo para limpiar el armario que había acabado de vaciar.

-Da igual, lo que quería decirte... -Briony tomó una manzana del frutero que había en la mesa, una manzana del árbol que había en el jardín de detrás de la cocina, una variedad inglesa que era imposible de encontrar en ningún otro sitio y que a Polly le encantaba por su sabor-. Podríamos celebrar una fiesta e invitar a Suzi y así conocería al tío Marcus y...

-¡Una fiesta! -interrumpió Polly a su hija-. Briony, este es un hotel, y...

-Y estamos a mitad de temporada, que es cuando menos clientes hay -le recordó Briony-. Además, Suzi puede recomendarte a la gente que conoce y así tendrás más clientes -intentó convencerla-. Porque cuando el tío Marcus se vaya, tendrás dos habitaciones más...

Polly dio un suspiro. Organizar una fiesta con tan poco tiempo era lo que menos le apetecía en aque-. llos momentos, pero conociendo a su hija, sería mejor ceder que oponerse, porque al final la iba a convencer.

Briony era muy testaruda y decidida. Polly no sabía a quién había salido, porque Richard había sido una persona dulce, al que nunca le habían gustado los enfrentamientos.

-No sé si a Marcus le va a gustar la idea -le advirtió a Briony-. Ya sabes que no le gusta que lo manipulen.

-Ya lo sé -le respondió Briony-. Pero si le digo que es una cena especial para mí y que Chris va a venir. . -hizo un gesto malicioso-. Ya sabes los reparos que tiene con los chicos con los que salgo. Además, todavía no lo conoce.

Polly no tuvo más remedio que reconocer que su hija tenía razón. A Marcus no se le podía acusar de ser un padre muy severo con Briony, pero tendía a protegerla en exceso.

-¿Y a quién se supone que tengo que invitar para esa fiesta? -le preguntó Polly.

Briony sonrió de oreja a oreja y le empezó a enumerar los nombres.

-Pues al tío Marcus, a Suzi y a sus padres. Ellos son los padrinos de Chris -le recordó-. Chris se queda en su casa cuando sus padres están fuera. Eso hacen cuatro. Y tú y yo, por supuesto... -hizo una

pausa y se mordió el labio-. También podríamos invitar al jefe de Suzi, porque si no se va a quedar solo y...

-¿Al jefe de Suzi? -le interrumpió Suzi con asombro-. ¿No me has dicho que trabajaba en el Caribe?

-Bueno sí, pero parece ser que su jefe tiene intereses comerciales aquí -

aseguró Briony a su madre-. Ya verás como te va a gustar -le aseguró su hija-. Es más joven que tú. Suzi me ha dicho que tiene treinta años y está soltero. Suzi y él salieron hace tiempo, pero ya no.

Polly reprendió a su hija con la mirada.

-Seremos ocho. A menos que quieras invitar a alguien más...

-No, creo que no...

-¿No? Quizá a la tía abuela y al tío abuelo de Chris, o a su primo -sugirió Polly.

Briony la miró perpleja.

-Chris no tiene tío abuelo, ni tía abuela... -empezó a responderle muy seria, pero de pronto se detuvo y sonrió-. Bueno, tienes razón. Es posible que esté siendo un poco mandona -reconoció-. Pero es por una buena causa, mamá. El tío Marcus necesita una esposa. Y tú lo sabes...

-¿De verdad? -le preguntó Polly poniendo gesto de duda-. Supongo que no te has parado a pensar que a lo mejor él es perfectamente capaz de poner remedio a esa situación. No creo que le hayan faltado candidatas a lo largo de su vida -añadió.

Briony la miró.

-¿Sabes mamá? Parece que estás celosa.

-¿Celosa de las amigas de Marcus? En absoluto -declaró Polly de inmediato.

-Bueno, no celosa de ellas -corrigió Briony-. Me refiero a que pareces celosa de que el tío Marcus pueda tener a alguien en su vida...

-No a alguien, sino a muchas -le recordó Polly.

-Mamá. No estás siendo justa -objetó Briony-. Ha habido varias, pero ninguna le ha durado mucho. ¿Es que tú nunca has querido conocer a nadie? Ya sé que tú estabas muy enamorada de papá -añadió rápidamente-. Todos lo sabemos. Pero debe haber habido veces en que... -hizo una pausa para morderse el labio antes de continuar-. Eras muy joven cuando papá murió y hoy día las mujeres pueden....

-Si lo que me estás preguntando es si he echado de menos una relación sexual..

-la interrumpió Polly-, he de confesarte que en ocasiones sí. Pero nunca con tanta fuerza como para... Yo amaba mucho a tu padre -le

dijo a Briony, sin querer ponerse a analizar en profundidad su decisión de mantener su celibato.

-Bueno, ya sé que nunca fuiste una mujer a la que le gustase mucho el sexo.

¿Recuerdas aquella vez que celebrábamos una fiesta en el hotel en la que el tío Marcus te regaló un brazalete? Cuando te lo puso y fue a darte un beso, tú te retiraste como si acabaras de ver al diablo en persona -le contó su hija riéndose-.

Pobre tío Marcus. Debía de ser la primera vez que había visto una reacción así en una mujer...

¿Recordarlo? Polly se las arregló para esbozar una sonrisa al tiempo que bajaba la cabeza y empezaba a limpiar el armario. Claro que lo recordaba. Pero nunca hubiera imaginado que Briony se había dado cuenta. Al fin y al cabo, era demasiado pequeña como para haberlo notado...

-¿Y cuándo has pensado que podíamos celebrar esa cena? -le preguntó a su hija.

-Hoy es miércoles, ¿qué tal el viernes? -sugirió Briony-. Chris y yo tendremos que volver a clase el lunes y...

-Muy bien, el viernes entonces -accedió Polly.

-¡Bien! Voy a llamar a Chris para que lo organice todo. ¿A qué hora les digo que vengan? ¿A las siete?

-Sí -respondió Polly.

Mientras veía a su hija correr hacia la puerta de la cocina, pensó que no era la cena del viernes la que la inquietaba, sino los recuerdos que aquel comentario inocente de Briony había evocado.

Todavía conservaba el brazalete de oro que Marcus le había regalado. Lo había comprado en uno de sus viajes al Oriente Medio. Un brazalete de oro con incrustaciones de diamantes de la mejor calidad. Un regalo con el que cualquier mujer se habría sentido halagada, un sentimiento que ella no se podía permitir. Si cerraba los ojos, todavía podía recordar a la perfección aquella tarde de primavera.

Incluso podía oler el olor de la hierba recién cortada a través de los ventanales del cuarto de estar que Marcus había insistido en que se quedaran madre e hija para su uso personal.

-Pero si no necesitamos un cuarto de estar -había protestado al oír los planes de Marcus sobre la casa.

-A lo mejor tú no, pero Briony sí -insistió Marcus-. Fraser House es su casa, Polly. Y tiene que crecer sabiendo que es su casa. Es lo que Richard hubiera deseado -le dijo con convicción. Y ella había accedido. Años más tarde, se alegró de haberlo hecho al comprobar que para Briony era muy importante sentir que había una parte de la casa que pertenecía exclusivamente a su madre y a ella.

-Oh, Marcus -había protestado Polly mientras desenvolvía el regalo que le había dado-. ¿Qué.. ?

-Es para celebrar nuestro primer año de negocio juntos -le había dicho con frialdad.

Había llegado muy temprano esa mañana. Ella no lo había visto llegar porque estaba en la cama. Pero había oído el taxi que lo había llevado. No lo vio hasta por la tarde. Durante todo el día estuvo nerviosa, preguntándose cuándo iba a verlo. Y de pronto lo tuvo delante, con una camiseta blanca y vaqueros, muy moreno...

Tuvo que retirar enseguida la mirada, al comprobar la forma en que su cuerpo respondía al verlo.

Por suerte, Marcus no se había dado cuenta, porque en aquel momento se fue a dar un abrazo a Briony. Pero Polly se tuvo que cruzar de brazos para que él no viera cómo sus pezones se endurecían y levantaban ligeramente la fina tela de su camiseta. Le dio el regalo después de darle otro a Briony, un brazalete idéntico al que le dio a ella, pero en miniatura.

¿Quién habría elegido los regalos por él? Seguro que otra mujer. Le dio las gracias de forma un tanto atropellada. Él se levantó, le puso sus manos en los hombros y la miró.

-Has adelgazado.

-No, no he adelgazado -negó ella, antes de admitirlo, al ver la reacción en sus ojos-. Bueno, un poco. Es que he tenido mucho trabajo.

-Mamá come muy deprisa -le informó Briony.

-Eso no es verdad -empezó a decir, girando la cabeza y dándose cuenta de que él estaba más cerca de lo que ella había imaginado. Tan cerca, de hecho, que tenía la boca casi pegada a...

Se puso tensa y tragó saliva. Al ver que le era imposible introducir aire en sus pulmones, abrió la boca y Marcus pareció no interpretar de forma correcta el significado de aquel suspiro. Porque inclinó la cabeza y le puso la boca en la suya.

Richard, como marido y amante, había sido cariñoso y gentil, y el sexo para Polly había sido una experiencia agradable, una experiencia durante la cual nunca se había sentido insegura. Pero por instinto sabía, y siempre había sabido, que Marcus no era como su marido, que era un hombre mucho más apasionado y viril.

El sexo con Marcus no habría sido una experiencia superficial, sino algo profundo. Ella había cerrado su mente a la sexualidad de Marcus, no queriendo admitir que era algo que se palpaba. Pero cuando sintió su boca, fue plenamente consciente de ello.

Le entró pánico y retiró al instante la cabeza, levantando al tiempo las manos para echarle para atrás.

Durante unos segundos, antes de soltarla, Marcus la había

mirado a los ojos. Él los tenía casi negros, con una ira que no se preocupaba por ocultar. Y su boca, la misma boca que acababa de besarla, torcida en un rictus de desagrado.

-Ya eres una mujer, Polly, no una niña -oyó que le decía enfadado-. Richard está muerto y...

-Eso no importa -le interrumpió, el corazón golpeándole el pecho con fuerza-.

Para mí es todavía mi marido y siempre lo será.

-Nobles sentimientos -se burló Marcus-. E ingenuos también. Richard era tu marido, Polly, pero dudo mucho que te hiciese sentirte mujer de verdad. Porque de haberlo hecho...

-¿Cómo te atreves a hablarme así? -casi le gritó, retrocediendo como un animal herido-. Richard era mi amante. ¿Cómo te crees si no que Briony...?

Se detuvo, atragantándose casi con sus lágrimas, dándose cuenta de que Briony estaba viendo y escuchando lo que se estaban diciendo.

-Era tu marido, sí, y concebiste a tu hija, sí, pero de eso hace mucho. En aquel entonces, Richard era un chiquillo -le respondió Marcus antes de continuar con una voz hipnotizante-. Pero fíjate en ti ahora. Estás temblando como una chiquilla que fuera a tener su primera experiencia sexual, y solo porque te he besado. ¿Es así como crees que reaccionan las mujeres que ya tienen experiencia?

Empezó a mover en sentido negativo la cabeza, pero Polly no quería seguir escuchando. Levantó en brazos a Briony y le respondió: -No tienes derecho a hablarme de esa manera. Yo amaba y todavía amo a Richard. Más de lo que tú puedas pensar o imaginar.

La mirada que le dirigió cuando pasó a su lado y salió de la habitación perduró en su mente durante mucho tiempo.

Por lo menos Briony había tenido razón en una cosa, pensó Polly un par de horas más tarde, una vez terminó de limpiar los armarios de cocina. El hotel estaba relativamente tranquilo en aquellos momentos. Y le venía bien. Porque la Navidad se acercaba. Tenían huéspedes que reservaban habitaciones para Navidad y Año Nuevo.

Si las habitaciones de Marcus estaban terminadas para esa época, las podría alquilar también. La Navidad en Fraser House era algo especial.

Se alegraba de que Marcus hubiera decidido ceder sus habitaciones, pensó mientras miraba la cocina, y no solo porque así podría alojar a más clientes. El arquitecto que habían contratado les había sugerido que hicieran obras de ampliación, pero Polly no

había querido, porque la casa perdería encanto. Para su sorpresa, Marcus había estado de acuerdo con ella.

Todavía no había ido a visitar la casa que había alquilado, pero Briony sí lo había hecho. Al volver le había dicho a su madre que era una casa preciosa.

Una casa que había pertenecido a los Fraser y que era de estilo victoriano.

Era una casa que la familia había vendido al finalizar la primera guerra mundial.

Marcus tenía la oportunidad de comprarla, junto con el terreno que había alrededor.

De alguna manera, Polly lo envidiaba, por tener la ocasión de recuperar y reformar aquella casa. La casa llevaba años abandonada.

Por sus cinco habitaciones y espacioso salón, era la casa ideal para una familia.

¿Estaría Marcus pensando en sentar la cabeza? A sus cuarenta y dos años, estaba en lo mejor de la vida. Tenía el futuro asegurado. Era un hombre atractivo, inteligente. Ninguna mujer dudaría un instante en casarse con él y convertirlo en el padre de sus hijos. Era un dato científico que las mujeres elegían de forma instintiva a los hombres más fuertes y guapos para conseguir los mejores genes para su descendencia. Seguro que Marcus elegiría también a una mujer joven, inteligente y, por supuesto, guapa. Según Briony, la candidata reunía todos esos requisitos.

Perdida en sus pensamientos, Polly se dirigió a su sitio favorito en aquella casa, un pequeño rincón en el jardín, rodeado de árboles, en el que había un pequeño lago natural. No se veía desde la casa, y se llegaba por un camino estrecho y privado. A Richard le había encantado aquel sitio. Uno de los regalos que le había dado fue un cuadro de aquel lugar en primavera. Ahora era otoño y las hojas de los árboles estaban cayendo, dando al lugar un aspecto melancólico, que estaba a tono con los sentimientos de Polly.

Durante años, había ido allí a desahogar sus penas. Pero ninguna de ellas se podía comparar con la magnitud de la desesperación agonizante que estaba sufriendo en aquel momento.

Su vida estaba cambiando. Briony se había marchado de casa y se estaba convirtiendo en una persona adulta. Ya había dejado de necesitarla. Los empleados que tenía eran tan eficaces, que había veces que parecían no necesitarla. Y luego estaba Marcus. .

Marcus...

Cerró los ojos y se apoyó en el tronco de uno de los árboles.

Siempre había sabido que algún día Marcus se casaría.

Que algún día conocería a una mujer de la que se enamoraría..

-Polly.

Abrió los ojos en tono de sorpresa, revelando las lágrimas que los humedecían mientras miraba enmudecida al hombre que había sido el centro de sus pensamientos.

-¿Qué estás haciendo aquí sin abrigo?-oyó que le preguntaba en tono de desaprobación. El, por supuesto, llevaba abrigo, o más bien chaqueta, una de cuero que Briony y ella le habían comprado como regalo en uno de sus cumpleaños.

-Marcus -exclamó ella, cuando pudo encontrar las palabras. Después sintió un escalofrío para justificar la crítica que le había hecho.

-Tienes frío -oyó que decía-. Toma, ponte esto...

Antes de que ella se lo pudiera impedir, él se estaba quitando la chaqueta y se la estaba colocando sobre sus hombros. Polly cerró los ojos y se dejó llevar por su inconfundible olor.

-No, no la quiero -le respondió, quitándosela y devolviéndosela lo más rápidamente que pudo.

Oyó su exclamación de desesperación cuando la recogió. Y no le sorprendió que le respondiera:

-No seas infantil, Polly. Ya sé que no quieres aceptar nada mío. Pero no tienes por qué castigarte.

-Eso no es verdad -se defendió Polly-. Yo sé lo mucho que te debemos Briony y yo, y te estoy muy agradecida por todo lo que has hecho por nosotras.

Al ver que él no respondía, ella añadió:

-Este era uno de los sitios preferidos de Richard...

-Ya lo sé -le respondió Marcus de forma cortante, tan cortante que Polly se dio la vuelta y lo miró. Tenía una expresión austera y alejada que le daba ese aire tan distante, típico en él.

-Le encantaba pintar aquí -continuó Polly diciendo-. Y...

-Y tú sigues guardando el cuadro que te pintó de este sitio en ese dormitorio tuyo que parece más bien la celda de un convento.

-No es una celda -protestó Polly.

-No, tienes razón, no lo es -respondió Marcus con gesto tenso-. Es más bien un santuario dedicado a un hombre, más bien un chiquillo, al que le había asombradoo que quisieras convertirlo en una especie de santo...

Polly empezó a temblar. ¿Por qué siempre reaccionaba de esa manera ante él?

¿Por qué siempre tenían que discutir? ¿Por qué había hecho Marcus tanto por ella, si en el fondo la odiaba tanto? Pero ella sabía la respuesta. Lo había hecho por Richard, y cuando murió, lo había

hecho por Briony.

-Richard era mi marido -le recordó ella con un leve temblor de voz.

-Era, Polly, era -enfatizó Marcus-. Han pasado muchos años desde que murió.

-Briony quiere que organice una cena privada -le dijo, cambiando de tema-.

Quiere...

-Ya lo sé -le interrumpió Marcus.

Polly lo miró, buscando alguna expresión. ¿Qué le habría contado Briony? ¿Le habría dicho que había encontrado la chica perfecta para que fuera su esposa? No le sorprendería. Marcus aceptaba propuestas de Briony que no aceptaba de nadie más.

Se llevaban muy bien, hasta el punto de que había veces que sentía envidia. ¿Envidia de su propia hija? No quería ni pensarlo.

-Tengo que volver -le dijo a Marcus intentando separarse de él cuando antes.

Una de las ramas de un árbol se enganchó en su pelo.

-Estáte quieta -le dijo Marcus cuando se dio cuenta de lo que había ocurrido y estirando una mano para desengancharla.

Estaba muy cerca de ella. Demasiado cerca. Empezó a sentirse mareada... la cabeza le daba vueltas.

-Quieta -repitió Marcus en tono irritado mientras intentaba desengancharle el pelo. Su proximidad la ponía nerviosa.

Sentirlo tan cerca de ella era como si la estuviera abrazando. Polly empezó a sentir cómo la piel se le ponía en tensión. Casi ni podía respirar. Si no le desenganchaba el pelo pronto y se alejaba de ella podría cometer cualquier estupidez.

-Ya está. Ya estás libre...

Libre. . Polly estuvo a punto de decirle lo imposible que era para ella sentirse libre de la carga que soportaba sobre sus hombros, pero prefirió no hacerlo.

-Muchas gracias -le respondió. La garganta le dolió al pronunciar aquellas dos palabras.

Empezó a dolerle la cabeza, un dolor que no era nada comparado al del corazón.

Marcus la provocaba, la irritaba, la ponía furiosa. Algunas veces sentía que la hostilidad que había entre ellos era más de lo que podía soportar.

-No tienes por qué acompañarme -le dijo ella en tensión-. Conozco el camino.

-Polly, ¿nunca se te ha ocurrido pensar que. ? -se detuvo.

-¿Qué se me ha ocurrido pensar? -le preguntó ella. Pero él se limitó a mover en sentido negativo la cabeza.

-Nada.

Ya de vuelta a la casa, Polly se fue derecha a la cocina. Le gustaba mucho cocinar.

-Mamá, deberías tener una docena de hijos -le decía Briony muchas veces.

A lo mejor era verdad. Quizá el amor con que trataba Fraser House y a los invitados era una forma de terapia, una forma de sacar de dentro el amor y cariño que ya no podía dar a su amado Richard.

A lo mejor Marcus era igual que ella. Aunque le gustaba la comida sana y de la mejor calidad, no era un sibarita. Por eso tal vez a sus cuarenta y dos años conservaba un cuerpo ágil y musculoso. La última vez que se había quedado en la casa, ella había ido muy temprano a la piscina, a darse un baño antes de empezar a preparar el desayuno de los huéspedes. Cuando llegó, vio que Marcus estaba allí.

Se quedó mirándolo perpleja cómo completaba un largo con un estilo magnífico.

Cuando llegó al otro extremo de la piscina, se dio la vuelta y la miró. Ella empezó a darse la vuelta y a caminar hacia la salida. Pero, para su desgracia, Marcus ya había salido

y se estaba acercando a donde ella estaba.

-Llevas un bañador precioso -había comentado mientras la miraba de arriba a abajo-. ¿Es uno de los que ya no quiere Briony?

Furiosa con él por su grosería, y consigo misma por dejarse provocar, había apretado los labios para no responderle verbalmente, aunque había sabido que él se había dado cuenta, por la expresión de su rostro, de sus sentimientos.

A lo mejor el traje de baño que llevaba estaba pasado de moda, pero el biquini que Briony había insistido en que se comprara era demasiado descarado para ponérselo delante de él.

Polly se quedó mirando las gotas de agua resbalando por el cuerpo musculoso de Marcus. Y hasta que él no se empezó a secar con la toalla, ella no se dio cuenta de la intensidad con la que lo estaba observando. Al darse cuenta, se sonrojó.

-¿Qué te ocurre, Polly? ¿Es que se te había olvidado el aspecto de un hombre?

Te has puesto roja... -le tocó el rostro con la mano-. ¿Crees que, si las cosas hubieran ocurrido al revés, Richard habría guardado el celibato como lo estás guardando tú?

-El celibato es fácil cuando solo hay un hombre al que amas -le respondió. Lo cual, en cierta forma, era verdad.

Capítulo 3

AJA... ¡Ya me lo imaginaba! No estoy dispuesta a que te pongas eso -exclamó Briony entrando en la habitación de Polly mientras se estaba subiendo la cremallera del vestido negro que había decidido ponerse para la cena.

La cena la había dejado a cargo de su joven aprendiz, Andrew, y antes de subir a su habitación, había ido a supervisar la mesa en la que se iba a servir.

Una mesa redonda, mucho más pequeña que la que había en el comedor, con cubertería de plata y candelabros que había comprado para la ocasión.

Las cortinas de muselina que había colocado en las ventanas le daban un aire especial a la estancia.

-¿A qué diablos te refieres? -le respondió-. Siempre me pongo este vestido para las fiestas.

-Por eso -replicó Briony-. Es un vestido triste, anónimo, el típico vestido con el que se sienten seguras las mujeres de cincuenta y tantos.

-Bueno, puede que tengas razón... -accedió Polly-. En cierta medida por eso me lo compré.

-Pero, mamá, tú no tienes cincuenta y tantos. Si Marcus te ve con ese vestido, seguro que se enfada. La última vez que te lo vio puesto me dijo que debería quemarlo.

-¿Te dijo eso? -le preguntó Polly con expresión ceñuda-. Bueno, en tal caso...

-No tendría que haber dicho eso, ¿verdad? -exclamó Briony-. ¿Qué es lo que os pasa últimamente al tío Marcus y a ti? Cuando yo era pequeña me gustaba imaginarme que el tío Marcus era mi padre. Cerraba los ojos y deseaba con fuerza que los dos os casarais.

-Eso nunca -le respondió Polly al instante-. Yo...

-Eso mismo me contestó el tío Marcus -murmuró Briony-. Bueno, qué más da.

Mira lo que te he traído.

Se sacó una bolsa que había estado escondiendo detrás y sacó con un movimiento de la mano su contenido.

-¿No esperarás que me ponga eso? -protestó Polly, cuando vio el minúsculo vestido en forma de tubo que su hija le estaba enseñando.

-Claro -le respondió Briony con una sonrisa.

-Pero si no me vale -replicó Polly.

-Si te vale, porque estira -le informó Briony.

-Briony, yo no me voy a poner eso -insistió Polly al ver que además la tela del vestido se transparentaba.

-Tranquila, mamá -se rió Briony-. Tiene un forro. Anda, quítate eso tan horrible que llevas y póntelo.

Polly intentó protestar, pero Briony estaba tan decidida a salirse con la suya que no tuvo más remedio que acceder.

-¿Es que no quieres dar una buena impresión? -le decía para convencerla-.

Sobre todo a Suzi y a su jefe.

-Yo pensaba que era Marcus el que tenía que impresionar a esa Suzi -le recordó Polly con los dientes apretados, mientras se fijaba en la hora y pensaba que, si no bajaba pronto a la cocina, el cocinero iba a perder los nervios y los invitados iban a tener más de un motivo para protestar.

Se puso el vestido y tuvo que admitir que Briony tenía razón, porque no se le transparentaba nada.

-Ya te dije que era de tu talla -comentó Briony mientras la miraba.

-Ya veo -Polly se miró en el espejo. ¿Estaría tan delgada? Tenía una figura frágil, casi etérea. Al ponérselo se habían soltado algunos cabellos del moño que se había hecho. Intentó recogérselo.

-No déjatelo así -le dijo Briony-. Pareces...

-Despeinada -le respondió Polly.

-No, no -replicó Briony con una sonrisa-. Anda mamá, vamos, los invitados están a punto de llegar.

Su hija tenía razón y ella lo sabía. Se miró una vez más en el espejo y la siguió.

El vestido uno era especialmente corto, pero resaltaba su figura, el escote revelaba la cremosa piel de su cuello y sus hombros y sus largas mangas resaltaban la delgadez de sus brazos.

Cuando vio la cara de alivio que puso Andrew al verla entrar en la cocina, Polly se olvido de su peinado y su vestido. Estaba tranquilizando a Andrew y asegurándole que todo iba a salir bien cuando Briony entró en la cocina y anunció que los invitados habían llegado.

-Pobres invitados -murmuró Polly mientras seguía a su hija.

A quien primero vio fue a Marcus, o mejor dicho su mirada. Estaba de pie, junto a la mesa donde habían colocado las bebidas, sonriendo a una mujer rubia, que debía de ser Suzi. Cuando la vio a ella, su expresión cambió. ¿Sería por su vestido?

-Polly -oyó decirle acercándose a ella.

-¿Te gusta mi vestido? -le preguntó nerviosa-. Lo eligió Briony.

Es...

-«Gustarme» no es precisamente la palabra que yo habría elegido -empezó a decirle Marcus, pero no continuó, al sentir que Suzi se acercaba y le ponía la mano en su brazo.

Era una mujer muy elegante y parecía que Marcus le gustaba. Polly observó cómo se retiraba de la cara unos mechones de su cabello rubio y se acercaba un poco más a Marcus mientras él le preguntaba qué quería tomar.

A Chris ya lo conocía y sus padrinos eran una pareja de unos cincuenta y tantos años, más o menos la clase de gente que Polly estaba acostumbrada a tratar como huéspedes en la casa.

Detrás de ellos y observándola estaba un hombre que debía de ser el jefe de Suzi.

Un hombre alto, muy guapo, con el pelo corto. Cuando vio a Polly, se dio la vuelta para observarla, primero la cara y después todo su cuerpo.

Polly se dio cuenta de que su mirada se dirigía a Marcus. ¿Para qué? Marcus estaba demasiado interesado en Suzi como para darse cuenta del interés que mostraba el otro hombre por ella. ¿Sería porque buscaba su aprobación?

-Os presento a Polly, mi madre -anunció Briony, colocando a Polly en el centro de la habitación.

Mientras Briony la presentaba, Polly no pudo evitar fijarse en que Marcus le daba la espalda, mientras el jefe de Suzi, Phil Bernstein, se acercaba a ella y estrechaba su mano. Y no se la soltó mientras le decía: -Briony me advirtió de que tenía una madre muy joven, pero...

-Por favor, no le digas que podría ser mi hermana -gruñó Briony.

Phil se echó a reír.

-No iba a decir eso. Briony no se parece a ti -continuó diciendo-. Tú eres... -la miró fijamente mientras pensaba en alguna palabra que la pudiera definir.

-Phil, estás avergonzando a la señora Fraser -le interrumpió Suzi.

Parecía querer poner las cosas en su sitio, al referirse a ella como «señora».

-Creo que voy a aceptar tu invitación de enseñarme el hotel -dijo, alejándose de Polly y continuando su conversación con Marcus-. No parece que sea tan grande como Gifford's Cay -añadió en un tono un tanto altanero-. Pero creo que parece interesante. Aunque el estilo inglés de casa rural se está quedando un poco pasado de moda, por lo menos en el segmento superior del mercado...

Polly escuchó el tono ácido de la voz de Suzi. No había la menor duda de que aquella mujer estaba intentando mostrarse superior,

pero lo que más la molestaba era que Marcus se hubiera ofrecido a enseñarle la casa sin consultarle a ella primero.

Porque al fin y al cabo, ella era la responsable de todo aquello, aunque compartiera al cincuenta por ciento la responsabilidad financiera con Marcus.

-No obstante, seguro que estáis consiguiendo buenos beneficios -siguió comentando Suzi mientras Polly asentía con la cabeza para que los camareros retiraran los canapés y los vasos vacíos-. El otro día, cuando fui de compras a Londres, vi ese vestido en Knightbridge. No es una diseñadora que me guste. Yo soy más del estilo de Gucci. Es un poco formal para mí. Son las mangas lo que le dan el aspecto de ser para una mujer más mayor, ¿verdad? Supongo que cuando ya me acerque a los cuarenta..

¡Acercándose a los cuarenta! Polly suspiró indignada. Para su sorpresa, fue Phil Bernstein el que salió en su defensa.

-Pues la verdad es que yo creo que Polly está más en los treinta y cinco que en los cuarenta, Suzi.

Pero lo que más le preocupaba a Polly, sin embargo, era cómo Briony había podido pagar un vestido tan caro.

Cinco minutos más tarde, cuando se anunció que se iba a servir la cena, le manifestó sus preocupaciones a su hija.

-No te preocupes por eso. No he gastado el dinero de mi beca -le respondió Briony-. Lo pagó el tío Marcus.

-¿Marcus? -repitió Polly asombrada-. ¿Le pediste al tío Marcus que me comprara el vestido?

-Bueno, yo lo elegí -le aseguró Briony-. Le dije que, como no te compráramos algo, acabarías por ponerte ese vestido tan horroroso que siempre te pones y él accedió a comprarlo.

Polly no pudo responderle. Después de supervisar la mesa, les dijo a los camareros que podían empezar a servir la cena.

-Esta sopa está deliciosa -Phil Bernstein comentó entusiasmado.

-Gracias -sonrió Polly-. Es una receta mía y...

-En Gifford's Cay tenemos tres de los mejores cocineros y los menús son fabulosos -interrumpió Suzi de forma grosera-. Todos los artistas de cine van allí, ¿verdad, Phil?

-Sí, es verdad. El verano pasado estuvo Meg Ryan -le dijo a Polly sonriendo-.

He de decirte que tú te pareces a ella...

-No me digas eso... -comentó Polly, sintiéndose halagada.

-Has hecho una conquista, mamá -le comentó Briony mucho más tarde esa misma noche-. ¿Sabes que es millonario? Y el hotel es solo uno de sus intereses comerciales. Suzi no querrá reconocerlo, pero

ha venido aquí a intentar comprar hoteles para extender su imperio.

-Siempre y cuando no intente comprar Fraser House -le respondió Polly.

-¿Sabes una cosa, mamá? Hay veces que no sé a quién quieres más, si al hotel o a mí -se quejó Briony.

-No sé por qué lo dudas -respondió Polly muy seria-. Al hotel, por supuesto.

Madre e hija estaban todavía riéndose cuando Phil les preguntó:
-¿De qué os reís?

-De nada, en realidad. Un chiste entre madre e hija -le informó Polly.

-Todavía no puedo creerme que seas la madre de Briony -le dijo él-. Si pareces incluso más joven que ella, en especial con ese peinado.

-¿Qué? -Polly levantó una mano, dándose cuenta demasiado tarde de que no se había recogido el pelo.

-No, déjatelo así. Me gusta -suplicó Phil-. Te da un aspecto como si te acabaras de levantar de la cama, de la cama de tu amante...

-¡Oh! -exclamó Polly, sonrojándose.

-Polly, creo que ya podemos decir que nos sirvan el siguiente plato.

La voz de Marcus la devolvió a la realidad.

-Pero si no hay más platos -le informó frunciendo el ceño-. Tan solo queda el café, que había pensado que nos sirvieran en el salón.

-Me sorprendes -respondió Marcus-. Porque Bernstein te estaba comiendo con la mirada.

-Tan solo estaba siendo galante.

-¿Galante? Pero si te ha dicho que parecía que acababas de salir de la cama de tu amante. Si crees que eso es galante...

-No es eso lo que quiso decir -empezó a rebatirle Polly, pero de pronto se detuvo. Ya conocía a Marcus cuando se ponía a criticarla, cuando nada de lo que decía o hacía estaba bien. Y aunque lo que le estaba diciendo se lo decía al oído, para que los demás no lo pudieran oír, por el rabillo del ojo vio que tanto Phil como Suzi estaban pendientes de ellos.

-¿Quiere alguien más café? -les invitó Polly mirándolos. Todos respondieron moviendo en sentido negativo la cabeza.

-Ha sido una cena excelente -comentó Phil. Mientras los familiares de Suzi le agradecían la excelente cena que les había servido, Polly observó cómo Suzi le dirigía una mirada asesina.

-Me temo que yo no soy la que mejor puedo juzgar. Nuestro cocinero ha dejado atrás este tipo de comida y ha evolucionado

tanto que... -se detuvo y se encogió de hombros, como si no pudiera encontrar las palabras para describir el abismo que había entre los platos que acababa de degustar y las maravillas que ella normalmente comía.

Aunque sabía que su rostro se estaba enrojeciendo por la ira, Polly prefirió no entrar en el juego de la provocación. Pero no fue necesario, porque tanto Phil como el padre de Suzi exclamaron:

-¡Suzi!

-Ha sido una cena excelente -comentó el padre de Suzi-. Mucho mejor que esas verduras crudas y ensaladas calientes que a veces me obligas a comer.

-Papá, estas desfasado -le interrumpió Suzi. Polly no pudo hacer otra cosa que sonreír.

-Bueno, me prometiste que me ibas a enseñar el hotel -le recordó Suzi a Marcus cuando Polly les dijo a sus invitados si iban al cuarto de estar.

-Podemos acompañarlos -Phil Bernstein sugirió.

Polly aceptó a regañadientes. Por la forma en que los miraban Suzi y Marcus, estaba claro que no querían que los acompañaran.

Phil abrió la puerta del salón para que saliera. Aquel gesto la hizo sentirse mucho más confiada.

Ella, al fin y al cabo, tenía tanto derecho como Marcus a enseñarles el hotel y tanto derecho como él a disfrutar de la compañía de un miembro atractivo del sexo opuesto. No solo Marcus tenía el derecho exclusivo de disfrutar de las atenciones de otra persona. Y Phil.estaba siendo muy atento con ella, tenía que admitir.

¿Se lo estaría imaginando, o Phil estaba disminuyendo el paso para separarse poco a poco de la pareja que iba por delante? Polly se daba cuenta de que caminaba más pegado a ella de lo que era la norma mientras admiraban la maravillosa arquitectura de los ventanales que había a mitad de la escalera.

-Phil, ¿qué estás haciendo? -preguntó Suzi dándose la vuelta de repente, utilizando un tono de voz que Polly pensó como poco apropiado para ser su empleada.

Pero parecía que Phil tenía una personalidad dulce y amable, no como Marcus, que los estaba mirando con gesto airado al final de la escalera.

-Estaba admirando las vistas -le respondió Phil.

-Pero si es de noche -le informó Suzi frunciendo el ceño.

-Sí -respondió Phil. Pero se dio la vuelta y miró a Polly.

Polly no pudo evitarlo. No pudo evitar sonrojarse como si fuera una- colegiala mientras Suzi apretaba los dientes y se daba la vuelta de nuevo.

Polly aligeró un poco el paso, para intentar alcanzarlos, pero Phil le puso una mano en el brazo.

-Déjalos que se marchen -le dijo en tono tranquilo-. Tengo que disculparme por los comentarios de Suzi en la cena...

-Supongo que está un poco cansada del viaje -le respondió Polly muy diplomática.

Fue un gesto de amabilidad el que Phil se disculpara por la actitud de Suzi, pero Polly sospechaba que la otra mujer no se lo iba a agradecer en absoluto.

-Los padres de Chris mencionaron que te quedaste viuda muy joven.

-Sí -respondió Polly.

-Y que no te has vuelto a casar. Seguro que no por falta de pretendientes -

sonrió de forma galante Phil.

-La verdad es que no he tenido demasiado tiempo para pensar más que en Briony y en este sitio -respondió Polly,

-Y me imagino que también tendrás dificultades para que tu perro guardián te deje salir con otros hombres -comentó Phil, haciendo un gesto con la cabeza en dirección a la pareja que tenían delante.

-¿Mi perro guardián? -repitió Polly asombrada-. ¿Te refieres a Marcus? Él no es..

-Como socio de este negocio y copropietario le interesa que sigas soltera para que atiendas el negocio -continuó Phil sonriendo-. Yo en su lugar estaría tentado a hacer lo mismo.

Polly no respondió. No podía. Marcus nunca le impediría tener una relación con otro hombre si fuera lo que ella deseara. ¡Que se le ocurriera hacerlo! Ella no tenía que responder a nadie de sus actos en cuanto a su vida personal se refería. Y en cuanto al negocio, eran socios al cincuenta por ciento. Lo molestaba que no solo Suzi, sino también Phil, pensaran que Marcus fuera el que mandara allí.

-¿No respondes? -presionó Phil.

Polly se detuvo y lo miró. Él la estaba mirando también, con una expresión inquisitiva, pero también de franco interés.

-Yo soy libre -le dijo-. Y por lo que se refiere a mi perro guardián... -hizo una pausa y continuó-. Dentro de poco se irá a una nueva perrera.

¿Qué bicho la habría picado para adoptar una conducta tan descarada? Nada más darle aquella respuesta, empezó a arrepentirse.

-Mejor será que los alcancemos -le dijo a Phil con la voz ronca.

Marcus había terminado de enseñarle a Suzi la primera de las habitaciones, cuando ellos llegaron.

Aunque las habitaciones las habían vuelto a decorar desde que había fallecido Richard, Polly había mantenido muchas conversaciones mentales con su marido al reformarlas. No solo había querido conservar su recuerdo, sino también su arte. Y

cuando vio la mirada de admiración en los ojos de Phil, Polly se sintió orgullosa.

-No, esa puerta no -dijo, cuando llegaron al final del pasillo y Phil estaba a punto de entrar en la última de las habitaciones-. Esas son las habitaciones de Marcus -le explicó.

-Oh, es una pena que no podamos entrar, porque la habitación de un hombre dice mucho de cómo es ese hombre en realidad... -comentó Suzi en tono artero.

Lo que había querido decir en realidad era cómo se comportaba en la cama.

Aunque seguro que, si Marcus hubiera decidido enseñarle sus aposentos, se habría sentido decepcionada.

Tenía una habitación fría e impersonal, porque estaba todo el tiempo viajando y casi nunca estaba en ella. Además, nunca había llevado a una mujer allí.

Polly sabía que había habido mujeres en su vida. Había visto fotografías de mujeres guapísimas; agarradas a su brazo.

-Una amiga -le había respondido a Briony cuando la niña de forma inocente le preguntaba quién era la que estaba a su lado. A veces, ella misma respondía las llamadas de mujeres que daban solo sus nombres con la absoluta seguridad de que él las reconocería.

-El hotel es realmente pequeño -comentó Suzi-. Es más una casita rural.

Polly se sintió llena de ira al escuchar aquellas palabras. Tanto sus empleados, como ella misma, habían trabajado mucho para que aquel lugar fuera reconocido como uno de los mejores pequeños hoteles del país.

Pero, antes de que ella le pudiera responder, Marcus comentó: -Puede que Fraser House no sea un hotel en el estricto sentido de la palabra.

Como ya habrás observado, no disponemos de muchas habitaciones. De hecho no podemos atender toda la demanda que recibimos. Por eso es por lo que he decidido ceder mis habitaciones.

-Yo personalmente prefiero quedarme en uno de estos hoteles que no en uno de esos más grandes e impersonales -comentó Phil.

-Tenemos un par de habitaciones más en el siguiente piso -le informó Polly a Suzi-. Además, no creo que encuentres casas rurales con los servicios que nosotros ofrecemos. No solo disponemos de un gimnasio totalmente equipado, sino de una piscina olímpica.

-Pues tendrías que ver las piscinas que tenemos en Gifford's Gay

-comentó Suzi-. El mejor arquitecto de instalaciones deportivas la diseñó para nosotros, ¿a que sí, Phil?

-Me gustaría ver el resto de las habitaciones -le dijo Phil a Polly, sin prestar atención al comentario de Suzi.

Las habitaciones que había en el piso de arriba eran amplias y habían sido decoradas para sacar el máximo provecho de los techos abuhardillados.

Cuando estaban en la última de las habitaciones, Phil se acercó a la ventana y miró por ella.

-¿De quién son las tierras? -preguntó.

-Mías -le informó Marcus. Los dos hombres intercambiaron miradas. Polly se dio cuenta de la rivalidad que había entre ellos.

-Ha sido una velada maravillosa -le dijo Briony a Polly mientras la ayudaba a recoger las cosas de la cena-. Seguro que vas a echar de menos al tío Marcus cuando se vaya.

-Seguro que no -le respondió Polly de inmediato.

Briony bajó la cabeza y sonrió. Le había prometido a Chris que no se iba a meter en los asuntos de su madre, pero no podía evitarlo. Al fin y al cabo, lo hacía por su propio bien.

-Estoy cansada, Briony. Creo que será mejor que me vaya a la cama.

Después de abrazar y darle un beso de buenas noches a su madre, Briony deambuló por la habitación. Al cabo de unos segundos, lanzó un puñetazo al aire y exclamó:

-¡Sí!

Capítulo 4

PUES yo creo que si ponemos el salón entre las dos habitaciones dobles, con una puerta que las comunique con el salón, podrías tener una doble suite con dos habitaciones dobles y un salón, o una única suite con una habitación doble y un salón, más otra habitación doble. He traído también los planos de la pequeña sala de conferencias que me encargaste.

-Polly, ¿podrías por favor ver esto?

Polly se sobresaltó y se dio cuenta de que el arquitecto y Marcus estaban esperando su respuesta. Miró los planos que había en la mesa.

-Bien, a mí me parece bien.

Llevaba casi tres noches sin pegar ojo. Desde la noche de la cena. Durante el día, se sentía nerviosa. Si no hubiera sido por la energía que tenía, dudaba mucho que hubiera podido permanecer despierta.

Parpadeó un poco y se obligó a centrarse en los planos. El arquitecto, Neil Harland, había hecho un buen trabajo. Sus sugerencias eran excelentes, pero ella había perdido el entusiasmo que normalmente mostraba hacia todas las cosas. Cada vez que cerraba los ojos seguía viendo a Suzi hablando mal del hotel, hablando mal de ella y mostrando a las claras su admiración por Marcus.

-No pareces estar muy entusiasmada -dijo Neil.

-No... Sí, lo estoy. Creo que has hecho un buen trabajo, Neil -le aseguró Polly de inmediato.

Neil empezó a explicarle a Marcus y a ella dónde había pensado construir el centro de conferencias.

-A mí me parece muy bien -le dijo Polly-. Pero creo que es un poco caro -añadió, mirando con tono de duda a Marcus-. Tendremos que pedir un préstamo para financiarlo y no creo que...

-Lo primero que hay que hacer es presentar estos planos para que los aprueben -le recordó Marcus-. Habíamos hablado de que esto iba a ser un proyecto a largo plazo.

-También tengo los planos para esta casa, Marcus -dijo Neil, poniendo fin al tenso silencio que se produjo entre ellos.

Polly estaba deseando marcharse, pero el problema era que había quedado con Marcus después de esa reunión para hablar del estado financiero del hotel y por eso tenía que quedarse.

Estaba claro que Marcus no parecía escatimar gastos. Pero, claro, él ganaba un buen sueldo, además de haber heredado algo de dinero de sus padres; su madre provenía de una familia acomodada. Los padres de Richard, por otra parte, que estaban jubilados y vivían en Cheltenham, solo disponían de la pensión que le había quedado al padre.

Ella no envidiaba a Marcus por el dinero que tenía. Con el hotel no solo ganaba un buen sueldo, sino que además tenía un sitio donde vivir. Cuando Briony terminara sus estudios, las cosas irían incluso mejor. Aunque la verdad, no había tenido que financiar los estudios de su hija, porque Marcus había contribuido en gran medida.

Pero a ella nunca le había gustado. Tenía su orgullo. Lo cual le hacía recordar que tenía que averiguar lo que le había costado el vestido que le había comprado, porque quería devolverle el dinero en cuanto pudiera.

Neil y Marcus habían terminado de hablar y Neil estaba preparándose para marcharse.

-Ya te contaré los proyectos sobre esas dos nuevas habitaciones -le dijo a Polly-. ¿Cuándo crees que pueden empezar los trabajos?

-Eso depende de Marcus -le respondió Polly-. Pero si pudieran estar terminadas para Navidad...

-¿Para Navidad? -Neil enarcó las cejas-. Con mucha suerte...

-En tal caso, se puede dejar hasta el año que viene.

-Creo que será lo mejor -respondió Neil. Después les dio las gracias a los dos y se marchó.

-A pesar de que ha habido una ocupación total durante todo el año y estamos teniendo beneficios, nuestros márgenes han disminuido -le comentó Marcus después de revisar los libros de contabilidad.

-Ya lo sé -respondió Polly-. Una de las razones es que la comida cada vez está más cara. Además de la electricidad, el gas, el agua...

-Suzi me contó que en Gifford's Cay limitan el agua que los huéspedes tienen para bañarse y les cobran cuando exceden de ese límite...

-El problema es que Inglaterra no es el Caribe -comentó Polly un poco molesta-.

Y dudo mucho que, después de un verano tan lluvioso, a los huéspedes les guste mucho que les digamos que les vamos a cobrar por el agua que consumen. Además de que nc sé si recuerdas que en Gifford's Cay tienen tres piscinas -no pudo evitar añadir con cierto sarcasmo-. Se hace todo lo que se puede para reducir los costes y

aumentar el margen de beneficios, Marcus -continuo diciéndole-. Pero los que vienen a esta casa esperan un cierto nivel de comodidades y si empezamos a hacer recortes..

-Ya lo sé, Polly -respondió Marcus-. Pero recuerda que este año no hemos subido los precios...

-Este año no -respondió rápidamente PollyPero los subimos el año pasado. Iba a comentarte la posibilidad de aumentarlos el año que viene. Yo crea que nuestros huéspedes aceptarían mejor un aumenta en el precio si no es algo que se hace cada año de forma regular.

-¿Tú crees? ¿0 es una idea que te ha propuesto Phil Bernstein? -le preguntó Marcus en tono ácido.

-Yo no tengo que consultar a Phil para tomar decisiones con respecto a Fraser House, aunque a ti sí que parece que te gusta oír lo que piensa Suzi -respondió ella.

Se produjo un silencio tenso.

-No sé cómo no me he dado cuenta antes. No es la experiencia profesional de Bernstein lo que tú buscas, ¿no?

Polly suspiró hondo, intentando no dejarse llevar por la ira. No era el momento, ni el lugar para discutir con Marcus, a pesar de que pensaba que aquel comentario era una provocación deliberada.

-Lo que yo quiera o no quiera no es asunto tuyo -le respondió, cuando encontró fuerzas suficientes para hablar de nuevo.

-Por una parte no, pero por otra... -hizo una pausa para pensar las palabras que iba a utilizar-. Al fin y al cabo, somos socios y si nuestra conducta personal puede influir en el negocio... Suzi me contó que Bernstein tiene una muy buena reputación.

Y creo que te habrás dado cuenta de que es...

Aquello ya era demasiado.

-¿Es qué? -le interrumpió muy enfadada-. ¿Más joven que yo? Ya me he dado cuenta, Marcus. Pero no creo que sea extraño en estos tiempos que una mujer mayor... -hizo una pausa-. Pero también sabes que Suzi es más joven que Phil y que tú eres más mayor que yo, pero claro eso no importa, ¿verdad?

-¿Y qué es lo que te atrae de él, Polly? -le preguntó Marcus-. ¿Qué es lo que tiene que...?

Prefirió no terminar la pregunta. Hizo un silencio y después le preguntó de nuevo:

-¿Te has parado a pensar en lo que puede pensar Briony si empiezas a salir con él?

-Lo que piense o deje de pensar Briony lo tendrá que hablar conmigo -le respondió Polly de forma apasionada, mordiéndose el labio, consciente de que Briony con toda probabilidad consideraba a Marcus casi su padre.

-Yo lo único que te digo es que no te dejes engañar. . -le advirtió Marcus-. Por lo que dice Suzi, es un mujeriego.

-Si crees que me voy a dejar engañar solo porque un hombre me diga unos cuantos halagos...

-Veo que te gusta -comentó Marcus-. Supongo que es agradable en las mujeres que llegan a una cierta edad sentir que hombres más jóvenes se fijan en ellas.

Polly abrió la boca, asombrada por aquel ataque tan impropio en él. Marcus normalmente era una persona más sutil, más amable. Algo debía de haberle pasado para que le respondiera de esa forma, o alguien debía haberle influido. A lo mejor era por Suzi. Como Briony había mencionado, entre los dos había algo más que una relación jefe empleado. A lo mejor Marcus estaba celoso de él.

-¿Cómo te atreves a...? -empezó a decirle casi sin aliento. Intentó buscar las palabras correctas. Tomó aliento antes de responderle-. Al contrario de lo que a ti te pueda parecer, una mujer a los treinta y siete años no está desesperada, Marcus.

-¿No? -le preguntó él en tono discordante-. ¿Entonces por qué ese interés en irte a la cama con él cuando has pasado los últimos catorce años sin querer acercarte a ningún hombre?

-Tú no sabes nada de mi vida, Marcus. Y solo porque... -prefirió morderse el labio. No quería mentir, pero tampoco quería que él pensara que no se había acostado con nadie desde la muerte de Richard.

-Siempre has dicho que ningún hombre podía sustituir a Richard en tu vida -le recordó él.

-Eso es cierto -accedió Polly, sin darse cuenta muy bien del peligroso terreno que estaba pisando.

-Puede entonces que no en tu vida, pero sí en la cama. ¿Es eso lo que estás tratando de decir?

Polly se quedó mirándolo fijamente. No había querido decir tal cosa. Se había metido en un callejón sin salida del que no sabía cómo escapar.

-Me lo tendrías que haber dicho antes -continuó Marcus con voz sedosa-. Si hubiera sabido que tu frustración sexual llegaba a esos extremos, habría hecho esto antes..

Y antes de que ella se imaginara lo que iba a hacer, Marcus había cubierto la distancia que los separaba. Ella retrocedió unos pasos, pero sintió la pared en su espalda. De forma instintiva levantó las manos para que no la tocara, pero él puso las suyas en la pared y acercó su cuerpo al de ella.

-Eso está mejor -le dijo Marcus-. Los dos sabemos que esto es lo que necesitas, ¿verdad?

-¡No! -protestó Polly. No podía creerse lo que estaba ocurriendo,

que él se estuviera comportando de aquella manera. Marcus, el hombre que...

Fue demasiado tarde. Ya había pegado su cuerpo al de ella y había colocado sus manos en sus hombros mientras acercaba la boca con una decisión que la hizo temblar.

-¡No! -susurró, pero sin embargo empezó a cerrar los ojos y dejó que le acariciara el cuerpo.

¿Por qué? ¿Por qué tenía que ocurrir aquello? ¿Por qué en aquel momento?

-¿Cuántos hombres te han tocado o te han besado así desde que murió Richard? -le preguntó Marcus mientras le acariciaba los brazos y le mostraba con claridad el efecto físico que aquel contacto había producido en su cuerpo.

Los hombres era tan diferentes de las mujeres. Los hombres se excitaban con tanta facilidad. No necesitaban sentir ninguna emoción. Mientras que ella...

-Abre la boca. Bésame como hay que besar -le exigió Marcus.

Rezó para poder resistir, para que él no se imaginara lo mucho que lo estaba deseando.

-Marcus... -empezó a protestar, pero de nada le sirvió. En el momento en que abrió la boca, él se apoderó de ella, devorándola.

Polly se dio cuenta de que todas sus objeciones abandonaban su cuerpo.

-Marcus...

Mientras pronunciaba su nombre puso las manos en sus brazos, apretando sus dedos, acariciándole los músculos. Notó el palpitar de su corazón.

No sabía cómo detener todo aquello.

Marcus le puso las manos en los pechos, sus pulgares masajeando sus endurecidos pezones.

Cuando él le metió la lengua en la boca, ella emitió un gemido de placer e intentó apartarse, pero él no la dejó. Le puso las manos en los hombros y la aprisionó contra su cuerpo. La obligó a girarse, se apoyó él en la pared y se la colocó entre las piernas..

Sintió su miembro en erección incluso antes de que él le pusiera las manos en la espalda y la apretara con más fuerza.

Polly oyó el timbre de la puerta en la distancia. Marcus apartó la boca y juró entre dientes.

Polly estaba demasiado alterada, demasiado impresionada como para emitir una sola palabra.

-Alguien está llamando. Es posible que sea Suzi -le dijo Marcus-. Al parecer quería ver la casa.

Polly intentó decir algo, pero no pudo. Estaba tan alterada que le costaba incluso respirar. No podía ni tan siquiera mirar a Marcus.

No podía...

Mientras Marcus se dirigía a la puerta, ella miró la mesa del escritorio, donde había dejado el bolso y el abrigo. Los vio como objetos mundanos, pertenecientes a un mundo que no tenían demasiada importancia. Pero los estaba observando como si nunca antes los hubiera visto. Oyó los pasos de Marcus mientras caminaba por el pasillo. Su cerebro le decía que tenía que escapar de allí, huir antes de que Suzi entrara.

Estiró una mano para recoger sus cosas. Estaba temblando tanto, que incluso tuvo que hacer tres intentos. En la habitación en la que estaba había tres ventanas.

Abrió una y salió fuera. Respiró hondo y se dirigió hacia su coche medio tambaleándose.

Ya le daba igual lo que pensara Marcus. Se imaginó que lo único que haría su presencia sería avergonzarlo ante Suzi, a menos que él disfrutase con la idea de tener dos mujeres al mismo tiempo...

Polly detuvo su coche, respiró hondo y trató de calmarse.

¿Por qué estaba arriesgando lo que tanto le había costado conseguir a lo largo de todos aquellos años? Cerró los ojos e intentó no llorar.

Todavía podía recordar el sabor de los labios de Marcus, su olor, el calor de su miembro en erección.

Los ojos se le llenaron de lágrimas. No podía recordar en qué momento había empezado a darse cuenta de sus sentimientos hacia Marcus, después de la muerte de Richard. Tampoco recordaba cuándo se había dado cuenta de que el amor podía suponer dolor, si ese amor se dirigía al hombre que no se tenía que dirigir.

El corazón le había empezado a latir con fuerza. Cerró los ojos para impedir que le salieran las lágrimas. Llevaba mucho tiempo enamorada de Marcus, pero no había querido reconocerlo. Había tenido que ser la presencia de Suzi la que le había hecho abrir los ojos a la realidad.

Pero no podía dejar que Marcus se diera cuenta de sus verdaderos sentimientos. Porque lo cierto era que lo deseaba con todas sus fuerzas, con una pasión superior a la que había sentido jamás por Richard. Lo que sentía por Marcus era más...

Abrió los ojos. Estaba pálida por la tensión. Si él hubiera querido, podrían incluso haber... Tragó saliva. Si hubiera querido, podrían haber hecho el amor allí mismo donde estaban. Solo de pensarlo su cuerpo empezó a temblar.

¿Qué le estaba ocurriendo? A lo mejor Marcus tenía razón después de todo. A lo mejor estaba pasando una especie de crisis. Lo cierto era que solo de pensar en que estaba con Suzi se ponía...

Apretó los dientes y arrancó de nuevo el coche. Había tenido

demasiados años para acostumbrarse a lo que sentía por Marcus, para acostumbrarse a que su amor nunca sería correspondido. ¿Por qué entonces tenía en aquel momento aquella sensación de pérdida?

Metió una marcha en el coche y se dirigió hacia el hotel.

El teléfono estaba sonando cuando entró en su despacho. Habían ocurrido demasiadas cosas aquel día. Se había levantado muy pronto para despedir a Briony.

Se había marchado el último huésped y le quedaban unos días de descanso antes del fin de semana.

-Dígame -respondió cuando levantó el auricular.

-Polly, soy Phil, Phil Bernstein -oyó al otro lado de la línea-. A lo mejor te parece demasiado atrevido por mi parte, considerando que casi nos conocemos, pero quisiera pedirte un favor...

-¿Un favor? -repitió Polly en tono de duda-. Bueno, depende de lo que sea -le respondió en tono precavido.

-Es que estoy en negociaciones para comprar un hotel en Londres y quisiera que lo vieras para que me dieras tu opinión de experta.

Durante unos segundos, permaneció en silencio, sin saber qué responder.

-¡Pero yo no soy ninguna experta en esa materia, Phil! -le respondió-. Tú eres propietario de hoteles y seguro que tienes mejor criterio que yo.

-No en este caso. Es un hotel diferente. Además... -hizo una pausa-. Escucha, no quiero hablar de esto por teléfono, pero me gustaría saber tu opinión. Me quedé muy impresionado con lo que has hecho en Fraser House.

-Muchas gracias, Phil, pero...

-Escucha, lo único que te pido es que vengas a Londres y cenes conmigo. Puedes pasar la noche en el hotel, si quieres. Con gastos pagados, por supuesto...

-No podría aceptar eso -protestó Polly de inmediato-. Si fuera, preferiría quedarme a dormir donde yo quisiera.

-¿Pero vendrías a cenar conmigo? -insistió Phil-. De verdad que me gustaría oír tu opinión.

Polly dudó unos segundos. Sabía que Phil era un mujeriego y, si aceptaba salir a cenar con él, después quema mas cosas.

-Phil, me encantaría cenar contigo, pero... -empezó a decirle. En ese momento, oyó el sonido de la puerta.

Se quedó helada al ver que Marcus entraba en la habitación. Sin saber por qué, se sintió culpable, como si estuviera haciendo algo malo.

-Tengo que colgar. . -le dijo. Pero antes de que lo hiciera, Phil le dijo: -Escucha, no tienes que responderme ahora. Piénsatelo y te

llamaré más tarde.

De verdad que me gustaría saber tu opinión, aparte de cenar contigo -añadió en un tono suave.

-¿Quién era? -le preguntó Marcus cuando Polly colgó el auricular.

-Phil Bernstein -respondió Polly automáticamente-. Aunque no creo que sea asunto tuyo.

-¿Qué quería? -insistió Marcus.

-Me llamaba para invitarme a cenar en Londres.

-¿Qué? Le habrás dicho que no, por supuesto...

-Todavía no le he dicho nada -le informó, moles ta por su respuesta-. Va a llamarme más tarde. Y cuando llame...

-Cuando llame le dices que no -replicó Marcus-. Ese hombre es un mujeriego, Polly. Y tú...

Los dos se pusieron en tensión cuando el teléfono volvió a sonar. Polly respondió. Era para Marcus. Lo llamaban de la compañía petrolífera. Salió de la habitación; para dejarlo hablar a solas. ¿Por qué no tenía que aceptar la invitación de Phil? ¿Por qué no podía divertirse un poco, si quería? Si quería. Ese era el problema.

Que no quería, y menos con Phil...

Esperó hasta estar segura de que Marcus había terminado de hablar. Después, entró en el despacho. Tenía aspecto de preocupación.

-Estoy muy ocupada, Marcus -le dijo-. ¿Querías verme para algo en concreto?

Por su expresión, comprobó que la manera fría y distante con la que se había dirigido a él lo había molestado. Apartó su mirada y se puso a colocar los papeles de su escritorio. Pero a Marcus aquello lo dejó indiferente. Puso las manos en la mesa.

-Deja ya de jugar, Polly. ¿Qué pretendes con todo esto? -le preguntó, sacando un sobre de su chaqueta y enseñándoselo.

El corazón le dio un vuelco al reconocer su escritura. Sabía lo que era. Era el sobre en el que le había enviado el cheque con el dinero que había costado el vestido.

-Es por el vestido -le informó con toda la calma del mundo-. Briony me dijo lo que costó.

La estaba mirando fijamente, con el ceño fruncido y la boca apretada.

-¿Qué es lo que estás tratando de hacer, Polly? -le preguntó en tono muy irritado.

-Yo solo quiero devolverte el dinero que gastaste en el vestido -le respondió Polly como sin darle importancia-. No sé por qué te pones así, Marcus.

-¿Y si te digo que no acepto este cheque? -le preguntó él, con

voz sedosa.

Polly lo miró alarmada. Ya conocía aquel tono de voz. Pero no estaba dispuesta a dejarse dominar por los nervios.

-Pues, si no lo aceptas, me veré obligada a devolverte el vestido -replicó con decisión.

-Pero si era un regalo... -respondió Marcus.

-No quiero regalos tuyos -replicó Polly. Nada más mirarlo y verlo sonreír, se dio cuenta de su error.

-No ha sido un regalo mío, Polly. Fue un regalo de Briony. Si yo te quisiera comprar ropa...

-Ya lo sé -le espetó ella, perdiendo la serenidad-. Me comprarías algo más apropiado para una mujer de mi edad.

-Así es. Algo mucho más apropiado -le respondió él con voz suave-. Haz lo que quieras con el vestido, Polly. Si lo que quieres es herir los sentimientos de Briony, por mí no hay ningún problema. No te lo puedo impedir...

Se dio la vuelta y salió del despacho. Era típico de él el decir la última palabra, pensó Polly enfadada.

Pero lo peor era que tenía razón. A Briony no le gustaría enterarse de que le había devuelto el vestido y no quería ponérselo nunca más.

Todavía le hervía la sangre de resentimiento, cuando Phil llamó de nuevo.

-Dime lo que quieres por aceptar salir a cenar conmigo y te lo doy -le dijo Phil.

Polly no tuvo más remedio que sonreír al oír su descaro.

-No tienes que regalarme nada -empezó a decirle-. Iré a ver el hotel si quieres...

-¿Y luego vendrás a cenar conmigo? -insistió Phil. Polly se quedó pensando.

-Bueno -accedió-. Pero ya me encargo yo de buscar un sitio donde pasar la noche, Phil -le dijo.

-Muy bien -respondió él.

¿Qué diría Marcus cuando se enterara?, se preguntó nada más colgar el teléfono. Pero inmediatamente se dijo que él no tenía ninguno derecho a meterse en lo que ella hacía, o con quién salía.

Capítulo 5

LE SIENTA muy bien.

-¿No cree que puede ser un poco juvenil para mí? -preguntó Polly en tono de duda a la dependienta.

La chica enarcó las cejas.

-En absoluto -le aseguró a Polly-. De hecho, la ropa de esta diseñadora está dirigida a las mujeres de treinta y tantos. Yo diría incluso que le da un aspecto incluso de mayor. Es una de mis diseñadoras preferidas. Yo había pensado comprarme un vestido así cuando cumpla los treinta.

Era evidente que la dependienta pensaba que tenía más o menos la misma edad que ella, lo cual la hizo sentirme mucho más confiada. Por eso se compró el vestido y además un par de zapatos que iban a juego.

El vestido era de lana y tenía un amplio escote. Se sentía como si fuera una actriz de cine. Mereció la pena pagar el precio que le costó.

Seguro que Marcus habría puesto objeciones si se lo hubiera visto puesto, porque pensaría que era demasiado atrevido. Pero por suerte, Marcus no se lo iba a ver puesto. Cerró los ojos y se quedó pensando. Se había comprado aquel vestido solo para desafiarlo. Además de para sustituir el que le había regalado él, que había jurado no ponerse nunca más. Y además, de vez en cuando estaba bien concederse algún lujo.

Afortunadamente no había visto a Marcus desde que había aceptado la invitación de Phil.

Sintió un escalofrío. Todavía le palpitaba el corazón cada vez que recordaba la forma en que Marcus la había besado.

No era solo porque no había tenido la suficiente fuerza de voluntad para oponerse, sino por el sentimiento de placer que había sentido, la necesidad que había despertado en ella; todavía la hacía sentirse excitada y vulnerable.

No lo había visto desde entonces, a pesar de que había ido un par de veces al hotel, cuando ella no estaba allí. Pero había soñado con él. Y en sus sueños lo que había ocurrido entre ellos no era como había ocurrido en la realidad. En sus sueños, el deseo físico que había sentido había alcanzado su conclusión natural y Marcus. .

Con el rostro sonrojado, Polly se recordó el sitio donde estaba. A lo mejor era porque se había olvidado casi de lo que era estar con

un hombre. A lo mejor tenía que pensar en...

¿En qué?

¿En acostarse con alguien para liberar su tensión sexual? A pesar de lo mucho que amaba a Marcus, no le gustaba pensar que su comportamiento estuviera condicionado por la necesidad sexual. A lo mejor era un pensamiento demasiado anticuado,, pero era así como se sentía. Cuando preparó la bolsa de viaje para pasar la noche en Londres, se alegró de que Briony no estuviera por allí.

No era que sintiera que estaba haciendo algo malo. De hecho, ni siquiera había pensado quedarse en el mismo hotel que Phil y aunque así lo hubiera hecho... Lo que estaba haciendo era perfectamente aceptable. Sin embargo, no podía dejar de tener un sentimiento de culpabilidad.

La culpa de todo la tenía Marcus, decidió. Había sido Marcus el que había insinuado que Phil y ella...

La dependienta envolvió el vestido y los zapatos y los metió en una bolsa que entregó a Polly con una sonrisa.

-Que lo disfrute.

-Gracias -le respondió Polly.

Cuando salió de la tienda, Polly se miró el reloj. Eran casi las cuatro. Había quedado con Phil a las siete. No había querido que la recogiese en el hotel donde se iba a alojar y había quedado en el vestíbulo del hotel donde iban a cenar, que era donde ella suponía que se iba a quedar él.

Tenía tiempo para llegar a su hotel y dejar sus cosas, tomarse un té, que siempre la tranquilizaba y prepararse para la cita.

La cita... sonrió y paró un taxi.

Se recordó que aquello era simplemente una cena de negocios. Lo único que quería de ella era su opinión. Aunque a lo mejor no solo quería eso, tuvo que admitir cuando entró en el taxi y vio la mirada de aprobación que le dirigía el taxista mientras ella le decía dónde iba.

El hotel en el que había reservado habitación era pequeño, pero tenía todas las comodidades necesarias para que el viajero se sintiera a gusto. El trato era excelente, según Polly pudo comprobar por sí misma.

Había un grupo de personas en recepción que estaban preguntando la mejor forma de llegar al British Museum. Esperó pacientemente en el mostrador y al cabo de un rato la atendió la recepcionista.

Polly sonrió y le dijo su nombre y dirección.

-Siento haberla hecho esperar -se disculpó la chica cuando le dio a Polly la llave de la habitación.

Polly le dio las gracias y se fue al ascensor. Su habitación estaba

en el tercer piso. Después de varios intentos infructuosos para entrar en la habitación con la tarjeta que le dieron, estaba a punto de darse la vuelta cuando el botones apareció con el equipaje.

Polly le explicó el problema que tenía y, después de comprobar que era la habitación que le habían asignado, el botones le abrió la puerta.

El hotel estaba situado en una de las zonas con más encanto de Londres. La habitación era muy espaciosa. Había una cama de matrimonio y un par de sillones a cada lado de la chimenea, con una mesa entre los dos, así como un escritorio.

El cuarto de baño tenía todo lo necesario. Las paredes y el suelo eran de mármol, con lo cual era muy sencillo de mantener limpio. La bañera era inmensa. Una bañera de época con patas.

Los accesorios eran de una marca que ella misma había elegido también para Fraser House. Le gustó comprobar que en el hotel, a diferencia del suyo, no ponían a disposición del cliente aceites de baño, ni velas. Ni tampoco disponía de las almohadillas flotantes de baño que a sus huéspedes les gustaban tanto.

Deshizo la maleta, lo cual no le llevó mucho tiempo, porque solo se había llevado un vestido y ropa más cómoda para el viaje de vuelta por la mañana. Cerró el armario con la llave que le habían entregado y la guardó en el bolso.

Después de tomar el té por la tarde, Polly subió a su habitación para cambiarse de ropa e irse a cenar.

Se puso el vestido que se había comprado y se miró al espejo. Abrió la puerta de la habitación justo en el momento en que una sirvienta con ropa de cama estaba a punto de llamar. Polly sonrió y dejó que hiciera su trabajo.

El hotel que Phil estaba pensando comprar estaba al otro lado de la ciudad, pero por fortuna, cuando se subió al taxi que había pedido, el tráfico había disminuido bastante y no tardó mucho en llegar.

Cuando entró en el vestíbulo, vio que Phil ya la estaba esperando. Se acercó a ella y le tomó la mano que le estaba ofreciendo. Phil tiró de ella y le dio un beso en la mejilla.

y

Polly lo miró un poco asombrada por aquel atrevimiento.

-Es culpa tuya el que no pueda apartar ni mi mirada, ni mis manos de ti -

comentó él. Pero después su mirada risueña se desvaneció y se dirigió a ella más en serio-. Ahora en serio, Polly, tienes algo que...

Polly movió en sentido negativo la cabeza.

-Eso es muy halagador -le respondió-. Pero...

¿Pero qué?

Estuvo a punto de decirle que estaba enamorada de Marcus, que llevaba catorce años enamorada de él, a pesar de que sabía a ciencia cierta que su amor no sería correspondido.

-¿Pero qué? -le preguntó Phil.

-Que soy mayor que tú, Phil. Que tengo una hija bastante crecidita y...

El sonido que hizo él le hizo detenerse.

-¿Mayor que yo? ¿Cuánto, cuatro o cinco años?

-Por lo que dice Marcus... -empezó a decirle Polly.

-¿Marcus? -Phil frunció el ceño-. ¿Qué tiene él que ver en todo esto?

-Nada. Es solo que... -Polly se detuvo-. Eres una persona encantadora, Phil, pero yo solo quiero una relación de amistad.

-Eso puede cambiar -le insinuó Phil-. Y eso es lo que yo intento. ¿Quieres tomar algo primero, o prefieres ir directamente a cenar? -le preguntó.

-Tomaré algo primero -le respondió Polly-. Al fin y al cabo, dijiste que querías saber mi opinión sobre el hotel.

-Es cierto -respondió Phil.

Una hora más tarde, cuando el camarero les llevó el primero plato, Polly le dijo que el hotel le estaba causando una muy grata impresión.

La decoración era minimalista para su gusto, pero a juzgar por la cantidad de hombres y mujeres de negocios que había en el bar, era evidente que era un sitio muy popular.

El espacio del restaurante estaba muy bien pensado. Los comensales que querían ser vistos se sentaban en los lugares donde todos los podían ver. Pero los que no, podían disfrutar de espacios privados. Era un sitio muy de moda. De hecho, reconoció a algunos famosos.

-Lo que tengo en mente es ofrecer a los huéspedes la posibilidad de traer a su acompañante, ya que todas las habitaciones son dobles. Y el único coste adicional entre elegir una habitación doble y una individual es el coste del desayuno del acompañante. Se podrían ofrecer extras como entradas para espectáculos, visitas a museos de arte, viajes para comprar antigüedades, con el asesoramiento de un experto y conductores si son necesarios.

-Va a ser impresionante -respondió Polly.

-Lo será -replicó Phil.

-Muy impresionante y muy caro también -volvió a comentar ella.

-En esta ciudad hay mucho dinero -comentó Phil. De pronto frunció el ceño y comentó-. ¿Qué diablos están haciendo esos ahí?

Polly giró la cabeza y su cuerpo se puso en tensión. A tres mesas de distancia de la que estaban ellos vio a Marcus y a Suzi; los estaba acomodando el camarero jefe.

Al parecer, ellos todavía no se habían dado cuenta de su presencia. Cuando el camarero les entregó las cartas con el menú, Polly sintió que se le revolvía el estómago al ver que Suzi estiraba la mano y la ponía encima de la de Marcus.

-Supongo que no sabías que iban a venir a cenar aquí -comentó Polly, intentando tranquilizarse. Parecía que Suzi se había hecho muy amiga de Marcus. Seguro que Briony se alegraría al saberlo.

Polly de pronto perdió el apetito.

-Yo no sabía... -empezó a decir Phil, pero se detuvo-. Tengo una suite aquí -

comentó encogiéndose de hombros-. Dado que es mi secretaria, Suzi puede utilizar la habitación vacía. Pero si cree que... -no terminó la frase al ver la forma en que Polly estaba dando vueltas a la comida de su plato.

-¿Te ocurre algo? -le preguntó preocupado-. Si quieres otra cosa... -miró a su alrededor para localizar al camarero. Pero Polly movió en sentido negativo la cabeza.

-No, no te preocupes. Es que no tengo hambre -le respondió sonriendo mientras se mordía el labio. Seguro que él ya se había imaginado la verdadera razón de su pérdida de apetito.

-Si quieres, podemos decir que nos lleven la cena a mi habitación, o podemos irnos a otro sitio.

-No, no te preocupes -le aseguró ella.

-Maldita sea -exclamó él-. Nos han visto -empujó hacia atrás la silla y se levantó. Cuando Polly giró la cabeza, vio a Suzi avanzar hacia ellos.

-Phil.., señora Fraser -sonrió con actitud falsa a Polly Al dirigiste a ella como «señorá Fraser» quería dejar claro que a las dos les separaba una generación.

-Cuando me dijiste que tenías una cena de negocios esta noche, no me imaginaba que fuera con la señora Fraser -le dijo a Phil. Se había puesto entre los dos, dándole la espalda a Polly. Llevaba un vestido largo, con tan poca tela en la espalda que era imposible no darse cuenta de que no llevaba sujetador.

-Ni yo tampoco sabía que cuando dijiste que ibas a salir a cenar con un amigo, fueras a salir con el señor Fraser -respondió Phil, con tal enfado, que Polly se extrañó de que entre ellos solo hubiera una relación de trabajo.

-Mis amigos son asunto mío -le respondió ella-. Sin embargo, yo sí debería saber qué cenas de negocios tienes, dado que soy tu secretaria.

Se dio la vuelta y miró a Polly de arriba abajo.

-No la conozco mucho, señora Fraser, pero me dan pena las mujeres mayores que se enamoran de hombres más jóvenes. ¿No cree que hacen un poco el ridículo?

-Los seres humanos pueden hacer el ridículo de muchas formas y por una gran variedad de razones -replicó Polly-. Puede que yo esté un poco desfasada en mis pensamientos, pero a mí me gusta juzgar a los demás con la misma compasión con la que quiero que me juzguen a mí -a continuación, miró a Phil y le dijo-. Por lo que he visto de este hotel, creo que es una buena inversión. Ahora, si me perdonan, me voy a retirar, porque estoy un poco cansada.

Antes de que ellos pudieran responder, se puso en pie y empezó a caminar hacia la salida.

Por dentro estaba temblando de ira y de dolor. ¿Cómo se había atrevido aquella mujer a insultarla de esa forma? ¿Cómo se atrevía a restregarle por la cara su relación con Marcus, cuestionando al mismo tiempo la suya con Phil? Pero lo que más la asombraba era el dolor y los celos que todo aquello le causaba.

Esa misma noche, Marcus estrecharía entre sus brazos a Suzi, la besaría, la tocaría, mientras que ella...

-Polly.

Se quedó helada cuando sintió la mano que sujetaba su brazo, pero al comprobar que era Phil, se quedó un poco más tranquila. Había estado tan absorta en sus sentimientos que durante unos segundos pensó que Marcus había ido tras ella.

-No te puedes marchar así. No sé por qué Suzi se ha atrevido a hablarte de esa manera.

-Pues porque parece que comparte la opinión de Marcus de que soy una mujer mayor que está tan desesperada por estar con un hombre que...

Los ojos se le arrasaron de lágrimas, muy a su pesar.

-Tú no eres mayor, Polly -le aseguró Phil-. Por favor, no llores... Si lloras... No te puedes imaginar lo mucho que deseo acostarme contigo.

-¿Para qué? -le preguntó en tono desesperado-. ¿Para contar mis arrugas?

-Polly -protestó-. Escucha. Vamos a mi habitación. Pediré que nos lleven allí la cena, y...

Polly cerró los ojos, avergonzada por la tentación de aceptar su invitación.

Sabía cuáles eran las intenciones de Phil. No quería cenar, sino

una noche de pasión.

Y lo más grave era que ella también quería lo mismo. No porque se hubiera enamorado de él, ni siquiera porque quisiera hacer el amor. La razón por la que estuvo a punto de aceptar era una persona sentada en aquellos momentos en el restaurante.

Marcus. Esa era la razón. Quería demostrarle que, aunque él pensara que no era una mujer atractiva, deseable, otros hombres pensaban lo contrario. Pero el sentido común acudió a su rescate.

A lo largo de todos aquellos años, se le habían presentado ocasiones de aceptar una oferta como la que le estaba haciendo Phil, pero nunca se había permitido caer en la tentación.

Y por muy dolida y enfadada que estuviera con Marcus, no iba a pasar por alto sus valores morales, entre los que se incluía no acostarse con alguien del que no estuviera enamorada.

Puso la mano en el brazo de Phil y lo miró a los ojos.

-No, Phil. Muchas gracias, pero...

Contra su voluntad, la mirada se le fue hacia el restaurante. Desde donde estaba podía ver a Marcus. Estaba sentado de espaldas a ella, conversando con Suzi.

Suspiró y miró para otro lado.

-No me extraña tu entusiasmo por este hotel -le comentó a Phil.

-Cuando acaben las negociaciones me quedaré unos meses aquí en Londres. Si cambias de opinión...

-¿En lo que se refiere a cenar juntos? -le preguntó Polly sonriendo.

-En lo que se refiere a cualquier cosa -respondió Phil con tono firme.

-No voy a cambiar de opinión -le dijo-. El camarero jefe seguro que va a preocuparse si no terminas de cenar.

-Al igual que tú, he perdido el apetito -le respondió-. Pediré que me suban algo más tarde a la habitación. Me voy a ir a trabajar un poco. Pero antes llamaré a un taxi.

Cuando llegó a su hotel, volvió a tener el mismo problema para poder entrar en su habitación. La chica de la recepción, una distinta a la que la había atendido antes, llamó al botones para que se la abriera.

-Ocurre con frecuencia con estas tarjetas -le dijo-. Lo siento.

No eran ni las diez, pero estaba tan cansada, que lo único que quería era irse a la cama.

Se quitó la ropa, colgó el vestido en el armario y lo cerró con llave. En ese momento se dio cuenta de que faltaba la llave de la otra puerta. No era que importara, porque no la iba a necesitar,

pero estaba segura de haberla dejado puesta. A lo mejor se le había caído por accidente a la chica que había ido a cambiar las sábanas.

Cuando al cabo de un rato entró en el cuarto de baño, se dio cuenta de que alguien había utilizado un par de toallas y las había puesto en la barra para secarse.

Aquello era muy extraño. No eran las toallas que ella había utilizado y no estaban puestas de la forma que ella las ponía en la barra. A lo mejor la sirvienta no las había cambiado.

Decidió darse un baño caliente y meterse en la cama. Se había llevado un libro, así que leería hasta quedarse dormida.

Abrió los grifos del baño y prefirió no pensar en lo que Marcus estaría haciendo en aquellos momentos.

Seguro que ya habrían terminado de cenar. A lo mejor se iban al bar después, o directamente a la habitación de Marcus.

Había ciertos dolores que ni siquiera el agua caliente podía mitigar, pensó Polly desesperada.

Salió de la bañera y se envolvió en una toalla. Se fue a la bolsa de viaje a buscar un camisón y se dio cuenta de que no lo había metido.

¡Qué más daba!

Una pastilla de hierbas relajantes seguro que le servían para cerrar los ojos cuanto antes. Se metió en la cama desnuda y apagó la luz.

Al cabo de media hora, estaba dormida.

Capítulo 6

PERDÓNAME un momento -se disculpó Marcus, levantándose de la mesa y dirigiéndose hacia el vestíbulo. Se detuvo en seco al comprobar que Polly y Phil no estaban allí. Desde el momento en que había llamado a Fraser House preguntando por Polly, y le habían dicho que se había ido a Londres, se había imaginado con quién estaba. Y le daba una cierta satisfacción saber lo impresionada que se había quedado.

-¿Puedo ayudarlo en algo, señor?

Marcus frunció el ceño cuando vio a la sonriente recepcionista.

-Sí. El señor Bernstein y...

-El señor Bernstein se acaba de ir a su habitación. Y ha dicho que no se le moleste.

Marcus dirigió su mirada hacia el ascensor. La tentación de subir a la habitación de Phil Bernstein y sacar a Polly de allí era tan fuerte, que tuvo que apretar los puños para no hacerlo. No era el hombre que le convenía. Había sido una suerte haber aceptado la invitación de Suzi a cenar con ella. Aunque en principio había rechazado la invitación, le alegró haber cambiado de opinión. Pero lo que nunca se habría imaginado era que Polly pudiera pasar la noche con Phil Bernstein. Muy a su pesar, no podía ir a separarlos, porque él no tenía ningún derecho sobre ella.

-Marcus...

Marcus se puso en tensión al oír la voz de Suzi.

-¿Te ocurre algo? -le preguntó.

-No -respondió él-. Es que quería hablar con Polly.

-No me extraña que quieras hablar con ella -respondió Suzi, enarcando las cejas en gesto de desprecio-. Está haciendo una tontería. No creo que de verdad piense que Phil se haya fijado en ella. Phil tiene un montón de mujeres más jóvenes donde elegir -continuó en tono despreciativo.

Cuando vio que Marcus fruncía el ceño, cambió de táctica.

-Aunque entiendo que quieras defenderla. Al fin y al cabo es familia tuya -le dijo mirándolo-. La verdad es que me da un poco de pena. Cuando Phil la deje, el golpe que se va a llevar va a ser muy duro. Pero no dejemos que eso estropee la noche -le dijo mientras lo agarraba del brazo-. No te puedo invitar a que subas a mi habitación, porque no sería correcto, pero podemos ir a la tuya, si quieres.

-No creo que sea muy buena idea -respondió Marcus, moviendo en sentido negativo la cabeza.

Lo que menos le apetecía era irse a la cama con Suzi, cuando no podía quitarse a Polly de la cabeza. Y Suzi no lo quería a él. Quería a un hombre, cualquiera le valía.

¿Qué estaría haciendo Polly en aquellos momentos? ¿Estaría bien?

Antes de que Suzi pudiera protestar, se soltó de ella y le dijo: -Será mejor que me vaya porque mañana tengo que viajar a China.

Su empresa estaba negociando con los chinos una explotación minera y lo que menos le apetecía en aquellos momentos era crearse más complicaciones.

Salió del hotel y llamó a un taxi. Una vez dentro, le dijo al conductor que lo llevara al hotel donde había reservado habitación. Un hotel similar a Fraser House, que estaba al otro lado de la ciudad.

Quince minutos más tarde, salía del taxi y se dirigía al vestíbulo, donde la recepcionista estaba hablando con otro huésped. Marcus comprobó que llevaba su tarjeta y se dirigió hacia el ascensor. Su habitación estaba en el tercer piso.

Deslizó la tarjeta por la ranura y esperó a que se encendiera la luz verde. A continuación entró.

Lo primero que le sorprendió fue que la habitación olía al perfume de Polly, un perfume que él conocía tan bien, que pensó que se lo estaba imaginando. Pero cuando entró en el dormitorio vio un bulto en la cama.

Estaba dormida como un chiquillo, abrazada a la almohada. El corazón empezó a latirle a toda velocidad. Poco a poco, fue calmándose. ¿Qué diablos estaba haciendo Polly en su habitación y en su cama?

Frunció el ceño, caminó hacia la puerta y salió al pasillo, cerrando la puerta tras él.

Se fue a la recepción a pedir explicaciones.

-¿La señora Fraser? Sí, está alojada en la habitación 113.

La habitación 113 era su habitación. Evidentemente había habido un error.

Estaba a punto de decírselo a la recepcionista cuando una pareja de mediana edad se acercó a la recepción.

-Estamos alojados en la habitación 204 -le explicó el hombre a la recepcionista-. Pero hay una luz en la calle que molesta a mi mujer. ¿Podría cambiarnos de habitación?

La recepcionista movió en sentido negativo la cabeza.

-Lo siento mucho, señor, pero el hotel está completo. No tenemos ni una habitación libre.

No había ninguna habitación libre. Con lo cual él tampoco podía alojarse en otra habitación. Y en la suya estaba Polly.

Se dio la vuelta y se dirigió al ascensor.

Cinco minutos más tarde, estaba de vuelta en la habitación mirando el cuerpo de Polly.

Al igual que él, había reservado habitación en aquel hotel. Lo cual significaba que, después de marcharse del restaurante, no se fue a dormir con Phil Bernstein: ¿Se habrían peleado? ¿Habría osado él...? Los celos lo estaban destrozando. Ya había tenido que sufrir de celos por su primo ya fallecido. Pero aquello...

Pronunció el nombre de Polly, pero estaba tan dormida que ni se despertó.

Lo más sensato y correcto sería insistir y despertarla, explicarle la situación y ofrecerse a pasar la noche en una silla.

Pero al pensar que al día siguiente tenía que hacer un largo viaje lo que menos le apetecía era dormir en un sillón.

Abrió el armario donde había guardado la bolsa de viaje, colgó la chaqueta y se metió en el cuarto de baño. Las toallas que había utilizado para ducharse estaban bien dobladas. Sonrió al imaginarse que había sido Polly las que las había doblado.

El sonido del agua despertó a Polly. Confusa y medio dormida, pensó que había empezado a llover. Pero cuando estuvo más despierta, se dio cuenta de que lo que la había despertado era el sonido del agua en el cuarto de baño. Miró la puerta, vio la luz. Estaba claro que había alguien duchándose en el cuarto de baño de su habitación.

Sin pensar siquiera en el peligro al que se exponía, salió de la cama, se puso el albornoz del hotel, se fue hacia el cuarto de baño y abrió la puerta.

Cuando la puerta se abrió, Marcus se puso la toalla y cerró el grifo.

-¡Marcus! -exclamó Polly sin creerse lo que estaba viendo-. ¿Qué estás haciendo aquí?

-¿Tú qué crees que estoy haciendo? -le preguntó Marcus lacónicamente.

-Esta es mi habitación -le informó Polly muy enfadada-. ¿Cómo has entrado?

¿Qué estás haciendo en mi ducha?

-He de informarte que es nuestra habitación -le dijo Marcus muy serio-.

Parece que ha habido un error y nos han alojado en la misma habitación. Es posible que haya sido porque hemos dado el mismo

apellido. La verdad es que ya me da lo mismo saber por qué se ha producido ese error. Pero antes de que sigas hablando, he de informarte que el hotel está completo y que no tienen más habitaciones.

-¿Qué? -Polly se restregó los ojos. Parecía estar metida en un sueño surrealista. Parecía una coincidencia extraña que les hubieran asignado la misma habitación. La verdad, no tenía motivo para creer que le estuviera mintiendo, porque no tendría el menor sentido.

-¿No habrás venido con nadie a dormir? -le preguntó Polly.

-No.

-Oh...

Bostezó. Aunque el ruido del agua de la ducha la hubiera despertado, todavía estaba bajo los efectos de la pastilla que se había tomado. Sentía los párpados pesados y estaba deseando volver otra vez a la cama. Se puso la mano en la boca y bostezó de nuevo. En aquel movimiento, se abrió el albornoz por la mitad, exponiendo a la vista sus pechos.

Marcus se sintió como si le hubieran dado una patada en el estómago. Estuvo a punto de abrazarla y esconder su cabeza en la cremosa piel de su cuello, deslizar sus manos por sus caderas y acariciar sus pechos. Tuvo que recordarse a qué había ido Polly a Londres para no hacerlo.

-¿Y tú qué haces aquí? Lo menos que Bernstein habría podido hacer es ofrecerte una habitación en el hotel, si no quería que compartieses su cama.

Polly no podía creerse lo que acababa de oír.

Lo que acababa de decirle la ofendía. De no haber sido por el somnífero que se había tomado, se habría puesto a llorar allí mismo.

-No creas que los demás son como tú, Marcus. Phil me ofreció una habitación.

De hecho... -sus labios se curvaron con una triste sonrisa-. . incluso me propuso dormir con él.

Sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas.

-Puede que pienses que soy una mujer de mediana edad, tan desesperada por el sexo que aprovecho cualquier oportunidad que se me presenta para acostarme con un hombre -le dijo sonrojándose-. Pero eso no significa que lo sea.

-Polly -protestó Marcus, estirando el brazo para agarrarla, al ver que se daba la vuelta. Pero ella se movió con tanta rapidez, que él solo pudo agarrar la tela del albornoz.

Marcus se quedó con el albornoz en las manos y Polly sin nada encima. Durante un segundo, ninguno de los dos se movió. Polly se

dio cuenta dell deseo con el que Marcus la estaba mirando. Un deseo que se palpaba casi en el aire. Sus pezones se endurecieron. Aquel grado de sensualidad no solo la sorprendía sino que la atormentaba.

Y entonces Marcus se movió y ella volvió a la realidad.

-¡No! -gritó mientras retrocedía, no solo de su presencia física, sino de su peligroso calor y de su olor también.

Podría haber tenido tan poca ropa como ella tenía, pero su desnudez era distinta, era la desnudez de un hombre, que en vez de privarle de control y de poder, parecía reforzárselo, lo mismo que reforzaba su masculinidad.

-Polly -repitió Marcus mientras asía su brazo.

Solo quería devolverle el albornoz. Eso era todo. Pero nada más sentir la suavidad de su piel, se olvidó de sus intenciones y quedó presa de su propio deseo.

En vez de taparla con él, lo dejó caer al suelo y la cubrió con su cuerpo.

Polly intentó apartarlo, pero ya era demasiado tarde. Cuando había rechazado a Phil Bernstein, lo había hecho sabiendo lo que hacía, pero con Marcus era diferente. Ante Marcus se encontraba indefensa. Lo deseaba, lo quería, lo necesitaba tanto...

En su garganta se formó un quejido de recriminación y dolor, pero su cuerpo, sus emociones y su amor no querían escuchar.

Era Marcus el que la estaba abrazando, tocando, queriéndola...

Pero no quería que ocurriera allí. Porque para él seguramente ella solo era una sustitución de la mujer con la que deseaba estar en aquellos momentos. No sabía por qué había vuelto al hotel sin Suzi. Porque aquella mujer había dejado bastante claro cuáles eran sus sentimientos. Por eso estaba tan excitado. Por eso la estaba tocando de aquella manera, besándola con tanta pasión en su cuello.

A través de sus entornados ojos pudo ver el reflejo de sus cuerpos en el espejo del cuarto de baño. Marcus estaba abrazándola. Su pálida piel le pareció frágil comparada con la más bronceada, oscura y masculina de él. Pero de alguna manera parecían compensarse. Macho y hembra. Fragilidad y fuerza. Formaban una pareja perfecta.

Su cuerpo se estremeció de placer y su garganta emitió un quejido cuando sintió que las manos de Marcus acariciaban sus pechos. Las sacudidas que daba su cuerpo eran tan intensas, que casi no las podía soportar.

Tenía treinta y siete años y en su vida había vivido nada igual, ni siquiera con Richard. No estaba preparada para aquellas sensaciones tan fuertes.

Pero deseaba todo el placer que Marcus le pudiera dar. Todo lo

que le pudiera ofrecer.

Levantó las manos y empezó a acariciarle los hombros y los brazos. Su piel. Los movimientos de sus músculos eran tan diferentes a los de ella... Cerró los ojos. Pero al cabo de unos segundos los tuvo que volver a abrir porque quería ver lo que ocurría en la realidad.

-Polly.

Notó la urgencia en su voz y respondió dándole más placer. Levantó la mano y le acarició el rostro, pasándole los dedos por la mandíbula, sintiendo la aspereza de su barba. A continuación, le acarició la boca. Sus ojos estaban iluminados por la emoción. Separó los labios. Su respiración era rápida y entrecortada.

Ninguno de los dos se movía. Ella estaba medio hipnotizada. Siguió acariciándole la boca, y él mordisqueó sus dedos, hasta que en un momento determinado emitió un gemido de placer. Era el sonido de una mujer.

Una mujer. . Porque eso era lo que ella era. Había dejado de ser una chiquilla.

Era una mujer y Marcus era su hombre.

Incapaz de detenerse, volvió a mirar el espejo. Marcus todavía tenía la toalla con la que había salido del baño.

-Quítatela -le dijo con voz ronca, tocándosela con la mano que tenía libre-.

Quiero verte desnudo.

Marcus hizo lo que le pidió y Polly contuvo el aliento y poco a poco fue expulsando el aire. Levantó un brazo para tocarlo, acariciando con sus dedos los músculos de sus hombros y sus brazos, registrando el débil temblor de sus músculos cuando le acarició el antebrazo y un temblor un poco más intenso cuando le puso la mano en la cintura y su trasero...

-¡Polly! -lo oyó decir apretando los dientes. El sonido de su voz la dejó inmóvil-.

Por lo que más quieras. Si no...

¿Si no qué? Su cuerpo empezó a temblar solo de pensar en la posibilidad de que le dijera que dejara de tocarlo. Pero cuando se fue a apartar de él, su rostro enrojecido al pensar en lo que estaba haciendo, Marcus estiró la mano y se lo impidió.

-Polly, no te vayas. Mira cómo me has puesto -se apartó un poco de ella y Polly pudo comprobar la razón por la que él no se había acercado más a ella. Sintió que el cuerpo le ardía cuando vio la proporción de su erección. Era el estado más primitivo de un hombre, el más potente. Solo de verlo la hacía sentirse...

En lo más hondo de su cuerpo, sintió un vacío que necesitaba llenar cuanto antes, de una intensidad tal que casi se le saltaban las

lágrimas. Se acercó a él, arqueando su cuerpo, invitándole a que la poseyera, sus ojos cargados de deseo y de amor.

Marcus la abrazó y apretó su cuerpo contra el de él. Bajó la cabeza y acarició su rostro. Polly le besó la palma de la mano.

-Marcus, por favor... -susurró ella, sabiendo que él se imaginaría lo que quería que le hiciera.

-Polly... -le dijo con voz atormentada-. No te imaginas cuánto tiempo he pasado deseando esto -oyó que le decía mientras la levantaba en sus brazos y se la llevaba al dormitorio-. Pero ni siquiera en mis sueños, ni en mis pensamientos, me había imaginado que pudiera ser así. . -le dijo con voz ronca mientras la dejaba en la cama y ponía la cabeza en su vientre. Le besó la piel y se la acarició. Cada caricia y cada beso la inflamaba aún más, llevándola a unos límites de placer que ella jamás había pensado que pudieran existir.

Sintió su boca en sus pechos, su lengua recorriendo sus pezones. Aquel tipo de placer le daba incluso miedo. No era capaz de dejarse llevar por lo que estaba sintiendo. Pero ya no podía volverse atrás.

Sin emitir una sola palabra, trató de comunicarle lo que estaba sintiendo, estirando una mano y pegándose más a él.

-Hace tanto tiempo que lo deseaba -le oyó decirle.

-Sí, hace tanto.

Polly arqueó su cuerpo, ofreciéndoselo para que entrase dentro de ella. Sin embargo le daba un poco de miedo. Porque como él había dicho, hacía ya demasiado tiempo.

No era nada comparable a lo que había hecho con Richard, ni tampoco quería que lo fuera. Aquella era la primera vez que lo hacía como mujer. Su primera vez con un hombre y no con un chiquillo. Con cada movimiento de su cuerpo le introducía más dentro de ella, más cerca de donde ella quería que estuviera. Sus movimientos empezaron a hacerse más rítmicos, más rápidos, más profundos. Ella lo acompañaba en ese ritmo.

Se sentía como si estuviera flotando, volando. No podía expresar con palabras la magnitud de lo que estaba experimentando.

Su cuerpo empezó a estremecerse, a tener convulsiones como si fuera un terremoto, hasta alcanzar la plenitud.

Poco a poco fue volviendo a la realidad. Marcus le estaba diciendo algo. Ella sonrió y se acurrucó junto a él. Estaba demasiado agotada, demasiado plena como para entender lo que le estaba diciendo. Era muy difícil mantener una conversación en aquellos momentos.

A Marcus le tembló la mano cuando apartó el cabello húmedo

del rostro de Polly.

Había esperado tanto tiempo, la había amado desde hacía tanto. Pero nunca se había imaginado que podría haber sentido algo parecido. El no era un hombre promiscuo, pero se había acostado con otras mujeres, había tenido relaciones de placer. Sin embargo, con ninguna había sentido lo mismo.

Agarró con las dos manos el rostro de Polly, queriendo decirle lo que sentía, lo mucho que la amaba, lo celoso qué se había sentido esa noche cuando la había visto con otro hombre, pero cuando iba a decírselo se dio cuenta de que se había dormido.

Lo último que pensó antes de apagar la luz fue que todavía no se creía que hubieran compartido lo que acababan de compartir.

Polly estaba teniendo el sueño más feliz de su vida. En su sueño estaba en la cama con Marcus, pegada a él, envuelta en su calor y en su amor. De pura euforia, se acercó más y murmuró su nombre, saboreando el olor de su piel, lamiéndole el hombro desnudo.

-Mmm... Marcus...

Él movió su brazo para acercársela más y ella sintió cómo su boca esbozaba una sonrisa cuando la tocó.

¡Marcus!

Polly abrió los ojos. No.era un sueño. Estaba de verdad en la cama con Marcus.

Cuando se intentó incorporar, él se sonrió, como si el estar allí con ella fuera lo más natural del mundo, como si hubieran estado compartiendo la misma cama durante años.

-Mmm... ahora que me has despertado, ¿qué vas a hacer conmigo? -le preguntó él en tono burlón. Por la forma en que su mano le estaba acariciando su pecho y jugueteando con él, parecía claro lo que quería. Poco a poco se fue despertando, recordando lo que había ocurrido la noche anterior.

No era extraño que Marcus se dirigiera a ella en ese tono después de lo que ella había dicho y hecho.

-¿No me dices nada? -le preguntó mientras le chupaba el pecho, le daba besos en el cuello, en la boca y con sus manos le acariciaba el cuerpo.

Polly no era una persona ingenua y sabía que se podía hacer el amor en diferentes posiciones. Pero Richard y ella... bueno, los dos habían sido demasiado jóvenes y inexpertos.

-Me encanta hacerlo así -le susurró al oído-. De esta manera te puedo acariciar el cuerpo.

Polly abrió la boca cuando sintió sus dedos acariciarle la parte más íntima de su cuerpo. Su cuerpo estaba reaccionando a sus

caricias. Cerró los ojos y se dejó llevar por el deseo.

-Quédate quieta -le estaba diciendo Marcus-. Déjame que yo te haga... así...

Polly gimió de placer incapaz de silenciar sus sentimientos. Marcus la movió otra vez, retirando las sábanas para que ella pudiera ver lo que él estaba haciendo.

Se colocó encima. Al sentirlo dentro su cuerpo empezó a dar una serie de pequeñas convulsiones.

-Marcus...

Se abrazó a él, incapaz de hacer otra cosa que no fuera dejarse llevar por las oleadas de placer que amenazaban con ahogarla. El mínimo movimiento de su cuerpo dentro del de ella desencadenaba pequeños temblores que más parecían una forma refinada de tortura.

Levantó sus manos y le agarró los brazos, obligándolo a que se metiera más dentro de ella. Su reacción fue tan inmediata que la sorprendió al principio, dejándola casi sin respiración cuando lo sintió completamente dentro. Empezó a moverse a su ritmo, abriendo sus piernas cada vez más.

En esa ocasión la plenitud fue mucho más profunda, más intensa, hasta el punto de que sus ojos se arrasaron de lágrimas, sorprendiéndola con las emociones que estaba sintiendo, dejándola temblorosa, deseando que Marcus le dijera que él sentía lo mismo que ella sentía por él. Pero al mismo tiempo no quería admitirlo, por miedo a que aquel sentimiento la dejara expuesta y vulnerable.

-No deberíamos estar haciendo esto -le dijo a Marcus.

-¿Y por qué no? -le preguntó él-. Los dos somos libres, ¿no?

Al ver que Polly no respondía, agarró sus brazos con fuerza.

-Polly... -empezó a decirle como si la estuviera regañando.

Aquello era demasiado. Lo había visto con Suzi. Suzi, la mujer que Briony había propuesto para que se casara con él. ¡Briony! ¿Qué iba a pensar su hija de todo eso?

Polly empezó a ver en el lío en el que se había metido, lo que la esperaba, las mentiras que tendría que contar. ¿Y por qué? Solo por saborear un trocito de cielo que le iba a dejar un sabor amargo en la boca. ¿Cómo iba a poder soportar ver a Suzi con Marcus, después de haber sentido lo que acababa de sentir en sus brazos?

¿Cómo iba a poder mirar a la cara a Marcus sin pensar. . recordar...?

-¿Polly? -le preguntó Marcus.

Cerró los ojos, poniendo su cuerpo en tensión. Lo oyó jurar por lo bajo y luego la soltó. En el momento en que lo hizo, ella se dio la vuelta. No quería estar en la cama con él, pero estaba tan agotada que no podía moverse. Cerró los ojos de cansancio. En su cuello

notó el aliento de Marcus.

¿Por qué demonios no le había respondido cuando le había dicho que eran dos personas libres? ¿Es que habría algo entre Bernstein y ella? ¿Estaría enamorada de ese hombre? ¿Lo habría utilizado a él solo para desahogar su deseo por aquel hombre? Estuvo tentado a despertarla y obligarla a que le dijera la verdad.

Polly emitió un suspiro mientras dormía. Marcus frunció el ceño y se acercó a ella. En la oscuridad vio sus lágrimas y se le pasó su enfado. La quería tanto, había estado enamorado de ella durante tanto tiempo... Casi desde la primera vez que la había visto. Pero era la mujer de Richard y no tuvo más remedio que ocultar sus sentimientos. Era un hombre al que no le gustaba la traición y Richard era su primo y los dos habían estado muy unidos.

Pero no había sido el sentimiento de lealtad hacia su primo lo que le había impulsado a aceptar la sugerencia de Richard de quedarse con Fraser House. Había aceptado por Polly. Si no hubiera sido la mujer de su primo y no hubiera estado embarazada de él...

Pero por lo menos había conseguido que a la muerte de Richard, Polly y Briony pudieran vivir en un sitio cómodo y digno.

Briony... Marcus parpadeó cuando recordó el nacimiento de Briony. En el hospital, habían pensado que él era el padre de la niña y lo habían dejado entrar en la sala de partos.

Polly se había agarrado con tanta fuerza a su brazo durante el parto que hasta le hizo daño.

Él había estado tan asustado por ella y tan enfadado con Richard, que le exigió al médico que hiciera algo para mitigar el dolor de Polly, pero ella había movido en sentido negativo la cabeza, insistiendo que estaba bien, tan concentrada en lo que estaba haciendo que seguramente no se había dado cuenta de que era él el que estaba allí. Y al cabo de los pocos segundos, llegó el momento milagroso del nacimiento de Briony.

A lo largo de los años, se había preguntado si no sería porque había presenciado su venida al mundo la razón por la que aquella niña significaba tanto para él. Era como si fuera su propia hija.

Quizá eso mismo explicaba el que Briony también lo quisiera tanto. El lazo que los unía era muy especial.

Después de la muerte de Richard, había mantenido ciertas esperanzas, esperanzas que se desvanecieron cuando Polly dejó muy claro que Richard era el único hombre al que amaba y al que iba a amar.

Él había intentado ocultar, sus sentimientos adoptando un aire de indiferencia hacia ella, pero había veces que estar con ella era

tan doloroso que tenía que marcharse de su lado. Razón por la cual había decidido marcharse de Fraser House.

A lo mejor, a su edad las emociones tendrían que ser diferentes, menos impulsivas, pero a lo largo de aquellos años su amor por ella había aumentado. Sin embargo, esos sentimientos no eran nada, comparados con lo que sentía cada vez que pensaba que ella amaba a otro hombre.

Cuando pensaba en todas las veces que había tenido que luchar para no decirle lo que sentía, y en todas las veces que ella había insistido que no había sitio en su corazón para un hombre que no fuera Richard, en todos los años que se había aferrado al amor de su marido..

Marcus se había acostumbrado a pensar que ella estaba tan aferrada a lo que sentía por Richard, que a él solo lo consideraba el primo de su marido.

Sintió tensión en los ojos por la falta de sueño. En un par de horas, tendría que irse al aeropuerto. Lo que menos le apetecía en aquellos momentos era apartarse de Polly, ausentarse de su lado y dejar el terreno libre para Phil Bernstein, sabiendo que la bombardearía con sus atenciones.

¿Qué tenía ese hombre que él no tuviera? ¿Por qué Polly se había fijado en Phil y no en él? Apartó las sábanas y se levantó. Polly estaba dormida. Si se quedaba un minuto más a su lado, sabía que no resistiría la tentación de despertarla y preguntarle qué era lo que veía en aquel tipo.

Sería mejor vestirse y marcharse al aeropuerto, se dijo. No iba a ganar nada quedándose allí, despertando a Polly y discutiendo, porque sabía que iba a defender sus sentimientos por Phil Bernstein.

Media hora más tarde, cerró la puerta del dormitorio con mucho cuidado para no despertarla. No podía dejar de pensar en el otro hombre. Ese hombre no tenía los mismos sentimientos que él tenía por ella. Aunque debería sentirse orgulloso por ser él el que había conseguido acostarse con ella y no Phil Bernstein. Pero lo que quería no era su cuerpo, sino su amor.

Dos horas más tarde, cuando sonó el teléfono a la hora que había pedido Marcus que lo despertaran, fue Polly la que respondió. Una voz femenina anunció: -Es una llamada para despertar al señor Fraser, para que pueda llegar a tiempo al vuelo que tiene programado a China.

China... ¿Se había ido Marcus a China? Polly volvió a dejar el auricular en su soporte.

Imágenes de lo que había ocurrido la noche anterior inundaban

su cerebro.

¿Cómo había podido hacer lo que había hecho? Sabía que las mujeres modernas pensaban que tenían el mismo derecho a expresarse sexualmente que los hombres.

Pero ella no era una mujer moderna y menos en ese aspecto. Le dolía pensar que había traicionado sus creencias y se había dejado llevar por sus emociones.

Ahora Marcus ya sabría lo que sentía por él. Por eso se había marchado sin despedirse de ella. En tan solo unos segundos había destruido todas las defensas que había construido a lo largo de los años.

¿Se lo contaría a Suzi? ¿Se reirían de ella cuando estuvieran juntos?

Ni siquiera su hija había sabido lo que sentía por Marcus.

-He encontrado la mujer perfecta para el tío Marcus -le había dicho, sin darse cuenta de que ella solo podía pensar en una mujer que pudiera compartir la vida con Marcus.

No era necesario ponerse a pensar por qué Marcus se había marchado sin despertarla. Estaba muy claro.

Capítulo 7

DESPUÉS de pedir el desayuno, que fue incapaz de comerse, Polly empezó a hacer las maletas para volver a casa. En ese momento, sonó el teléfono.

Con gesto de cansancio, levantó el auricular, sabiendo que la única voz que quería escuchar era la de Marcus y que seguramente no era él.

-¿Polly?

-Hola, Phil, estaba a punto de marcharme.

-Me alegra de haberte pillado a tiempo -le respondió él en tono cariñoso, añadiendo antes de que ella pudiera responder-. Me gustaría hablar contigo para hacerte una propuesta.

-¿Una propuesta?

-Un negocio... más o menos -le aseguró Phil, antes de añadir en tono burlón-. No temas, no voy a proponerte nada personal, aunque es lo que más me tienta. Es un negocio. Te lo contaré si vienes. Te estaré esperando en mi suite.

-Phil... -empezó a decir Polly, pero demasiado tarde, porque él ya había colgado.

Frunciendo el ceño, Polly se preguntó qué sería lo que quería decirle. A pesar del tono burlón que había adoptado, Phil era un hombre muy serio. ¿Estaría pensando, como le había dicho, expandir su imperio a las casas de campo inglesas?

¿Se habría fijado en Fraser House? De ser así, tendría que hablar con Marcus, en vez de con ella.

Estuvo a punto de no acudir a la cita y marcharse directamente a Fraser House para poder curar allí las heridas que se había producido con su comportamiento. Pero nunca le había gustado regodearse en sus penas y, además, si Phil estaba pensando en hacerle una oferta por Fraser House, tenía derecho a saberlo.

Le había dicho que subiera directamente a su suite. Eso fue lo que hizo. Llamó a la puerta, que Phil abrió de inmediato. Llevaba unos pantalones vaqueros y una camisa. Tenía un aspecto despreocupado.

-Polly, me alegra que hayas venido.

Hizo un gesto con la mano para que entrara en la sala. En la mesa había una gran selección de frutas frescas y cereales.

-Si te apetece desayunar -le ofreció, dirigiéndose hacia la mesa y sirviendo dos tazas de café-. Bueno, siéntate -añadió, esperando hasta que ella lo hiciera antes de añadir en tono un tanto desconcertante-. Dejémonos de andar por las ramas. He llegado a un trato con los propietarios de este hotel y lo voy a comprar.

Pero yo no puedo quedarme aquí para dirigir un negocio como este. Este hotel tiene que dirigirlo un buen gestor, alguien que conozca a fondo el negocio, alguien que combine la experiencia con la inteligencia y además tenga determinada intuición de lo que los huéspedes desean.

-Si lo que quieres es que te recomiende a alguien... -empezó a decirle Polly en tono dubitativo. Al principio había pensado que Suzi era la que se iba a hacer cargo del negocio, pero a juzgar por sus palabras se había confundido.

-No necesito que me recomiendes a nadie. Yo sé quién quiero que dirija este negocio.

-¿Sí? -le respondió Polly poniendo una expresión de desconcierto. Pues si ya lo sabía, ¿por qué entonces la había llamado a ella?

-Sí -replicó Phil mirándola directamente a los ojos-. Quiero que lo dirijas tú, Polly. Tú y nadie más que tú. He visto en lo que has convertido Fraser House y he observado... la forma en que trabajas, la forma en que tratas a los huéspedes. Eres la mejor. Y lo mejor es lo que yo quiero para este sitio.

Polly se quedó muda. Era lo que menos se esperaba que le dijera.

-Phil... espera un momento, Phil -protestó Polly, temblando-. No hablarás de verdad en serio. Es...

-Por supuesto que hablo en serio -insistió Phil.

-Me siento halagada de que hayas pensado en mí -empezó a decirle Polly-. Pero no puedo. Estoy al frente de Fraser House...

-¿Fraser House? -le interrumpió Phil, encogiéndose de hombros-. Has hecho maravillas en ese sitio Polly, pero eres capaz de hacer mucho más, en especial ahora que Briony estará en la universidad. No me digas que no te apetece una aventura como esta. Seguro que te apetece extender tus alas, Polly. Además, no hay nada que te ate ahora a Fraser House.

Tenía razón en lo que le estaba diciendo. Briony estaba en la universidad y Marcus se iba a marchar. Lo único que le quedaría a ella serían los recuerdos de sus ridículos sueños y esperanzas, el dolor de lo que pudiera haber sido, mientras que no muy lejos Marcus iniciaría una nueva vida, con una nueva mujer y una nueva familia.

¿Y qué iba a sentir ella cuando los viera a los dos entrar juntos

en Fraser House? Marcus y Suzi, a comer con los niños. Suzi sería la que disfrutaría del amor de Marcus mientras que a ella solo le quedaría la soledad.

Sí. Si se quedaba en Fraser House tendría que aguantar escenas como esa.

Pero si se marchaba tendría que renunciar a recuerdos maravillosos, recuerdos de la infancia de Briony, de aquellos años tan difíciles en los que Marcus y ella habían logrado montar el negocio juntos, años en los que Marcus había trabajado codo con codo con ella, la había ayudado, había estado al lado de Briony. Tantos recuerdos, recuerdos agridulces de su amor por él... Pero de alguna manera recuerdos que ella apreciaba mucho.

Se podía llevar aquellos recuerdos con ella, pero en el fondo sentía que no quería abandonar Fraser House. Era feliz allí. Era su hogar y su medio de vida. Por muy mal que sonara, no era una persona especialmente ambiciosa. Le gustaba saber que había hecho un buen trabajo. Le gustaba saber que sus clientes se sentían a gusto y cómodos. No le atraía demasiado acometer una empresa de mayor envergadura y en un sitio más grande. Y aquel hotel era demasiado grande para ella, demasiado impersonal para su gusto.

-Phil, te agradezco- mucho la oferta que me haces, pero... -le empezó a decir.

-¿Pero? -le interrumpió él, enarcando las cejas-. ¿No irás a decirme que rechazas -la oferta? -le preguntó asombrado, ante lo cual Polly no tuvo más remedio que sonreír-. Dirigir un sitio como este no tiene punto de comparación con Fraser House. Piensa en lo que puede suponer para tu currículum. Dirige este hotel, Polly, y el mundo se pondrá a tus pies. Todas las cadenas de hoteles llamarán a tu puerta para hacerte una propuesta.

-Suena muy tentador -respondió Polly-. Pero...

-Piénsatelo y dame una respuesta cuando quieras -le recomendó.

-Phil -protestó Polly, deseando decirle que ya se lo había pensado y que lo había decidido, pero al ver que él movía la cabeza, prefirió guardar silencio. Aparte de que, en ese momento, empezó a sonar el teléfono.

-Escucha, tengo que responder la llamada -le dijo-. Es del banco de Nueva York. Te ruego que pienses lo que te he dicho. No tienes que darme ahora mismo la respuesta. Te doy una semana o más...

Estuvo a punto de preguntarle por qué no se lo proponía a Suzi. Pero él ya se había dado la vuelta. Pensando que quería hablar en privado, Polly se marchó.

Tomó el ascensor hasta el vestíbulo casi atolondrada por los pensamientos. La oferta que le había hecho Phil no la rechazaría nadie, ni en sueños.

Cuando salió del ascensor, estaba tan ensimismada en sus pensamientos, que casi no vio a Suzi.

Pero la otra mujer sí la había visto y se estaba dirigiendo hacia ella. Se detuvo justo a su lado, tan cerca que Polly tuvo que retroceder unos pasos para sentirse un poco más cómoda.

-Por fin te encuentro -se anunció-. Quería hablar contigo.

-Suzi -protestó Polly-. Pienso que...

-Ya sé lo que tú piensas -la interrumpió Suzi casi de forma grosera-. Piensas que porque él haya pasado la noche contigo, porque has dormido con él, le interesas.

Pero me temo que estás muy confundida. No me gusta tener que ser yo la que te arruine los planes de futuro que te habrás hecho, pero alguien tiene que decirte la verdad. Tú para él no eres nada -le dijo con crueldad-. Nada en absoluto. Se acostó contigo, solo porque yo no estaba allí -le dijo sonriendo.

Con ojos llenos de ira y desprecio, continuó:

-Es un hombre al que le gusta mucho el sexo y tiene mucha experiencia en la cama -se encogió de hombros-. Pero mi relación con él no solo se basa en el sexo.

Nosotros dos tenemos una relación muy fuerte y, si piensas que voy a dejar que cualquiera, y menos una mujer como tú, se interponga entre posotíos, estás muy confundida. De hecho ya me ha pedido que me case con él. ¿No te lo ha contado?

Empezó a reírse al ver la cara de desconcierto que puso Polly.

-No solo me lo ha pedido, sino que me lo ha suplicado -añadió-. Y le puedo dar mucho más de lo que tú puedas darle. Porque, ¿cuántos años tienes? Cerca de los cuarenta, ¿no?

-Treinta y siete -le corrigió Polly.

-Treinta y siete -se encogió de hombros de forma despreciativa-. Pues yo tengo veintiséis. ¿Piensas de verdad que puede sentir algo por ti? Claro, que al verte tan desesperada, seguro que te ha dicho cualquier cosa por consolarte -añadió con veneno en su tono-. Supongo que te habrás imaginado que, como tiene tanto dinero, tendrías asegurada así tu pensión.

¿Su pensión? De no haber estado tan sorprendida, Polly se habría echado a reír. Podría tener diez años más que aquella chica, pero todavía le quedaba mucho para pensar en esas cosas. Nunca en su vida se había fijado en un hombre por la seguridad económica que le pudiera dar.

-Se ha acostado contigo solo porque le das pena -continuó Suzi.

Polly sintió que se ponía mala. Pensar que Marcus había estado hablando de ella con otra persona era como si le arrancaran de cuajo el corazón.

Pero por mucho dolor que sintiera, tenía que defenderse, y eso

fue lo que hizo.

-Me dices que se ha acostado conmigo porque tú no quisiste. Ahora que ha sido porque le daba pena. Podrías aclararte un poco y decirme con claridad cuáles han sido sus motivos.

-Yo sé cuáles han sido sus motivos -le aseguró Suzi-. Si no te hubieras insinuado a él de la forma en que te insinuaste, nunca lo habría hecho. No me extraña que Marcus tenga la opinión que tiene de ti.

Polly tuvo que morderse el labio para no echarse a llorar de dolor. No tenía ni idea cómo se había enterado de lo de la noche anterior, aunque estaba claro que solo había una forma y era que se lo hubiera dicho Marcus.

Polly sintió odio hacia sí misma. ¿Era por eso por lo que se había ido tan temprano? ¿Se habría ido por remordimiento de lo que había hecho, para contárselo a Suzi y así descargar su conciencia antes de marcharse a China? ¿Para pedir su perdón?

-Puede que pienses que eres muy lista -continuó Suzi-. Pero no lo eres. Lo que has hecho es una estupidez. El sexo es solo un juego para los hombres. Y tú supones un desafío nada más. Como ya te he dicho antes, a mí es a la que ama y con la que se va a casar.

Polly empezó a sentir que la cabeza le daba vueltas. Sintió náuseas por los insultos de Suzi. La estaba agrediendo, lo cual era normal, si se tenía en cuenta su relación con Marcus.

En el hotel había tenido que enfrentarse a situaciones un poco tensas, pero nada comparado con aquella. Quizá ella fuera una persona débil e ingenua. Quizá hubiera vivido demasiado apartada y en su mundo. Pero junto a la vergüenza que sentía por lo que había hecho y cómo había sucumbido a su amor por Marcus, sentía una cierta aversión por aquella mujer. Porque Suzi era la mujer que Marcus amaba.

-Te agradezco que me lo digas -le respondió Polly-. ¿Pero no crees que esto lo deberías hablar con él?

-Me dejan impresionada tus buenas maneras -la interrumpió-. ¿Te portaste de esa misma forma en la cama? Pues déjame que te dé un consejo. De ahora en adelante no te acerques a él. Es mío. Y a menos que no quieras que se entere todo el mundo de lo que has hecho... Estoy segura de que a Briony le encantaría que la familia de Chris se enterara de los valores morales de su madre, por ejemplo -la amenazó.

Polly empezó a sentir un terrible dolor de cabeza, producido por la tensión en sus sienes, un dolor tan intenso que casi le impidió enfocar con claridad y ni siquiera pensar.

-Ya sé que debería sentir pena por mí misma, pero en el fondo siento pena por ti, Suzi..

A continuación, y sin darle tiempo a la otra mujer a responderle, se dirigió hacia la salida del hotel, con la cabeza muy alta y el cuerpo rígido mientras trataba de que no le temblaran las piernas.

Pero una vez fuera, no pudo seguir fingiendo. Tenía revuelto el estómago y le temblaba todo el cuerpo. Tenía el rostro pálido como una hoja de papel. Tan mal se encontraba, que una mujer que pasaba por allí se detuvo a preguntarle si se sentía bien.

-No, es que me duele la cabeza -le mintió Polly mientras paraba un taxi.

Todavía tenía que pasar por el hotel a recoger sus cosas. La habitación, muy a su pesar, todavía olía a Marcus.

Las lágrimas que amenazaban con salir las sentía como si fueran ácido.

No estaba dispuesta a llorar por un hombre que no solo había conseguido que traicionara su moral, sino que además le había contado lo que había ocurrido entre ellos a otra mujer.

Nunca se hubiera imaginado que Marcus fuera capaz de una cosa así.

-¿Cuándo vas a aprender? -se dijo mirándose en el espejo-. Te estaba utilizando, abusando de ti, y tú permitiste que lo hiciera. Te mereces lo que tienes.

Te mereces la ira y el desprecio de Suzi. Y agradecida tenías que estar de saber que la ama a ella y no a ti.

Suzi le había dicho que se había acostado con ella solo porque ella no estaba allí. A pesar de ser consciente de ello, el que se lo expresaran en palabras, oír que Marcus no sentía nada por ella, le había dejado el corazón con una herida tan sangrante que nunca volvería a cerrarse. Nunca.

No podía seguir viviendo en Fraser House. No tendría por qué quedarse, si aceptaba la oferta que le había hecho Phil.

Pensar que tenía que marcharse de Fraser House le producía un dolor inmenso, pero era el castigo que se merecía por haber hecho lo que había hecho.

Cuando llegó a casa, ya lo había decidido. Era una persona dueña de sus actos.

¿Por qué tenía que pasar aquella humillación? Antes de poder cambiar de opinión, llamó a su abogado, al abogado de la familia de Richard, para ser más precisos.

-Quieres vender tu participación en Fraser House -repitió él, cuando ella le dijo lo que quería.

-Sí -insistió ella, contándole medias verdades-. Briony está en la universidad y Marcus se va a ir a vivir a otra casa. Además, me han ofrecido dirigir un hotel más grande, y...

-¿Lo has hablado con Marcus? -le preguntó Tim Webb.

-Todavía no. Está en China, de viaje de negocios. Y esta oferta me la han hecho hace poco, pero...

-Yo hablaría con él antes, Polly. Marcus y tú sois los dos únicos propietarios de Fraser House, pero...

-Ya lo sé, Tim. Lo único que te estoy pidiendo es tu consejo sobre cómo puedo vender mi participación y dejar la gestión del hotel -le recordó con mucho tacto.

-Bueno, el contrato que firmaste cuando te hiciste cargo del hotel es bastante flexible e informal, como tú sabes. En esos momentos, lo único que quería Marcus era garantizar tu futuro. Ya sabes lo liadas que Richard dejó las cosas.

Polly se sonrojó, al notar el reproche de Tim.

La muerte de Richard había sido tan traumática para ella, que ni siquiera se había puesto a pensar en el lado práctico de las cosas. Marcus se había hecho cargo de todo.

-Yo no quiero perjudicar a Marcus, Tim -le respondió Polly-. Solo quiero saber qué es lo que tengo que hacer para poder aceptar la propuesta que me están haciendo. Marcus ya ha hecho planes de futuro y seguro que se alegra de no tener ninguna relación conmigo.

Asombrada por lo que acababa de decir, y lo que Tim hubiera podido imaginarse por sus palabras, Polly prefirió no continuar contándole más.

-En ese caso, creo que lo único que puedo hacer es escribirle a Marcus comunicándole tu decisión. Por lo que se refiere a tus responsabilidades como copropietaria, sin embargo..

Hizo una pausa.

-Si tienes pensado vender tu parte, has de saber que Marcus tiene preferencia para la compra. Si lo que habías pensado era venderla a cualquier otra persona...

-No, no. No había pensado eso -le aseguró Polly-. La oferta que me han hecho es una oferta de trabajo y no tiene nada que ver con Fraser House.

-En ese caso, creo que te conviene mantener tu participación en el hotel.

Marcus y tú podríais nombrar otro director y así podrías aceptar la oferta de trabajo.

Otro director para el hotel... Polly mantuvo la respiración. Suzi era la persona más cualificada para ese puesto, porque ya ejercía esas funciones para Phil Bernstein. ¿Querría Marcus que la mujer con la que iba a casarse se encargase de Fraser House?

-No...

-¿Qué has dicho? -le preguntó Tim Webb.

-No, nada, Tim -se disculpó Polly-. Estaba pensando en otra cosa. ¿Qué me estabas diciendo?

-Pues te estaba sugiriendo que podría redactar una carta y enviársela a Marcus, informándole de forma oficial que deseas poner fin a tus labores de gestión, y otra en la que le ofrezcas la venta de tus acciones, sujetas a una valoración por parte de un profesional, por supuesto.

-Parece una buena idea -le confirmó Polly.

Cuando colgó el teléfono, se dijo a sí misma que era lo mejor que podía haber hecho y que no iba a volverse atrás. Tendría que llamar a Briony y también a Phil Bernstein para comunicarle su decisión.

Llamó a Phil en primer lugar.

-Me alegra de que hayas cambiado de opinión. ¿Cuándo puedes empezar?

Polly no pudo hacer otra cosa que reírse, a pesar de lo desgraciada que se sentía.

-Primero tendré que finalizar de forma formal mi contrato con Marcus -le advirtió ella.

-Eso no es problema. Dile que le pagaré lo que quiera por que te deje libre cuanto antes. De hecho podrías darme su número de teléfono y se lo diré yo mismo.

-No puedo. Está en China, de viaje de negocios -le respondió Polly-. Pero si no te importa, prefiero hacer las cosas de forma legal. Mi abogado está redactando una carta para enviársela.

-Está bien. Pero si tienes algún problema, dímelo. Mis abogados son los mejores...

-Estoy segura de ello -le respondió Polly.

-Así que, si Marcus empieza a ponerte las cosas difíciles..

-Dudo mucho que haga eso -le respondió, mientras daba un suspiro-. De hecho, creo que incluso se alegrará de que terminemos el contrato.

-Ya me contó Suzi que no os llevabais muy bien, pero yo pensé... por cierto, ¿viste a Suzi cuando te marchaste del hotel está mañana?

-Sí, en el vestíbulo -le dijo Polly.

-Ya. A lo mejor se ha olvidado de que teníamos una reunión.

Polly estuvo tentada de decirle que Suzi parecía adoptar una actitud muy relajada en cuanto a sus responsabilidades profesionales, pero prefirió morderse la lengua. Briony le había contado que, en el pasado, Suzi y Phil habían sido algo más que jefe y empleada. A lo mejor, por esa razón Suzi se comportaba de aquella forma, una actitud que para ella era impensable con una persona que al fin y al cabo era su jefe.

-¿Cuándo va a volver Marcus de China? -le preguntó Phil.

-No estoy muy segura -confesó Polly, por no querer admitir que ni siquiera se había enterado de aquel viaje. Y no porque Marcus

tuviera que contárselo, pero en el pasado, cuando Briony había estado en casa, siempre le había informado de dónde estaba, y le había dado un número de teléfono donde lo podía localizar en el momento que quisiera.

Briony...

Después de rechazar la invitación que le hizo Phil de comer juntos para celebrarlo, Polly volvió a levantar el auricular y marcó el número de teléfono de su hija.

El teléfono estuvo sonando durante tanto tiempo, que Polly estuvo a punto de colgar otra vez, asumiendo que Briony debía de haber salido a algún sitio. Pero cuando iba a colgar, su hija respondió.

-Hola. . Acabo de entrar...

-Briony, tengo que decirte algo...

Polly descubrió que no solo estaba nerviosa, sino que además le daba un poco reparo comunicarle a su hija su decisión. Pero tomó aliento y empezó a contárselo.

El silencio con el que Briony la escuchó fue preocupante. Polly supo por intuición materna que iba a tener problemas con su hija. En cuanto acabó, Briony le respondió:

-¿Estás bromeando, mamá? No puedes abandonar al tío Marcus así como así.

No puedes...

-Briony... -empezó a decirle Polly, pero su hija parecía no estar dispuesta a escuchar.

-¿Cómo se te ha ocurrido hacer algo así, después de todas las cosas que el tío Marcus ha hecho por nosotras... y por ti? Pensé que Suzi estaba diciendo tonterías cuando comentó que a lo mejor te enamorabas de Phil por tu edad, pero parece que tenía razón. Y...

-¡Briony! -exclamó Polly horrorizada-. Esto no tiene nada que ver con Phil. Me ha ofrecido un trabajo, eso es todo.

-¿Eso es todo? Pero si tú ya tienes trabajo. Tú ya tienes Fraser House -

protestó Briony.

-El trabajo que me está ofreciendo Phil es mucho más importante -le explicó Polly con toda la calma que pudo.

-¿Más importante para qué? -le preguntó Briony en tono amargo-. ¿Para poder acostarte con Phil Bernstein? ¿Qué opina el tío Marcus de todo esto?

-No lo sabe. Todavía no -Polly tuvo que admitir.

-¡No se lo has contado! -Polly no solo percibió el tono de reprobación en su voz, sino también de sorpresa-. Mamá, no puedo creerme que...

-Antes de que continúes, creo que tienes que saber la razón por

la que no se lo he contado a Marcus todavía. Está en China y no sé cuándo va a volver.

-¿Y no se lo has preguntado a Suzi? -le preguntó Briony-. Puede que lo sepa.

-Seguro que lo sabe -replicó Polly en tono tenso-. Tim Webb está redactando una carta en la que le comunica mi decisión de terminar mi relación de negocios. Por cierto, no sé cómo te va a sentar esto, pero he decidido vender mis acciones en Fraser House.

-¿Qué? ¡No puedes hacer eso!

Polly se sintió descorazonada al notar el pánico en la voz de su hija. No quería hacerla sufrir, pero no podía contarle la razón por la que no quería seguir manteniendo una relación con Marcus.

-Fraser House es nuestro hogar, mamá. El nuestro y el del tío Marcus.

-Briony -intervino Polly-. Sé cómo te sientes, cariño, pero escúchame. Marcus ya ha hecho planes para marcharse de la casa. Tú estás en la universidad. Seguro que comprendes que a mí me apetezca también seguir con mi vida, igual que vosotros.

-Sí, lo entiendo. Pero, ¿dónde te quieres ir, mamá? ¿A la cama de Phil Bernstein?

-¡Ya basta, Briony! -le regañó Polly-. Ya te he dicho que Phil me ha ofrecido un trabajo. Comprendo lo que sientes por Fraser House, pero...

-No, no lo entiendes -le respondió Briony de forma apasionada-. Tú no entiendes nada... -y antes de que pudiera responderle, Briony había colgado el teléfono, dejándola en silencio.

Polly puso el auricular en su soporte. Ya desde niña, Briony había sido muy impetuosa. Polly sabía muy bien que no tardaría en llamarla, y le diría que estaba arrepentida. Sin embargo, su reacción le dolía.

Parecía claro dónde Briony tenía puestas sus lealtades y simpatías.

Polly se restregó las sienes con los dedos. Su corazón podía dolerle de pena y desolación, pero tenía que dirigir un hotel. Lo mejor que podía hacer para olvidarse de todo era concentrarse en su trabajo.

Pero le iba a costar mucho olvidarse de Marcus. Porque no había otra persona en el mundo con la que deseara estar tanto.

Pero Marcus amaba a Suzi. Eso fue lo que aquella mujer le había dicho.

Capítulo 8

MARCUS hizo un gesto de dolor con la cara, sus tensos músculos protestando cuando se inclinó para levantar la maleta que había puesto en el suelo, antes de entrar en su habitación.

Las negociaciones en China habían durado más de lo que él había esperado y, después del viaje tan largo, estaba tenso y agotado.

Metió la maleta en la habitación y cerró la puerta. ¿A quién estaba engañando?

La única razón por la que se sentía tan tenso no tenía nada que ver con las negociaciones en China. El verdadero motivo estaba más cerca de su hogar.

Eran más de las doce de la noche y el hotel estaba a oscuras, pero él estaba completamente despierto y lo que menos le apetecía era irse a la cama. No había pasado un día en que no hubiera pensado en Polly. Lo cual no era de extrañar. Todos los días, a casi todas las horas, volvía a revivir los momentos más íntimos de la noche que habían pasado juntos.

Él sabía lo mucho que la amaba, pero lo que le había sorprendido era descubrir la intensidad de su respuesta. Había dado casi la impresión de estar enamorada de él, de necesitarlo tanto como él la necesitaba a ella, con la misma fuerza e intensidad.

Pero sería mejor no engañarse. Porque Polly no había estado pensando en él, sino en Phil Bernstein, que era al hombre al que quería.

Cuando entró en su habitación, vio las cartas que habían dejado para él en la mesa.

Las levantó y empezó a verlas. Se quedó paralizado cuando abrió y leyó la que le dirigía Tim Webb. La leyó una segunda vez, luego una tercera.

La habitación de Polly estaba al final del pasillo. Marcus se dirigió a ella, aporreó la puerta y le preguntó:

-¿Podrías explicarme de qué demonios va esto?

Polly acostumbraba a darse un baño por las tardes para relajarse. Después se iba a su escritorio y trabajaba durante un rato sin interrupción. Se enteró de la vuelta de Marcus, cuando él aporreó y abrió la puerta de pronto. Se acercó muy enfadado a ella

y le tiró en la mesa la carta de Tim Webb, pidiéndole explicaciones.

No era justo que estuviera tan enfadado con ella. Y menos justo que la única respuesta de ella fuera sentirse excitada, desear que la estrechara en sus brazos y que le dijera...

¿Qué le tenía que decir; que estaba enamorado de ella?

-Explícamelo -le exigió Marcus, poniendo la carta en la mesa.

Trató de guardar la calma y le respondió:

-No parece que haya nada que explicar. Es una carta comunicándote de forma formal que quiero dejar la gestión del hotel. Me han ofrecido otro trabajo y...

-¿Otro trabajo? -explotó Marcus de forma salvaje-. ¿No será más bien que te han ofrecido otro puesto, Polly?

-¿Qué quieres decir? -le preguntó un tanto confusa.

-Pues un puesto que requiere que estés en la cama de Bernstein...

Polly se levantó de inmediato, echando con ello la silla hacia atrás. Se dio la vuelta para enfrentarse a Marcus y rechazar lo que ella consideraba un comentario injusto y humillante.

-No te atrevas a hablarme así -le gritó-. El trabajo que Phil me ha ofrecido es para dirigir el hotel que ha comprado en Londres, no tiene nada que ver con..: -¿Con qué? -la desafió Marcus-. ¿Con sexo? Estás mintiendo, Polly. Tiene que ver con sexo. Debo admitir que me sorprende que esté dispuesto a tantos esfuerzos por conseguir que te vayas a la cama con él. Yo pensaba...

-¿Qué pensabas? -le interrumpió ella, con el rostro enrojecido-. El que me haya acostado contigo, Marcus, no significa que...

Prefirió no continuar. Lo que menos le apetecía en aquellos momentos era un enfrentamiento con Marcus. Desde el principio, se había imaginado que no le iba a gustar su decisión, porque al fin y al cabo ello suponía que tendría que buscar a otra persona para que se encargase del hotel. Pero con las perspectivas que tenía de futuro con Suzi, aquello no era ningún problema.

-¿Le has contado a Briony todo esto? -le preguntó Marcus, al cabo de unos segundos.

-Sí.

-¿Y?

-No le gustó mucho la idea -admitió Polly, levantando el mentón, antes de continuar-. Pero sí entiende que como ella está en la universidad y hace su vida, ha llegado el momento para mí de que haga algo para mi currículum. .

-¿Haciendo qué? ¿Convirtiéndote en la querida de Bernstein? -la desafió Marcus.

-Por última vez te digo que todo esto no tiene nada que ver con el sexo -

protestó Polly-. El trabajo que Phil me ha ofrecido...

-Es un cebo para que piques y te acuestes con él -concluyó Marcus por ella-. Y

debes saberlo tan bien como yo lo sé. Si lo que te estás imaginando es que te va a proponer después que te cases con él, será mejor que te enteres de que ese Bernstein tiene en su cabeza otros planes que tú no conoces. Al parecer es el único hombre de su generación en la familia y, según lo que me ha contado Suzi, está obsesionado por tener un descendiente que pueda heredar su fortuna. Cuando se case, si es que se casa, será con alguien más joven que le dé los hijos que él necesita.

Todo aquello ya era demasiado. No estaba dispuesta a que la trataran de aquella manera. Le daba igual lo que él pensara o dejara de pensar. Pero no estaba dispuesta a que continuaran hablándole de aquella manera.

-Puede que tenga una hija ya en edad adulta, pero te puedo asegurar que todavía soy lo suficientemente joven como para darle un hijo a Phil. Y más de uno, si es lo que quiere.

-¿Serías capaz de hacer algo así, serías capaz de...? -Marcus se detuvo. Al parecer no era capaz de decir las palabras. Tenía la voz tensa. Su comentario debió afectarlo bastante, porque había reaccionado como si le hubiera amenazado con matar a alguien.

Pues si lo que acaba de decir le había sorprendido, no sabía cómo se iba a sentir si le contaba que en el fondo lo que deseaba era tener un hijo de él. El sueño que la había atormentado con frecuencia en los primeros años de su viudedad era que tenía un hijo suyo en la misma habitación del hospital donde había dado a luz a Briony, con Marcus a su lado. Y allí estaban los tres. Marcus, Briony, el nuevo niño y ella.

-¿Pero y si en vez de hijo es hija? ¿No te has puesto a pensar en eso? -le preguntó Marcus-. ¿Qué harías entonces, Polly? Bernstein no quiere hijas y si no, pregúntaselo a Suzi. Dios mío, no sé lo que te está pasando últimamente. Suzi ya me había advertido de que una mujer de mediana edad puede empezar a tener una crisis y comportarse..

¿Suzi lo había advertido? Aquello ya era demasiado. Ella era una persona muy tranquila por naturaleza, una persona equilibrada, que evitaba los enfrentamientos y las discusiones. Pero todos aquellos comentarios la estaban superando.

-Parece que Suzi se ha pasado últimamente todo el tiempo advirtiendo a la gente -le respondió enfurecida-. Incluso lo hizo conmigo un día. Pero he de decirte que, con respecto a eso de la crisis de la mediana edad, tú estás más cerca de sufrirla que yo, Marcus. Al fin y al cabo, eres el primer candidato para...

-¿Para qué? -la interrumpió Marcus.

«Para mantener una relación con una mujer más joven», estuvo Polly a punto de responderle. Pero la idea de que cualquier mujer, de cualquier edad, que no encontrara a Marcus irresistiblemente atractivo era tan absurda que ni siquiera pudo verbalizarla. Porque había visto cómo lo miraban las mujeres que se habían hospedado en el hotel. No, Marcus no era la clase de hombre que necesitara encontrar a una mujer mucho más joven que él solo por satisfacer su ego.

Sin embargo, no quiso dejar las cosas como estaban, por eso le preguntó con actitud petulante:

-¿Y qué pasa si quiero tener un hijo?

-¿Es que quieres tener un hijo?

Marcus puso cara de no creerse lo que estaba oyendo.

-¿Por qué no? ¿Por qué no voy a desear tener a mi lado a alguien que me quiera... un hijo que esa persona y yo hayamos creado juntos?

Las lágrimas le cerraron la garganta, porque se imaginó tanto al hombre como al hijo que ella realmente quería. Había sido una semana agotadora, llena de emociones. ¿Cuánto más tenía que soportar?

-Es que me extraña que hables así -le respondió Marcus-. ¿Qué ha pasado con aquella Polly que decía que solo podía amar a un hombre y que ningún otro iba a poder sustituirlo, ni en su vida, ni en la cama?

-¿Has pensado lo que supone vivir con Bernstein, Polly? Aparte del hecho de que es más joven que tú, por lo que me ha contado Suzi, utiliza a las mujeres como-pañuelos desechables, incluso ella... Ya sabes que los dos han estado...

-Sé que han sido amantes, sí -le respondió Polly-. Pero si a ti no te importa, ¿por qué me ha de importar a mí? Al fin y al cabo...

-No puedes aceptar ese trabajo, Polly -la interrumpió Marcus-. Tú perteneces a Fraser House.

-¿Qué? ¡De eso nada! -le respondió Polly enfurecida-. Yo no pertenezco a nada ni a nadie, Marcus. Yo soy libre y, si quiero trabajar para Phil, o me quiero ir a la cama con él, puedo hacerlo. Y si quiero tener un hijo suyo, pues también, Marcus -

insistió.

De repente, se acercó a ella, levantó la carta que le había tirado al escritorio y la rompió en pedazos. Apretó los dientes y le respondió: -¿Tú crees? Siento desilusionarte, pero no vas a aceptar el trabajo que te ha ofrecido Bernstein.

-Marcus -protestó Polly-. No me hables así. Yo...

-¿Tú qué? ¿Hazme una oferta que no pueda rechazar? -la boca de Marcus adquirió un tono cínico-. Todo hombre tiene su precio,

Polly, pero tú no tienes lo que hay que tener para pagar el mío.

Con el rostro pálido por su insulto, Polly le respondió: -No sé por qué estás haciendo todo esto, Marcus. Pensé que te iba a alegrar que me fuera de tu lado.

-Puede que me alegre que te vayas de mi lado -le concedió Marcus-. Pero alguien tiene que dirigir el hotel.

Polly se quedó boquiabierta. Nunca habría pensado una respuesta de ese tipo.

-Se puede encargar Suzi -le respondió.

-¿A quién se le ha ocurrido esa idea? ¿A Bernstein o a ti? No me extraña que os sentiríais felices de libraros de ella, aunque por diferentes razones. ¿No crees que el trabajo que te están ofreciendo es más indicado para una mujer como Suzi?

-No estoy dispuesta a seguir escuchando -le respondió Polly-. No puedes impedir que me vaya. Y te he comunicado formalmente mi decisión de dejar de trabajar aquí.

-Lo has hecho -le respondió Marcus-. Pero estoy seguro de que sabes, si has leído el contrato, que tienes que comunicármelo con seis meses de antelación. Seis meses es mucho tiempo en la vida de un hombre como Bernstein, Polly. ¿Estás segura de que querrá esperar tanto tiempo?

-¿Seis meses? -Polly se quedó boquiabierta-. No puede ser tanto - pero debía de ser cierto, reconoció ella. Porque de lo contrario no se lo habría dicho. Seis meses.

En seis meses, Marcus y Suzi podrían estar casados y Suzi embarazada, mientras que ella se tendría que quedar allí a verlos a los dos juntos. ¡Seis meses!

Cerró los ojos. Dudaba mucho de que pudiera soportar aquel tormento emocional.

Sintió que las lágrimas le arrasaban los ojos. Intentó controlarlas. El pecho y la garganta le dolían de la tensión.

Mientras la miraba, Marcus pensó con amargura que, cuando habían redactado aquella cláusula en el contrato, había sido para proteger a Polly. Le había preocupado que, si el hotel no marchaba bien, por orgullo empezara a buscar otro trabajo en vez de quedarse, bajo la sospecha de que él fuera a pagarle el salario de su propio bolsillo, que era lo que en principio había pensado hacer. Pero el hotel había sido un éxito y no hubo necesidad de ello. Y la cláusula que habían puesto para protegerla financieramente la iba a proteger emocionalmente.

Era evidente que Bernstein la había convencido de que la amaba y que quería casarse con ella. Marcus conocía a Polly y sabía que era imposible que quisiera marcharse de Fraser House y menos tener un hijo con Bernstein. Marcus sabía, por lo que le había

contado Suzi, que Phil Bernstein tenía otra faceta que la que había visto Polly. Y que ese hombre podría ser tan despiadado en su vida sentimental como lo era en los negocios. Pero de nada servía decírselo a Polly, y menos cuando parecía estar totalmente encaprichada de él.

Marcus sabía mejor que nadie lo que era amar a una persona por encima de la lógica y la razón.

-¿Por qué me estás haciendo esto, Marcus? -le preguntó Polly-. ¿Qué motivos tienes para ello?

-Pareces olvidar que tengo intereses económicos en esto. Y olvidándome de lo que pueda pensar de tus otras habilidades, he de reconocer que eres una persona que sería muy difícil de sustituir en Fraser House. Eres la propietaria de la mitad del negocio y...

-Quiero vender mi parte -le respondió Polly de inmediato-. Si quieres...

Marcus... Marcus... suéltame -protestó cuando él la agarró de los brazos.

Casi la estaba zarandeando cuando le preguntó:

-¿Que quieres qué?

-Que quiero vender mi parte -repitió Polly temblando, cuando sintió la tensión de su cuerpo.

-Ya sé que te la tengo que ofrecer a ti primero y...

-Veo que estás muy enterada -la interrumpió Marcus-. ¿Es por eso por lo que te acostaste conmigo, Polly, para convencerme?

-¡Oh...! -Polly se quedó casi sin habla. La angustia la estaba ahogando-. Yo no...

Tú fuiste... -trató de explicarle medio temblando, pero Marcus movió en sentido negativo la cabeza para silenciarla.

Sabía perfectamente lo que le iba a decir. No había querido hacerlo. No había querido hacerlo con él. Porque quería a Bernstein. Pero como él estaba allí y la había pillado en un momento de desesperación, pues no había tenido más remedio. Pero él había sido el que la había abrazado, acariciado y amado. Él había sido el que le había hecho gritar de placer. Estaba ya harto de ser el chico bueno de la película.

Había conseguido excitarla una vez. Le iba a demostrar lo que era placer. Le iba a demostrar que era mejor quedarse con él, que irse con Bernstein. Le iba a demostrar lo que la quería. Incluso estaba dispuesto a darle el hijo que tanto quería.

¿No podía ella entender lo mucho que lo había herido oírle decir eso? Él había tenido que estar presente cuando había nacido la hija de Richard, deseando que hubiera sido suya. No estaba dispuesto a que se quedara embarazada de otro hombre. No podría soportarlo.

Empezó a soltarla y en ese momento le miró el cuerpo. Se fijó en

el ceñido vestido de algodón que llevaba puesto. Se fijó en sus pechos y en el contorno de sus endurecidos pezones en la tela.

-Polly...

Marcus levantó una mano y se la puso en el pecho, acariciándole el pezón.

-No -le dijo Polly.

Pero más bien parecía una súplica de que siguiera tocándola que un rechazo.

-No -protestó Polly por segunda vez. Pero no sirvió de nada.

-¿Qué es lo que tiene Bernstein para que quieras marcharte de aquí? Una vez me dijiste que después de Briony, Fraser House era lo más importante en tu vida porque era una parte de Richard.

¿Había dicho eso? Era posible, pero no lo recordaba. Seguro que había sido un comentario para defenderse del amor que sentía por él.

-Si lo que quieres es una satisfacción física -le susurró con voz ronca en el oído-, yo puedo hacerlo también.

Polly no podía creerse lo que estaba oyendo y menos que se lo estuviera diciendo Marcus.

-Yo no quiero... -empezó a responderle con voz ronca, pero Marcus no le dejó terminar.

-Sí, sí quieres -la corrigió-. Y yo también, Polly. Yo también lo quiero. Y mucho.

Y mientras le decía todo aquello, le quitó el vestido y empezó a lamerle el pecho, haciéndola estremecerse de placer.

En aquella ocasión estaba siendo diferente a lo que había sido por primera vez.

Su cuerpo lo reconocía, lo deseaba, respondía a sus caricias.

Intentó resistirse, reunir fuerzas para luchar contra el deseo que la estaba consumiendo.

Pero todos y cada uno de sus suspiros indicaban a Marcus su debilidad y su deseo. Apartó la boca de su pecho y empezó a besarla, transportándola a un mundo en el que perdió todas sus defensas, creando un aura de intimidad en torno a los dos que hacía que incluso parecieran estar respirando el mismo aire, como si la sangre que recorría sus venas la estuviera bombeando el corazón de él. Dejó de tener voluntad propia. Se sentía como si le hubiera arrebatado el poder.

Marcus empezó a desnudarse, dejando caer la ropa al suelo.

-Parece como si acabaras de venir de vacaciones -comentó ella, incapaz de resistirse a tocarle la piel.

-Es de todos los años en los que estuve trabajado en Oriente Medio -le respondió él.

-Mi piel es tan pálida -se quejó Polly con un pequeño suspiro-.

Cuando era joven la odiaba. Parecía tan...

-Eres preciosa -le dijo Marcus-. Suave y frágil. Tan femenina...

En la mano que le había puesto contra su pecho, Polly empezó a sentir los latidos de su corazón. Estaba latiendo como si se le fuera a salir de su sitio.

Era extraño. Porque Marcus no sentía nada por ella. Marcus estaba enamorado de Suzi... Marcus. .

-Oh, Polly, Polly -lo oyó decirle mientras la estrechaba entre sus brazos, con tanta fuerza que casi la deja sin respiración.

Quería que le lamiera otra vez los pechos, sentir su boca caliente en sus pezones. Su cuerpo se estremecía de placer.

Polly empezó a acariciarle el cuerpo. Le acarició los músculos de sus brazos mientras él la besaba de forma apasionada. Y de pronto abrió los ojos de forma desmesurada cuando sintió la dureza de su miembro en erección contra su cuerpo.

-Es que me has acariciado tan suavemente el brazo y me has besado de forma tan íntima... -le explicó Marcus.

-No -replicó Polly de inmediato.

-¿Es que no te lo crees?

-No, no es eso...

-¿No te crees que puedas haberme excitado con solo tocarme?

-No -protestó Polly-. Yo lo que quiero...

-Ya sé lo que tú quieres. Quieres a Bernstein. Pero estás conmigo y tu cuerpo responde ante mí.

-No -repitió Polly.

-¿Quieres que pare? ¿No quieres que te haga esto? -la desafió Marcus, inclinando la cabeza y chupándole de nuevo los pezones.

Polly intentó decirle que no siguiera, pero no podía. Porque sus caricias y sus cálidos besos la excitaban demasiado. ¿Acariciaría a Suzi de la misma forma? ¿La haría sentirse de la misma forma...?

No podía soportarlo. No podía soportar pensar en todo aquello, pero tampoco podía decirle que no continuara. Lo quería demasiado, estaba enamorada de él. Pero él parecía quererla castigar para demostrarle lo débil y vulnerable que era.

-No -volvió a repetir. Pero fue demasiado tarde, porque su cuerpo ya se estaba acomodando en la cama, para que él la penetrara y estiró sus manos para abrazarlo y obligarlo a que entrara más.

Polly se dejó llevar por el deseo que no podía controlar. Le suplicó a Marcus que la abrazara, se pegó a él para que sofocara el fuego que sentía por dentro. Hasta que llegó el momento en que lo consiguió.

Se quedó tumbada, con él encima, completamente agotada. Marcus se apartó de ella y le dijo:

-De lo que estoy convencido es de que Bernstein no te satisface en la cama.

-¿Y tú cómo lo sabes?

-¿Quieres que te lo demuestre otra vez?

Sintió un nudo en la garganta del dolor que le produjo. Pero había algo que tenía que pedirle.

-Marcus... tienes que dejar que me marche antes.

-¿Por qué, porque te has acostado conmigo? -se rio de forma salvaje mientras movía la cabeza y se sentaba en el borde de la cama.

-No, Polly, no. El momento de hacer ese tipo de peticiones es antes... pero antes solo parecías estar en condiciones para pedirme una cosa -le dijo con tanta crueldad que casi la dejó sin respiración-. Tendrás que quedarte seis meses. Así que tendrás que hacerte a la idea. Durante los próximos seis meses, eres mía y tendrás que decírselo así a Bernstein. Si no se lo dices tú, lo haré yo.

Capítulo 9

SEIS meses? Pero...

Polly notó la irritación en el tono de voz de Phil al otro lado de la línea. -En qué demonios estabas pensando cuando firmaste ese contrato? Tus abogados deberían haberte asesorado. .

-Marcus y yo tenemos los mismos abogados -le respondió Polly de inmediato-.

Son los abogados de la familia de Richard y...

-No me digas más. Ya me imagino la situación. Pues si Marcus no está dispuesto a que te vayas...

Polly suspiró hondo medio esperando que Phil fuera a decir que había cambiado de opinión y que tendría que buscar a otra persona para dirigir el hotel, pero se limitó a responder:

-Pues entonces no tendré más remedio que ser paciente. ¿Te quedan todavía vacaciones? Solo de esa forma se podría acortar ese período de seis meses.

-No lo sé. Normalmente no tomo vacaciones... -le respondió en tono dubitativo-.

No recuerdo si lo puse en el contrato, porque hace ya tanto tiempo...

-Me gustaría que mis abogados echaran un vistazo a ese contrato. Puede que descubran tantos agujeros legales en él que...

-No, Phil -protestó Polly. Meterse en líos legales era lo que menos deseaba en aquellos momentos, aparte de que tenía la sensación de que Marcus encontraría la forma de salirse con la suya.

-Bueno, por lo menos podrás pasar unos días en Londres y preparar todo para cuando llegue el momento de empezar a trabajar -le informó Phil.

-Sí, iré en cuanto pueda -respondió Polly de forma obediente.

Pero dos semanas más tarde, no tuvo más remedio que pensar que la posibilidad de poderse tomar unos días de descanso era cada vez más remota.

El hotel estaba al completo. Marcus le había sorprendido diciéndole que quería que un profesional hiciera una valoración del negocio. Y no solo eso, sino que además había contratado una consultoría para que hicieran un estudio sobre la eficacia de su gestión también. Por lo que Polly no solo se tenía que encargar de la gestión diaria del hotel, sino además de llamar a los diferentes profesionales, que querían estudiar hasta el mínimo detalle, que

parecía que solo ella podía responder.

La gota que colmó el vaso fue un jueves por la mañana, que era la mañana que trabajaba con el jefe de cocina para decidir los platos de la semana siguiente. Pero no podía hacerlo, porque el equipo de consultores no solo querían saber cuánto pagaba a los jardineros, sino además por qué había elegido plantar flores cuyo coste de mantenimiento era muy alto, en vez de arbustos, que eran mucho más baratos.

-Esas plantas las plantó la bisabuela de mi marido -le respondió a la chica que le estaba haciendo las preguntas, apretando los dientes-. A nuestros huéspedes les gusta saber que se están hospedando en un sitio que antiguamente fue una casa. Les gusta saber la historia de la casa y de los jardines. Y no creo que les gustara tanto si plantáramos arbustos más modernos y menos caros de mantener. Como ya le he dicho, el encanto de este hotel es que antes era un hogar. Nuestros huéspedes quieren sentirse como si estuvieran viviendo en una casa privada.

Al ver que la chica enarcaba las cejas en una actitud un poco petulante, Polly empezó a perder los nervios.

-Nosotros no somos una cadena de hoteles que vende habitaciones como una hamburguesería vende sus productos -continuó diciéndole-. Porque si hiciéramos eso… -Polly respiró hondo.

-Yo solo intento hacer mi trabajo -le respondió la chica a la defensiva.

-Ya lo sé. Pero supongo que también se da cuenta de que tengo mucho trabajo y que ahora mismo tendría que estar decidiendo con el jefe de cocina los menús de la semana que viene. Así que si me perdona…

-Pero todavía no hemos hablado del coste de limpieza de las ventanas -

protestó la chica.

Aquello ya era demasiado.

-Pues no, tiene razón -respondió-. ¿Por qué no se lo pregunta al señor Fraser?

Estoy segura de que le encantará responderle, además de ver los esfuerzos que está usted realizando.

Y después se marchó con gesto decidido hacia la puerta, la abrió y la chica no tuvo más remedio que marcharse.

Dos horas más tarde, cuando Polly había terminado con el jefe de cocina, vio a Marcus entrar en el vestíbulo.

-Quiero hablar contigo -le dijo él.

-Y yo también -respondió ella.

-¿Por qué demonios me hass enviado a esa chica para que me

pregunte lo de los jardines?

-Yo podría hacerte la misma pregunta -comentó Polly-. Hoy es jueves, Marcus.

Y los jueves por la mañana los paso con el jefe de cocina preparando los menús de la semana que viene. Eso ya lo sabes. Puede que se te haya olvidado, pero estamos al completo y dos de los empleados se han puesto enfermos. En estos momentos, no puedo empezar a responder preguntas sobre la eficacia de los jardines.

Marcus se encogió de hombros.

-Puede, pero el que quiera comprar esto, tendrá que saber los costes de mantenimiento del sitio.

-¿El que lo vaya a comprar?

-Todavía no hay nadie, pero lo habrá y será mejor estar preparados.

-¿Por eso has mandado a los consultores, porque vas a vender Fraser House? -

le preguntó Polly en tono acusatorio.

-Es una posibilidad, sí -respondió Marcus.

-Pero no puedes vender... y menos sin mi acuerdo. Yo poseo el cincuenta por ciento del negocio.

-Yo no necesito tu consentimiento para vender mi parte del hotel -le corrigió Marcus.

-¿Y estarías dispuesto a venderla? -Polly necesitaba sentarse cuanto antes.

Era ilógico sentirse tan impresionada. Era como si la hubieran traicionado, o abandonado.

-¿Por qué no? -Marcus se encogió otra vez de hombros-. La razón principal por la que quise convertir la casa en un hotel ya no existe.

-¿La principal razón...? ¿Quieres decir que ahora que Briony ya está en la universidad, ya nada te ata aquí? -le preguntó Polly.

-Yo no tengo que darte ninguna explicación, Polly -le recordó-. Tú ya has hecho planes de cómo quieres vivir en el futuro.

-Tengo derecho a tener una vida propia -protestó Polly-. Pienses lo que pienses, a mis treinta y siete años soy demasiado joven para sentarme a esperar la vejez.

-Demasiado joven para eso, sí -accedió Marcus, haciendo un gesto amargo con la boca-. Pero...

-¿Pero qué? -presionó Polly-. ¿Demasiado vieja para tener una relación con Phil? ¿Demasiado vieja para tener otro hijo?

-Señor Fraser, si me permite un minuto...

Los dos se dieron la vuelta, cuando apareció la chica que le había estado haciendo preguntas a Polly.

-He descubierto que en una de las partes del jardín se plantan tulipanes todos los años y me estaba preguntando...

-Parece que estás ocupado -le dijo Polly sonriendo-. Ya terminaremos esta discusión más tarde.

-¡Polly! -le advirtió Marcus, pero Polly se marchó sin escucharlo. Que fuera él el que explicara la razón por la que se plantaban los tulipanes cada otoño, para que florecieran la primavera siguiente, porque se le ocurrió a él, para celebrar el cumpleaños de Richard. Una forma alegórica de decir que la belleza, la felicidad y el amor nunca morirían mientras naciesen esas flores, ni tampoco el recuerdo de Richard.

Richard. ¿Qué pensaría él de todo aquello si lo viera? Richard. Hacía ya tanto tiempo... Cuando se acordaba de él, lo recordaba casi como un niño. Su amor hacia él era casi maternal, porque ella había crecido y madurado sin él. No había podido verlo jamás como un hombre, porque para ella solo había uno. Marcus. No sabía si lo amaba o lo odiaba. Lo único que sabía era que la estaba haciendo mucho daño.

-Hola mamá. ¿Has oído las noticias?

-¿Qué noticias? -le preguntó Polly a Briony con gesto de cautela. ¿Le habría contado Marcus que estaba buscando a alguien que comprase el hotel? Porque eso era tarea de ella, no de él.

-Pues que Suzi se ha quedado embarazada y se va a casar. Los padres de ella están aterrorizados. Son un poco chapados a la antigua, ¿sabes? Supongo que les hubiera gustado que todo hubiera sido un poco más tradicional. Pero en estos tiempos las parejas tienen hijos sin necesidad de casarse.

-Briony -interrumpió Polly a su hija-. ¿Estás segura?

-Claro que lo estoy. Chris me llamó anoche y me lo contó. Se estaba quejando porque Suzi quiere celebrar la boda por todo lo alto, con madrinas y todo eso. Y tú tendrás que prepararte. Ya sé que tú nunca has querido que se celebren bodas en el hotel, pero según Chris, Suzi ha convencido a Marcus y creo que ha accedido a que se celebre en el hotel.

-¿Estás ahí, mamá? -le preguntó Polly, al ver que ella no comentaba nada.

-Sí, estoy aquí -logró responderle.

Marcus se iba a casar. Marcus iba a ser padre.

Marcus...

Marcus...

El dolor que recorrió su cuerpo fue el peor dolor que había sentido desde que había dado a luz a Briony. Pero sin embargo

aquellos dolores fueron el preludio de una nueva vida, la felicidad de ser madre. Este nuevo dolor era más bien de desesperación, por saber que Marcus la abandonaba para siempre. Aquel dolor lo iba a sentir hasta el final de sus días.

-Briony, tengo que irme -le dijo a su hija.

-¿Mamá? -oyó que su hija protestaba. Pero Polly ya había colgado el teléfono.

-Señora Fraser.

Polly miró como atontada a la chica que la había llamado. La reconoció en la distancia, pero las preguntas que le estaba haciendo la chica parecían provenir desde un túnel muy largo. Le decía no sé qué de las toallas. ¿Qué le importaban a ella las toallas?

Sin responder, Polly se dio la vuelta y se fue hacia la puerta que daba al jardín privado. Más allá estaba el bosque, por donde había paseado cuando Briony era pequeña. Los días anteriores a las navidades, habían salido a recoger leña para la chimenea.

Y cuando había estado en casa, Marcus había ido con ellos, agarrado de la mano de Briony. En sus recuerdos, Polly se veía a sí misma como siempre, un poco apartada de ellos, sola, sin el cariño de Marcus. Lo mismo que le ocurría en aquellos momentos.

Marcus se había comportado como un padre con Briony. Pero pronto iba a tener su propio hijo. Un hijo con Suzi.

El dolor golpeó su cuerpo como su fuera un rayo. Tuvo que apoyarse en un árbol para no caerse. Sus rodillas se doblaron y se cayó. Las lágrimas empezaron a brotarle de los ojos. Levantó una mano y se las limpió. A continuación se miró la mano. Solo era agua. Por alguna razón había pensado que tendría la mano ensangrentada, porque así era como se sentía, como si se estuviera desangrando.

-¿Polly? ¿Polly?

Polly se puso tensa al oír la voz de Marcus. ¿Para qué la estaría buscando?

-Polly.

Notó la irritación en su voz cuando él la vio. Le dio la mano para levantarla. En ese momento, se dio cuenta de que se había doblado el tobillo cuando se había caído.

No se lo había roto, pero le dolía bastante.

-¿Qué pasa? ¿Qué es lo que te ha ocurrido? -le oyó que le preguntaba mientras la levantaba.

-¿A ti qué te parece? -le respondió muy enfadada-. Pues que me he torcido un tobillo.

-Apóyate en mí -le dijo Marcus, sin hacer caso de sus empujones

para que la dejara.

-¿Te has enterado de lo de Suzi y el niño? -le preguntó mientras la sujetaba para que pudiera caminar.

-Sí... -respondió ella muy tensa-. Briony me llamó por teléfono. Yo... -tomó aliento, intentando reunir fuerzas para felicitarle, pero no pudo.

-Ya lo sé -comentó Marcus-. Me llamó a mí también. Estaba muy preocupada por ti. Alguien me dijo que te habían visto salir y me imaginé que estabas aquí, porque sé que es uno de los sitios que más te gusta.

Polly se puso a la defensiva.

-¿Qué quieres decir? Yo solía venir aquí con Briony, pero...

-Y también cuando querías estar sola. Por ejemplo en el aniversario de la muerte de Richard -le informó Marcus-. Te vi el primer año...

-Eso fue porque... -prefirió no terminar la frase-. No podía decirle, y menos en esos momentos, que había ido allí a pedirle perdón a Richard por estar enamorada de su primo-. Briony me ha dicho que quieres que la boda se celebre en Fraser House.

-Eso es lo que Suzi quiere y...

-Y lo que Suzi quiere, tú se lo das, ¿no? -le preguntó Polly, intentando adoptar un tono desenfadado.

-Escucha, Polly, sé cómo te debes sentir -le dijo Marcus, confirmándole sus temores-. De verdad que lo siento. Intenté advertirte.

-¿Intentaste advertirme? ¿Cuándo, cuando te acostaste conmigo? ¿Cuando estabas haciendo el amor conmigo? ¿Le has contado...?

Logró detenerse a tiempo.

-Lo siento. Tendría que estar felicitándote. Ahora entiendo la razón por la que quieres vender el hotel -le dijo con mucho tacto-. En vista de las circunstancias, no creo que Suzi se quiera hacer cargo de su gestión. Cuando yo tuve a Briony también fue difícil para mí, aunque claro, las circunstancias eran distintas. Yo tenía que trabajar -le dijo en tono muy tranquilo.

-Suzi no lo va a tener tan fácil -comentó Marcus-. Su embarazo no estaba planificado.

-No, pero no te ha pillado por sorpresa -comentó Polly.

-No -respondió Marcus-. Dadas las circunstancias, era algo inevitable, aunque siento mucho que hayas tenido que... Lo creas o no, Polly, no quiero que sufras y si hubiera alguna forma de que pudiera..

-Yo en tu lugar me preocuparía más de si yo me puedo haber quedado embarazada también,, que del dolor que me hayas podido causar -le respondió Polly.

Cuando vio la expresión que puso, prefirió no haber respondido de forma tan impetuosa. Era evidente que no se le había ocurrido que hubiera podido dejarla embarazada. Quizá había presupuesto que ella estaba tomando la píldora, pero no era así, porque no se acostaba con nadie.

-¿Me estás diciendo que hay alguna posibilidad de que te hayas quedado embarazada, Polly?

-No -se lo negó-. No...

-Polly...

Polly hizo un gesto de dolor con la cara, cuando él la zarandeó, olvidándose de su tobillo torcido. Era evidente que estaba ansioso por saber la verdad.

-¿Polly?

La urgencia en su voz podría haberla hecho sonreír, aunque bien era verdad que en otras circunstancias. Porque en aquel momento lo que le provocó fueron ganas de llorar. Qué ironía que se preocupase por ella. Pero no estaba preocupado por ella, estaba preocupado por Suzi, preocupado de que estuviera en juego su felicidad...

-No lo sé -admitió ella-. Es pronto para saberlo. No es fácil quedarse embarazada cuando se tiene cierta edad -comentó ella con mucha tranquilidad-. No creo que...

-¿Qué harías si. .?

-Pues ya lo vería, cuando llegara el momento -le respondió Polly-. Será mejor que vuelva al hotel. Se estarán preguntando dónde estoy. Siento mucho que Briony te haya molestado, Marcus. Supongo que estarás muy ocupado, como para encima tenerte que ocupar de mí. Seguro que Suzi y su madre querrán venir al hotel a hablar de los preparativos. ¿Vas a venir tú con ellos, o...?

-No lo sé -le respondió Marcus con voz ronca-. Dadas las circunstancias... Esto no es fácil para mí, Polly.

-¿Y tú crees que lo es para mí? -le preguntó ella en tono amargo mientras intentaba separarse de él y poniendo gesto de dolor al notar el pinchazo en su tobillo.

-Quédate quieta -le dijo Marcus-. ¿Quieres que se te termine rompiendo?

Apóyate en mí, anda.

Era inútil decirle que no. Polly sabía que sin su ayuda iba a ser imposible llegar hasta el hotel. Tenía el tobillo hinchado y cada vez le dolía más.

Tardaron quince minutos en llegar al hotel. Cuando llegaron, en vez de entrar en la casa, Marcus la llevó al coche.

-¿Qué haces, Marcus? -le preguntó.

-Te voy a llevar al hospital -le informó Marcus-. Te tienen que ver ese tobillo.

-Puede, pero no es necesario que me lleves tú. Yo puedo...

-¿Tú puedes qué? ¿Conducir hasta el hospital? No creo.

Era imposible discutir con él. Además, el tobillo cada vez le dolía más. Así que dejó que Marcus la ayudara a entrar en el coche.

-Supongo que no te marearás... -le preguntó, al ver que ella cerraba los ojos, para aguantar el dolor.

-No, tranquilo -le respondió.

-Buena chica -oyó que le decía-. No te preocupes, que en un minuto estamos en el hospital.

Y en cuestión de minutos llegaron al hospital. Marcus era un buen conductor.

Cuando llegaron, él se bajó y le dijo:

-Quédate aquí, que voy a buscar a alguien para que te ayude a bajar.

Capítulo 10

TENGO que estar en reposo una semana? No puedo -protestó Polly al médico que la había examinado, vendado el tobillo y recetado unos calmantes-. Tengo que trabajar.

-Lo siento mucho, pero para que se le pase la inflamación tendrá que tener la pierna en reposo -insistió el doctor Jarvis.

-No se preocupe, doctor Jarvis. Yo me encargaré de ello -le respondió Marcus, sin hacer caso de la cara que ponía Polly-. Hasta que no te quiten la venda la semana que viene, te quedarás conmigo.

-¿Quedarme contigo, Marcus? ¿Es que no has oído lo que acabo de decir?

Tengo que encargarme del hotel.

-Sí, ya te he oído y puedes trabajar durante el día... siempre y cuando estés sentada en la silla. Pero no podrás trabajar veinticuatro horas al día, tal y como haces ahora.

-Pues si no puedo, no es por culpa mía. Yo no he sido la que ha llamado a esos consultores a...

-Polly, no tiene ningún sentido que sigas discutiendo. Te vas a quedar conmigo hasta que se te ponga bien ese tobillo. Y si veo que haces más esfuerzo del que debes, no tendrás más remedio que...

-¿Que qué? -le retó.

-Pues quedarte las veinticuatro horas, si fuera necesario -le respondió Marcus.

Veinticuatro horas al día con Marcus. Polly cerró los ojos solo de imaginárselo.

¿Y Suzi? Estuvo a punto de preguntárselo, pero no le salieron las palabras. No pudo preguntarle qué era lo que iba a pensar su futura esposa de que ella viviera en la casa que pronto iban a compartir.

-¿Qué te ocurre? ¿Te duele más el tobillo? -le preguntó Marcus al ver la expresión del rostro de Polly al imaginarse a Suzi y él juntos.

Polly movió en sentido negativo la cabeza y dejó que Marcus la llevara hasta el coche.

-Pararemos en el hotel para que recojas lo que necesites -le dio, mientras esperaban en un semáforo.

-No puedo dirigir el hotel desde tu casa, Marcus. Tengo que estar en el hotel -

protestó Polly, tratando de forma desesperada que cambiara de

opinión.

-¿En serio? Es extraño. De pronto el hotel se ha convertido en lo más importante, cuando hace poco tiempo querías dejarlo.

-Por el momento, todavía soy responsable del hotel -insistió Polly.

-Por cierto, ¿has hablado con Bernstein últimamente?

-No, no he hablado con Phil -admitió Polly-. Creo que está en el Caribe.

-Ya lo sé. Suzi se fue allí a verlo.

¡Suzi estaba con Phil! La verdad, no era nada extraño. Al fin y al cabo, Suzi era su empleada. Pero le extrañaba que Marcus reaccionara de aquella manera, sabiendo que la mujer a la que amaba y con la que iba a tener un hijo estuviera en un sitio tan romántico con un hombre como Phil.

-La secretaria de Phil me ha dicho que iba a volver pronto -le dijo Polly.

-Ya lo sé -respondió él. Llegaron al hotel y detuvo el coche-. Espera aquí, que iré por tus cosas.

-No soy una inválida, Marcus. Puedo ir yo misma a por mis cosas.

Él no se opuso, pero sí la ayudó a llegar hasta el vestíbulo.

Sin embargo, el dolor que sentía en el tobillo era tan intenso que le era muy difícil poder caminar y se dio cuenta también de que, si se quedaba en el hotel, al final iba a terminar haciendo lo que el médico le había prohibido hacer.

-No es necesario que vengas conmigo -le informó a Marcus cuando se fue hacia el ascensor.

En su habitación, empezó a meter en una bolsa lo que pensaba que iba a necesitar, recordándose no obstante que solo iba a quedarse una noche. A la mañana siguiente volvería para hacer su trabajo. Y dentro de poco convencería a Marcus para que la dejara trabajar más tiempo.

Cuando volvió al vestíbulo, Marcus estaba hablando con su asistente, Pat Chorlton.

-Marcus me estaba contando lo de tu tobillo -le dijo Pat cuando Polly se acercó a ellos.

Pat era una mujer de unos sesenta años, excelente trabajadora, tan buena, que Polly la había convencido para que se quedase después de su jubilación, aunque solo fuera a trabajar a media jornada.

-Es el peor momento, dado que tenemos que organizar la boda.

A1 parecer Marcus se lo había contado. Lo cual no era nada extraño. Como cualquier hombre enamorado, lo que más quería era hablar de su amada. Polly intentó olvidarse de los celos que sentía.

-No te preocupes, mañana por la mañana vendré.

-Vendrás si estás bien -le recordó Marcus.

-Marcus... -empezó a decirle Polly, pero él ya estaba levantando la bolsa de viaje que ella había preparado, poniendo un gesto de esfuerzo al hacerlo.

-¿Qué demonios...? -empezó a preguntarle.

-Libros -le respondió ella anticipándose. Tengo que trabajar en el balance y....

-¿Qué es lo que haces? -protestó Polly cuando vio que él ponía la bolsa en el suelo, la abría y empezaba a sacar los libros.

-El médico te dijo que tenías que descansar, ¿recuerdas?

-Me dijo que tenía que descansar mi tobillo, no mi cerebro -le dijo Polly-. Tú fuiste el que encargaste el trabajo de auditoría, y no creo que les agrade mucho ver que no están hechas las cuentas.

-Pues si no les agrada que hablen conmigo -respondió Marcus, mientras Pat, que estaba escuchando, movía la cabeza y sonreía.

-Parecéis una pareja que lleva años casada.

Su comentario impresionó a Polly, quien se quedó en -silencio. Seguramente Pat, que siempre había sido tan discreta y con tanto tacto, debió darse cuenta de que aquel comentario no venía a cuento, dado que Marcus había hecho público su compromiso.

-Un matrimonio como un infierno -murmuró Marcus mientras volvía a cerrar la bolsa y a levantarla. Polly, por una vez, prefirió no responder.

En cuanto se sintiera mejor, hablaría con Marcus para que la dejase marcharse del trabajo antes de aquellos seis meses. Dadas las circunstancias, seguro que no la quería demasiado cerca.

El camino hasta la casa de Marcus lo hicieron en completo silencio. En un par de ocasiones, Polly lo miró de reojo, preguntándose si estaría pensando en Suzi.

Seguro que era a ella a la que le gustaría llevar a casa en aquellos momentos.

-Espera aquí -le ordenó Marcus cuando la dejó en el vestíbulo de la casa-.

Llevaré la bolsa arriba y luego volveré por ti.

-Marcus, puedo subir por mi misma las escaleras -protestó Polly.

Había pintado la casa desde la última vez que estuvo. Los colores mediterráneos que había elegido Marcus eran de lo más apropiado, al igual que las cortinas de color crema y los apliques que había elegido. El salón lo había decorado con una mezcla de muebles modernos y antiguos.

Era fácil imaginárselo en aquella casa. Pero por alguna razón,

Polly no se imaginaba a Suzi viviendo allí. Seguro que a ella le gustaba más las cosas como el cristal, la seda, la porcelana y otro tipo de mobiliario. Pero, tal y como estaba, era una casa en la que cualquier niño se sentiría cómodo.

Con el corazón roto, al darse cuenta de la soledad en la que se iba a quedar, Polly empezó a caminar hacia las escaleras. En ese momento, Marcus suspiró de impaciencia y se acercó a ella.

-No, puedo yo sola.

Qué simbólicas eran aquellas palabras. A partir de ese momento se las tendría que arreglar sola. No iba a tener que preocuparse de Briony, ni tampoco de Marcus.

-Es esta habitación -le informó Marcus manteniéndose a cierta distancia de ella. Abrió la puerta del dormitorio y se apoyó en la pared para que entrara ella, dejándole bastante claro que no tenía la menor intención de tocarla, al igual que tampoco ella lo quería tocar a él. Aunque por diferentes razones. Ella, porque no quería que notara su amor por él. El porque estaba comprometido ya con otra persona.

Cuando entró en el dormitorio, Polly se detuvo, se dio la vuelta y lo miró: -¡Pero esta es tu habitación!

Aunque no la había visto antes, lo supo por los pequeños detalles que había en ella.

-No puedo dormir aquí -protestó Polly.

-No te preocupes -le aseguró Marcus en tono lacónico-. No pensaba compartir la cama contigo. Lo que ocurre es que las otras todavía no están arregladas. Los pintores todavía no han terminado y hasta la semana que viene no van a poner la moqueta.

-¿Y dónde vas a dormir tú? -le preguntó Polly.

-Abajo. Hay un sofá muy cómodo en el salón. Me las arreglaré allí.

-Marcus, no creo que quepas en el sofá -protestó Polly-. Es mejor que duerma yo en él. Esto es ridículo -añadió-. Estaría perfectamente en el hotel. Si hubiera sabido que viniendo aquí te ibas a quedar sin habitación...

-¿Me estás proponiendo que compartamos cama? -se burló Marcus de ella.

-No creo que sea necesario -le respondió ella-. No puedo quedarme aquí, Marcus. Yo...

-Pues no tienes otra elección -le dijo él-. No puedes conducir y yo no te voy a llevar.

-No puedo quitarte la cama -insistió ella.

No podía dormir en ella sabiendo que dentro de poco la iba a compartir con Suzi, que dentro de un año su hijo estaría también allí. No podría soportar ese dolor.

Y menos en aquellos momentos.

-Estás perdiendo el tiempo, Polly -le dijo Marcus, mirándose el reloj, antes de añadir-. Voy abajo a preparar algo de comer. Si, cuando vuelva, no te has quitado la ropa y te has metido en la cama, te juro que...

-¿Qué vas a hacer? -le desafió.

-Pues que te quitaré la ropa yo y te meteré en la cama -le respondió él. Al ver cómo su rostro cambiaba de color, añadió-. Pensé que iba a ser un incentivo. La última vez que te quité la ropa pareciste mucho más dispuesta que ahora. De hecho...

-No sigas. No sigas -protestó Polly tapándose los oídos con las manos y girando la cabeza.

¿Por qué tenía que recordarle aquello en la habitación que dentro de poco iba a compartir con otra mujer, con su esposa? Polly había pensado que él nunca iba a mencionar de nuevo lo que había ocurrido entre ellos, que lo sentiría como una traición a Suzi. Ella en su caso... Ella en su caso nunca habría hecho lo que él había hecho. Nunca se habría acostado con alguien al que no amara.

-Te doy quince minutos, Polly -le dijo Marcus y se dio la vuelta.

Quince minutos. No era demasiado tiempo, decidio Polly mientras se ponía el camisón. Se acaba de meter en la cama, cuando Marcus entró de nuevo con una bandeja en la mano.

-La cena -le dijo colocando la bandeja en la cama. A Polly se le hizo la boca agua cuando vio lo que había preparado. Huevos escalfados y salmón ahumado. Era su comida preferida, que siempre comía el día de Navidad, con una botella de champán, mientras Briony, Marcus y ella abrían los regalos.

-Gracias -le dijo. ¿Habría recordado que era su comida preferida? Prefería no preguntárselo.

-No te olvides de tomar las pastillas -le recordó mientras se dirigía a la puerta.

La iba a dejar que cenara sola. Polly logró callar su protesta. Era mejor así.

Porque lo que menos le apetecía era que se quedara con ella a hablarle de las virtudes de Suzi y le contara los planes de futuro con ella.

Cuando se marchó, ella empezó a comer, pero de repente y, a pesar de que la comida olía muy bien, descubrió que no tenía hambre. Tenía un nudo en la garganta que le impedía tragar. Se metió una pastilla en la boca y dio un trago de agua.

Le dolía el tobillo y estaba medio mareada. Puso la bandeja en el suelo y se apoyó en la almohada. La cama estaba recién hecha y no tenía el olor de Marcus. No, ese privilegio se lo reservaba para Suzi. Las lágrimas acudieron a sus ojos. Pero no quería llorar. No estaba

dispuesta.

La luz todavía estaba encendida cuando Marcus entró en la habitación a recoger la bandeja. Polly estaba dormida con un brazo en los ojos, para protegerse de la luz. Marcus frunció el ceño cuando miró la bandeja y vio que no había probado bocado.

Era evidente que la noticia la había deprimido. El había tratado de advertirle.

Suzi le había dicho cuáles eran sus planes. Se había quedado embarazada y el futuro del bebé era lo primero.

-Va a ser un niño -le había dicho Suzi.

Marcus confió en que estuviera en lo cierto, aunque todavía era pronto para saberlo.

Levantó la bandeja, salió de la habitación y cerró la puerta.

Polly cerró los ojos y se puso las manos en las sienes. La mañana estaba siendo agotadora. Todavía le dolía el tobillo, aunque se estaba recuperando bastante bien.

No obstante era muy difícil quedarse quieta, porque los consultores que había contratado Marcus la estaban bombardeando a preguntas.

Pero su dolor de cabeza no era nada comparado con el dolor que sentía en el corazón. Aquello sí que era dolor, un dolor que no se curaba con ninguna pastilla.

-¿Polly? Ha venido Suzi -le comunicó Pat-. Quiere hablar contigo sobre la boda.

-¿Ha venido Marcus con ella? -le preguntó a Pat.

-Sí -le confirmó ella.

-Ahora mismo voy -le dijo Polly a su secretaria, esperando a que se hubiera ido para tomar aliento y esbozar una sonrisa forzada.

-Suzi... Marcus... -los saludó con falso placer.

-Marcus, no sé por qué he de verla a ella -le dijo en tono grosero-. No creo que se te haya olvidado lo que te he dicho de poner una marquesina en el jardín. Quiero que me saquen las fotos allí. Tampoco se te habrá olvidado que no tiene que haber ningún otro huésped en el hotel. Quiero recibir a los invitados en el vestíbulo principal. Las floristas lo decorarán. Llamaré a la mejor floristería de Londres y...

Mientras la escuchaba, Polly se sentía cada vez más enfadada. Aquel jardín era su dominio, era su jardín particular, al que no podían acceder los huéspedes del hotel. Le dolió mucho que Marcus le hubiera dicho a Suzi que podía utilizarlo sin habérselo

preguntado antes a ella.

-Traeremos a nuestro propio cocinero. Phil lo va a traer del Caribe. Todo lo que haya en la marquesina tiene que tener el mismo color que mi vestido. Y los invitados tendrán que ir de blanco o de negro. Y... ¿todavía no se lo has contado? -le preguntó a Marcus y miró a Polly por primera vez.

Sin esperar a que Marcus respondiera, le dijo a Polly: -Vamos a ocupar todo el hotel, así que no es necesario que tú estés aquí. Phil me ha dicho que podrías alojarte en el Cay, aunque no creo que sea de tu estilo -le dijo con desprecio.

Arrugó la nariz y miró de nuevo a Marcus, poniéndole la mano en su brazo de forma posesiva.

-Le dije a Phil que podríamos alquilar la isla de Richard Branson, pero no quiso, dado mi estado... -le retiró la mano y se la puso en la tripa-. Parece que ha perdido la cabeza cuando se ha enterado de que va a tener un hijo. ¿Has visto los pendientes que me ha comprado?

Movió la cabeza para que le viera los diamantes que colgaban de sus orejas.

-¿Te vas... te vas a casar con Phil? -la interrumpió Polly-. ¿Sois Phil y tú los que os vais a casar?

-Claro. Ya te dije que era mío -le respondió a Polly sonriendo-. Hace tiempo que Phil y yo estamos saliendo. Y ahora se alegra de que haya ocurrido lo que tenía que ocurrir. Los dos sentimos haberte desilusionado, pero ahora Phil quiere que yo me encargue de gestionar el hotel de Londres. De hecho, él se va a trasladar a vivir a Londres durante los próximos años. Aquí tenemos más oportunidades de llevar a Philip a los mejores colegios. La educación es lo más importante en los hijos, ¿no crees? -le preguntó a Marcus sonriendo.

-Creo que es lo más importante para un niño es sentirse amado -respondió Marcus en tono tranquilo mientras Polly estaba todavía intentando asimilar la información que acababa de conocer.

Suzi se iba a casar con Phil y no con Marcus. Suzi iba a tener un hijo de Phil y no de Marcus. ¿Por qué entonces la había atacado Suzi de aquella forma cuando la había visto en el hotel de Phil?

El hotel de Phil. De pronto, Polly lo entendió todo. Suzi había pensado que ella había pasado la noche con Phil, y no con Marcus y esa era la razón por la que...

Al cabo de un rato, Suzi terminó la lista de las cosas que necesitaba. Cuando se dirigía a la salida, se dio la vuelta y le dijo a Polly en tono autoritario: -Por cierto, Phil me ha comentado que, si se entera de algo para ti, te lo comunicará, aunque yo sinceramente pienso que estás mejor aquí. . Bueno, me tengo que ir, porque si no

voy a llegar tarde. He quedado para ir a cenar a París. Luego voy a ir de compras con Phil.

En cuanto se marchó, el vestíbulo se quedó tranquilo. Marcus, que se había ido con ella para acompañarla al coche, volvió y Polly le dijo: -Suzi se va a casar con Phil.

-Sí -respondió Marcus-. Escucha una cosa, Polly, sé que no te va a sentar bien que te lo diga, pero creo que Phil no era el hombre que más te convenía.

-¿Quizá porque soy más vieja que él? -le preguntó ella.

-No -respondió Marcus enfadado-. La edad no tiene nada que ver.

-Pues eso fue lo que dijiste cuando...

-No es el hombre que más te conviene y eso es todo. Ya sé que estás enamorada de él y ahora estás dolida... Sé cómo te sientes, porque yo he pasado por lo mismo...

De repente, Polly recordó que Marcus estaba enamorado de Suzi y que el alivio que ella había sentido cuando se enteró de que Suzi iba a casarse con Phil no era un sentimiento compartido.

Estiró una mano de forma instintiva y le tocó el brazo, incapaz de ocultar la calidez en sus ojos, ni en su voz mientras le decía:

-Yo podría decirte lo mismo, Marcus. Suzi no es la mujer que más te conviene...

-¡Quél

-Ya sé que cuando te acostaste conmigo estabas pensando en ella -continuó ella queriendo decirle lo que le tenía que decir antes de perder el coraje-. Tendría que habértelo impedido, pero...

-Pero era más fácil fingir que era Bernstein -respondió Marcus por ella.

Polly movió en sentido negativo la cabeza.

-No. Lo que te he dicho sobre Phil es verdad, Marcus. Para mí no es más que una persona que podía haberme dado trabajo.

-Pero Suzi dijo...

-Me da igual lo que dijera Suzi -lo interrumpió Polly-. Yo nunca he sentido nada por Phil, simplemente lo considero un amigo. Pero desde luego nunca se me habría ocurrido llegar a intimar con él.

Marcus se la quedó mirando con la boca abierta.

-¿Entonces por qué...?

-Escucha, yo creo que es mejor que lo olvidemos todo -le dijo.

-¿Olvidarlo? ¿Olvidar las horas más bonitas de mi vida? -le respondió Marcus-.

¿Sabes lo que me estás pidiendo, Polly? He esperado años para que llegaras a fijarte en mí, a quererme, tocarme de la forma en que lo hiciste, y quieres que me olvide del placer que me diste... Ya sé que no estás enamorada de mí, Polly. Siempre lo he sabido. Solo

Dios sabe cómo he intentado provocar alguna reacción emocional en ti, destruir ese muro de indiferencia que has levantado contra mí. Para mí, estar enamorado de ti ha sido casi una forma de vida...

-¿Estáss enamorado de mí? -le preguntó Polly con voz temblorosa.

Marcus se quedó mirándola fijamente.

-Pues claro que estoy enamorado de ti -le dijo con voz ronca-. Te amo desde la primera vez que te vi, y si no me hubiera enamorado de ti entonces, Polly... Estar junto a ti cuando nació Briony ha sido la experiencia más emotiva que he tenido en mi vida. Una experiencia comparable solo con lo que ha supuesto tenerte entre mis brazos. No te puedes imaginar lo mucho que he deseado que Briony fuera hija mía, lo mucho que he deseado que tengas un hijo mío...

-¿Deseado? -le preguntó Polly, manteniendo la respiración-. ¿Hablas en serio?

-¿Si hablo en serio? -repitió Marcus, frunciendo el ceño mientras trataba de imaginarse lo que quería decir.

La agarró del brazo, tiró de ella y la abrazó.

-No, Marcus, aquí no, que nos pueden ver.

-A mí me da igual quién me vea -respondió Marcus mientras la besaba. Después, sintió que su boca se abría y comentó-. Aunque quizá sea buena idea buscar algo de privacidad.

-Una muy buena idea -le informó Polly mientras se apartaba de él y se dirigía hacia las escaleras.

-Tengo una idea mejor -le dijo Marcus, agarrándola de la mano y tirando de ella.

-¿Dónde me llevas? -le preguntó Polly mientras él la llevaba al coche.

-A casa -le respondió Marcus-. Os voy a llevar a los dos a casa.

-Oh -Polly lo miró sorprendida mientras él abría la puerta del coche.

-¿0 no me comentaste que era posible que te hubieras quedado embarazada?

-Sí -comentó Polly-. No estoy segura, pero podría ser. .

La verdad era que se había sentido mareada durante toda la semana. Incluso había llamado al hospital a preguntar si las pastillas que le habían recetado estaban contraindicadas en caso de embarazo. El médico le había dicho que debería hacerse una prueba de embarazo.

Los síntomas eran claros, pero al haber pensado que había otra mujer que llevaba en su seno el hijo de Marcus no había querido dar ese paso. Había temido que los hijos que ella tuviera estuvieran destinados a no tener un padre.

-A ver que dice Briony cuando se entere de todo esto -le dijo a Marcus un par de horas más tarde mientras él le apartaba el cabello de la cara y la besaba. Al principio, él no había querido hacer el amor con ella, por si acaso estaba embarazada, pero Polly le había asegurado que no había ningún peligro-. Te quiero tanto, Marcus...

Todo esto es nuevo para mí... Yo nunca... Richard y yo... Los dos éramos unos críos..

Respiró hondo y después continuó:

-Lo que compartimos era muy bonito, pero no era amor. No era ni la décima parte de lo que siento por ti. No me puedo creer que hayamos podido malgastar tantos años. Yo pensé que no te gustaba. Eras siempre tan crítico conmigo.

-Tan crítico que no podía apartarme de tu lado -protestó Marcus.

-Yo pensaba que era por Briony.

-Yo quiero mucho a Briony -le dijo Marcus-. Y siempre la querré. Espero que lo que tengamos sea un niño, Polly, pero no porque desee, como Bernstein, un heredero.

Es solo porque Briony ha significado mucho para mí y me preocupa que otra niña no llegue a...

-¿Temes querer más a un hijo tuyo? -le sugirió Polly. Marcus movió en sentido negativo la cabeza.

-No podría querer a un hijo más de lo que quiero a Briony. No, estaba pensando que una segunda hija podría sentirse desplazada por Briony, mientras que un hijo...

-Oh Marcus, no puedo creerme que hayamos tenido tanta suerte. Y todo por Phil y Suzi. ¿Cómo pudiste pensar que yo quería a Phil? -le reprochó.

-¿Y cómo pudiste pensar tú que yo estaba enamorado de Suzi? -replicó Marcus.

-Pero seguro que te diste cuenta de mis sentimientos cuando...

-¿Cuándo hicimos el amor? -le preguntó Marcus-. Me di cuenta de tu respuesta, pero quería oír de tus labios que me querías.

-Cuando se entere Briony de todo esto. Ella quería que te casaras con Suzi -le dijo Polly.

-Pues parece que no le han salido bien las cosas -respondió Marcus-. De todas maneras, me dijo que pensaba que estabas haciendo una tontería enamorándote de Bernstein y me pidió que cuidara de ti porque no se fiaba de sus intenciones...

-¿De ahí sacaste tú la idea de que estaba pasando una crisis? Ya hablaré yo con ella...

-Briony, querida. Qué sorpresa. No estábamos... no esperaba que vinieras este fin de semana -le dijo Polly a su hija cuando esta la abrazaba, confiando en que su hija no se diera cuenta de lo alterada que estaba.

No era que no quisiera ver a Briony, sino que Marcus y ella habían pensado pasar el día comprando las cosas para el bebé y después iban a salir a cenar a hablar de su futuro juntos. Polly sospechaba que le iba a regalar un anillo de compromiso, algo que no era necesario dadas las circunstancias. Y luego hablarían de cómo iban a celebrar la boda. Ella quería que fuera una ceremonia lo más íntima posible.

Ya sabían que estaba embarazada. Marcus estaba como en la luna y la trataba como si se fuera a romper.

Se lo iban a contar a Briony, por supuesto, pero quería preparar el discurso antes.

-¿Cómo llevas los preparativos para la boda? -le preguntó Briony.

-¿La boda? -Polly se mordió el labio. En ese momento, se acordó de que su hija le preguntaba por la boda de Suzi y Phil-. Bien. Marcus ha decidido que no podemos satisfacer todos los requisitos de Suzi y creo que se van a casar en alguna isla del Caribe al final...

-¿Y tu trabajo con Phil?

-Pues no... He decidido quedarme aquí -Polly suspiró hondo-. Briony, querida, será mejor que hablemos.

-Marcus, no puedo creérmelo -le dijo. Polly, cuando le relató el incidente más tarde-. Yo pensaba que Briony se iba a enfadar cuando le contara que no te ibas a casar con Suzi y lo nuestro, y lo que hizo fue sonreír de oreja a oreja. Parece que ella había querido desde hacía mucho que nosotros nos casáramos, pero como ninguno de los dos daba el primer paso, decidió ponernos celosos...

-No puedo creerme que haya sido tan malvada. Me dijo que ella veía claro que nos queríamos desde hacía mucho, pero que éramos incapaces de darnos cuenta...

-Lo sé. Me llamó hace un par de horas para decirme lo contenta que estaba.

-Yo pensé que le iba a sorprender lo del niño, pero también se puso muy contenta.

-¿Puedes parar ya de mirarme como me estás mirando? -murmuró Marcus mientras ella sonreía-. Estamos en un restaurante y lo que quiero hacer ahora contigo es algo que solo se puede hacer muy pero que muy en privado.

-Marcus -protestó Polly sonrojándose.

-Polly -respondió él.

Antes de ir al restaurante, le había dado el anillo que le había comprado y después la había desnudado y hecho en amor con ella. Le besó todo el cuerpo y en un momento determinado le besó el dedo en el que llevaba el anillo.

-Mi anillo... mi bebé -le dijo besándole la tripa-. Mi amor... -la besó en la boca.

Polly se sintió como si su cuerpo se convirtiera en líquido, un delicioso líquido cargado de deseo y felicidad.

-¿Qué te pasa? -le preguntó Marcus al ver que ella apartaba el plato sin tocar la comida.

-Nada -le respondió Polly suspirando-. Es que me apetece estar a solas contigo, Marcus...

Epílogo

YA TE has enterado? Suzi ha tenido una niña -le informó Briony a su madre cuando entró en la habitación.

Se dirigió directamente a la cuna donde su madre estaba arrullando al bebé.

-Estaba convencida de que iba a ser un niño. Parece que Phil está muy disgustado, porque las pruebas que le hicieron dijeron que iba a ser un niño. Pero a nosotros nos da igual, ¿verdad hermanito? -le dijo Briony tomándolo en brazos-.

Parece que ha crecido desde ayer. Pesa más.

Polly sonrió. El bebé había sido prematuro y todos habían estado muy preocupados con el peso. Pero sus temores eran infundados porque Alistair era un bebé muy sano con muy bien apetito.

Como cuando nació Briony, Marcus había estado a su lado, ofreciéndole la misma ternura y el mismo apoyo que le había ofrecido cuando nació su hija.

-Pero yo siempre seré su favorita -le había dicho

Briony a su madre el día que nació Alistair-. Los padres siempre tienen debilidad por sus hijas mientras que las madres tienden a querer más a sus hijos...

¿Sus hijas? La verdad, eso era Briony para Marcus, una hija muy querida.

Media hora más tarde, cuando ya se había marchado Briony, Marcus entró en la habitación, justo en el momento en que Polly lo estaba poniendo en la cuna. Cuando lo dejó, miró a Marcus y le dijo:

-Gracias.

-¿Por qué? -le preguntó.

-Por ser como eres -le dijo Polly-. Y por darme todo...

-Si de verdad quieres darme las gracias

e dijo Marcus tirando de ella hacia

el dormitorio...